

El estilo de la filosofía española - 2

Índice :

- 1- Arcipreste de Hita
- 2- Félix Lucio
- 3- Góngora
- 4- Campomanes
- 5- Blasco Ibáñez
- 6- Pío Baroja
- 7- Salvador Espriu

1 - ARCIPRESTE DE HITA

Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar:
al torpe lo hace bueno y hombre de respetar,
hace correr al cojo, al mudo le hace hablar;
el que no tiene manos bien lo quiere tomar.

Séase un hombre necio y rudo labrador:
hácenle los dineros hidalgo y sabedor;
cuanto más él posee tanto es de más valor;
quien no tiene dinero no es ni de sí señor.

Poco hay que añadir a estos versos tan conocidos.

En España, el que tiene dinero es respetado , aunque sea un necio y un patán.

No se inquiera de dónde ha sacado el dinero (al menos no en público , aunque sí en las habladurías en privado) .

Si un español no tiene dinero, es un esclavo de los demás y de las incomodidades de los páramos de España, pues queda desvalido y abandonado en los peores lugares del país.

El dinero quebranta las cadenas dañosas,
quita cepos y grillos, prisiones peligrosas;
al que no da dinero pónenle las esposas.
Hace por todo el mundo cosas maravillosas.

Yo vi hacer maravillas donde mucho se usaba;
muchos morir debían y la vida les daba,
otros sin culpa estaban y, luego, los mataba;
muchas almas perdía y otras muchas salvaba.

La crudeza del realismo del Arcipreste de Hita es la misma que encontramos en los españoles de todos los siglos.

No saben explicar por qué es así

pero el dinero es lo único importante y así lo observan cada día.

El dinero hace construir casas y puentes y sentencias favorables

y tiene tal poder que es inútil enfrentarse a él.

Perder hacía al pobre su casa y aun su viña,
sus muebles y sus bienes; todo lo desaliña.
Por todo el mundo corre su gran sarna y su tiña;
do está el dinero en juego, allí el ojo se guiña.

Él hace caballeros a necios aldeanos;
condes y ricos hombres hace a algunos villanos;
andan por el dinero los hombres muy ufanos;
cuantos hay en el mundo le besan en las manos.

Vitae...

**El dinero es la única cosa en este mundo
que puede hacer todos esos prodigios.**

**Además , el dinero remueve todas los
asuntos sociales en movimiento de arriba
abajo y a la inversa .**

Los que tienen dinero pueden moverse por el mundo con seguridad y tranquilidad.

Vi tener al dinero las mejores moradas:
altas y muy costosas, hermosas y adornadas
castillos y heredades y villas almenadas
al dinero servían, con él eran compradas.

Mucho manjar comía de diversas naturas;
vestía nobles paños, doradas vestiduras;
traía hermosas joyas; en placer y en holguras
rebuscados adornos, nobles cabalgaduras.

**El dinero permite que el villano se
convierta en noble :**

**compra los mejores materiales del mundo
para su crecimiento.**

Toda mujer del mundo y la dueña de alteza
págase del dinero y de mucha riqueza;
yo nunca vi a una hermosa que quisiera pobreza:
donde hay mucho dinero allí hay mucha nobleza.

El dinero es un juez y aun juez muy alabado,
es un buen consejero y un sutil abogado,
alguacil y merino valiente y esforzado;
de todos los oficios está muy adueñado.

Brevemente lo digo, tú entiéndelo mejor:
el dinero, del mundo es gran revolvedor;
señor hace del siervo; del señor, servidor;
toda cosa del mundo es hecha por su amor.

Todos los asuntos de este mundo se juzgan según la cantidad de dinero de que se disponga.

El dinero es el gran agente de los cambios en el mundo y en la sociedad.

Por dineros se muda el mundo en su manera.
La mujer que codicia dinero es placentera;
por joyas y dineros corre cualquier carrera;
el dar quebranta peñas, hiende dura madera;

derroca fuerte muro y derriba gran torre;
en las cuitas y apuros el mucho dar acorre;
al siervo y al cautivo el dinero socorre;
del que no tiene nada, el caballo no corre.

**Quien no tiene dinero es como si estuviera
muerto.**

**No puede hacer nada
y nadie hará nada para él.**

Las cosas que son graves las hace muy ligero.
Por lo mismo a tu vieja dale dones primero
—que sea poco o mucho, no vaya sin logrero—;
no me agradan amores donde no anda dinero.

**Los asuntos que nunca se mueven,
de pronto se ponen a andar si llega dinero
a ellos.**

Ni el amor puede prosperar donde no hay dinero.

Toda mujer nacida es hecha de tal masa:
lo que más le prohíben, por aquello antes pasa;
aquello más la enciende, aquello la traspasa;
mas, si no es perseguida, anda más floja y laxa.

A toda cosa brava largo trato la amansa;
la cierva montaraz, perseguida, se cansa,
cazador que la sigue cógela si descansa;
la dueña que es muy brava con trato se hace mansa.

Otro de los grandes temas del Arcipreste de Hita es el de las mujeres.

La mujer de carácter difícil se amansa con el trato .

**Además, el Arcipreste cree que las mujeres necesitan ser perseguidas por los hombres,
en caso contrario degeneran.**

La que tiene muchos pretendientes se vuelve loca de engreimiento.

Por una vez al día que el hombre se lo pida,
cien veces, por la noche, de amor es requerida:
doña Venus lo pide por él toda su vida,
en lo que le demanda anda siempre encendida.

Es el agua muy blanda, mas dando en piedra dura,
si muchas veces da, hace gran cavadura;
por grande trato el rudo domina la lectura;
mujer que es muy seguida olvida la cordura.

**Ahora el Arcipreste habla de los males que
causa el vino :**

hace perder la vista, hace acortar la vida;
quita la fuerza toda, tomado sin medida;
hace temblar los miembros; la cordura se olvida;
donde hay mucho vino toda cosa es perdida;

cosa mala produce: hace el aliento oler;
si la boca mal huele, ¿qué remedio poner?;
las vísceras las quema, llega el hígado a arder;
si quieres amar dueña, vino no has de beber.

Los hombres embriagados en seguida envejecen,
pierden la color suya, sécanse y enflaquecen,
hacen muchas vilezas, todos los aborrecen;
a Dios ofenden mucho, en vida desfallecen.

**Al Arcipreste le interesa aquello que no
hace enfermar ,
ni envejecer
ni perder la belleza física.**

Por eso odia al vino ,

**pues los borrachos pierden su buen color
del semblante**

y además su cuerpo se seca.

Si se encubre del todo mi herida y su dolor,
si ayuda no demanda para salud mejor,
quizá me llegaría un peligro peor:
moriría del todo; ¡no vi cuita mayor!

Mejor es para el hombre mostrar su pena dura
al médico y amigo, que dará por ventura
medicina y consejo, para tener holgura,
que a muerte cierta ir, vivir con amargura.

**La costumbre en España es , desde los
tiempos ibéricos,**

de pedir consejo a los amigos.

Con arte se quebrantan los corazones duros,
tómense las ciudades, derríbense los muros,
caen las torres altas, álzanse pesos duros;
por maña juran mucho, por maña son perjuros.

Por arte los pescadores se toman so las ondas,
y con los pies enjutos corren por mares hondas;
con arte y con constancia muchas cosas abundas;
y no hay nada por arte a que tú no respondas.

Consejo muy español también :

hay que hacer las cosas con arte,

con sabiduría,

con conocimiento del oficio , con maña.

con palabras muy dulces, con decires sabrosos
crecen más los amores y son más deseosos.

Quiere la juventud mucho placer consigo,
la mujer quiere al hombre alegre por amigo,
al sañudo y al torpe no lo precia ni un higo;
la tristeza y rencilla preparan enemigo.

Al hombre la alegría hácele apuesto, hermoso,
más sutil, más audaz, más franco y más donoso.
No olvides los suspiros: en esto sé engañoso;
no seas muy parlero, por no ser mentiroso;

**El español quiere alegría,
quiere ver gente bonita,
quiere rodearse de gente agradable.**

Los jóvenes solamente piensan en el placer.

**Los que son feos, desagradables, torpes ,
conflictivos y tristes
no los quiere nadie.**

**Al español que le van bien las cosas,
su mismo cuerpo lo muestra porque
camina mejor y se mueve con donaire.**

Su mente es más aguda también.

**¿O es al revés : aquel español cuyo
cuerpo funcione mejor,
también piensa mejor
y es más atractivo ¿**

De lo tuyo o lo ajeno ve muy bien ataviado,
cuida que no comprenda que lo llevas prestado:
¿qué sabe tu vecino lo que tienes guardado?;
encubre tu pobreza con mentir acertado.

El pobre con buen seso y con cara adecuada
encubre su pobreza y su vida apenada,
las lágrimas recoge en su boca cerrada;
malo es mostrarse pobre a quien no dará nada.

El pragmatismo del Arcipreste :

**en España hay que disimular la pobreza
y guardarse las lágrimas para uno mismo.**

**Además no sirve de nada mostrarte como
eres ante la gente**

porque tampoco te va a ayudar.

Alguna vez a muchos la mentira aprovecha,
a veces la verdad en gran daño los echa;
mucho camino acorta alguna senda estrecha,
y antes llega a la cumbre que carrera derecha.

Cuando vieres a algunos de los de su compañía,
hazles muchos obsequios, háblales bien, con maña;
cuando esto oye la dueña, su alma en gozo se baña:
servidor lisonjero a su señor engaña.

Hay que mentir , en España.

Así lo ha creído la gente durante muchos siglos.

**No hay que decir la verdad ,
que siempre hace daño,**

sino que hay que hablar con muchos rodeos.

En España todo depende de cuánta gente hable bien de ti.

Donde hay muchos tizones, donde hay atizadores,
será el fuego mayor, mayores los ardores;
si muchos le dijeren tus bienes y loores,
mayor será su apuro, sus deseos mayores.

Me he aventurado a hablar con vuestra mocedad
¿y pensaréis que os hablo lisonja y vanidad?
no os puedo comprender por vuestra chica edad:
¿preferís la pelota a la fidelidad?

Y aunque sea mejor para tomar placer
la edad de juventud, por bien se ha de tener
la vejez, pues los años hacen más conocer,
y el gran tiempo las cosas mejor hace entender.

Otro consejo tradicional en España :

con los años se sabe más

y con el tiempo se entienden mejor las cosas.

Hombre cuerdo no quiera beneficio dañoso;
no deseche la cosa de que está deseoso,
de lo que ya posee no sea desdeñoso:
con lo que Dios le diere busque un pasar hermoso.

Algunos en su casa pasan con dos sardinas,
y en ajenas posadas demandan golosinas;
desechan el carnero y piden adefinas;¹⁴³
que no comerán, dicen, tocino sin gallinas.»¹⁴⁴

Exhortación a conformarse con lo que se tiene

y a evitar la típica codicia española.

Hay que ser realistas y proponerse objetivos que se puedan alcanzar.

Es otro consejo que todos hemos escuchado mil veces en España.

«Hijo, el mejor recurso de cuantos vos tenéis
es olvidar la cosa que alcanzar no podéis;
en lo que ser no puede nunca vos porfiéis;
en lo que hacerse puede siempre trabajaréis.»

¡Ay, viejas muy chismosas, desgraciadas seáis!
El mundo revolviendo, a todos engañáis;
diciendo vanidades, calumnias levantáis;
a los necios mentiras por verdades mostráis.

¡Ay!, que todos mis miembros siento yo estremecer;
mi fuerza y mi sentido y todo mi saber,
mi salud y mi vida y todo mi entender,
por esperanza vana, todo se va a perder.

**Las viejas y , en general, los españoles
más degradados,**

**hacen mucho daño a los otros españoles
con sus difamaciones,
afectando incluso al mismo cuerpo
y a la salud de los que los sufren.**

¡Ay, corazón gravoso! ¡Ay, alma apasionada!
¡Por qué matas el cuerpo do tienes tu morada?
¡Por qué amas a la dueña que no te aprecia nada?
¡Corazón, por tu culpa tendrás vida apenada!

**El alma,
cuando quiere cosas imposibles,
está matando al cuerpo donde vive.**

**Quejarse no sirve de nada
y es un vicio,
hay que volver al buen juicio
para salir de esa situación.**

Dice: «¿Qué tenéis, loco, que tanto, así, os quejáis?
Por esa queja vana, necia, nada ganáis;
templad con el buen juicio el pesar que tengáis,
y limpiad vuestras lágrimas pensando lo que hagáis.

Grandes artes enseña el mucho menester;
pensando, los peligros se pueden resolver;
quizás el gran esfuerzo os podrá socorrer:
Dios y el trato frecuente hacen hados torcer.»

Dijo la buena vieja: «En hora muy chiquilla
sana dolor muy grande y cura la postilla;
después de muchas lluvias el mal tiempo se orilla,
después de grandes nubes hay gran sol y sombrilla.

Viene salud y vida después de gran dolencia;
la tristeza en placeres se torna con paciencia.
Consolaos, amigo; tened buena creencia
de encontrar grandes gozos para vuestra querencia:

El dolor se convierte en placer con el tiempo.

Sin duda es cierto,

el problema es cómo aguantar el dolor

mientras no pasa ese tiempo que ha de pasar

hasta que “el dolor se convierte en placer”.

Muchas veces el fin no es fácil predecir por el comienzo suyo ni se puede advertir; el curso de los hados nadie puede decir: sólo Dios, nadie más, sabe qué ha de venir.

Estorba un hecho grande la pequeña ocasión, desesperarse el hombre es perder corazón. El esfuerzo consigue cuantos deseos son, muchas veces allega riquezas a montón.

Todo nuestro trabajo, toda nuestra esperanza están en aventura, están como en balanza; por buen comienzo espera el hombre buenandanza; a veces bien resulta, por más que haya tardanza.»

**La incertidumbre de la vida en España:
todo depende del esfuerzo de cada cual
y muchas veces los resultados tardan
muchos años en llegar.**

**No se puede tener ninguna seguridad ,
en España,
de que las cosas vayan a suceder
como se había planeado.**

«Amigo, según creo, consuelo yo os daré;
sin voluntad, la dueña hasta vos la traeré;
pero sólo un pellote poseo, ¿qué obtendré?;
si buen manjar queréis, yo mi pago tendré.

Alguna vez no hacemos todo lo que decimos,
y lo que prometemos, quizá, no lo cumplimos;
al dar somos mezquinos, mas mucho prometimos;
y por vanas promesas trabajamos, servimos.»

**Muchos españoles pasan la vida
esperando algo que se les prometió y que
nunca llega.**

**Mientras tanto, estos españoles trabajan y
sirven con esa esperanza en la
recompensa que se les debe.**

En nuestros tiempos, esto les sucede a muchos jubilados después de estar trabajando toda su vida.

«Esto –dijo la vieja– es un decir hermoso,
pero el pueblo sencillo siempre está muy medroso
de ser atropellado del rico poderoso:
por chica razón pierde el pobre temeroso.

El derecho del pobre sufre mengua continua:
al pobre y al humilde y a la pobre mezquina
el rico los doblega por su soberbia inquina;
no valen más, por ello, que una chica sardina.

En todas partes hay poca fe; y gran falsía
encúbrese, por fin, con muy gran artería.
El esfuerzo no tiene contra el hado valía,
alguna vez espantar la mar y hace buen día.

**El humilde siempre está a merced de los
caprichos del rico .**

**Por mucho que se esfuerce ,
el pobre no puede hacer nada
cuando la suerte le es adversa.**

Como en los viejos hay mucho seso y sapiencia,
porque la mucha edad da gran saber y ciencia,
la mi vieja maestra tuvo justa conciencia
y en este pleito dio una buena sentencia:

«El cuerdo gravemente no se debe quejar
cuando el acongojarse bien no puede aportar;
lo que nunca se puede reparar ni enmendar,
débelo cuerdamente sufrir y tolerar.

Para los grandes duelos, para las desventuras,
para penalidades, delitos y locuras,
debe buscar consejo, medicinas y curas;
el sabedor se prueba en cuitas y angosturas.

**Los malos momentos y las malas
experiencias son una prueba
que este país pone a su gente**

**para que busque remedios, consejos y
soluciones.**

Lo que no tiene arreglo

hay que sufrirlo con la cabeza serena.

Siempre es de mala índole la sierra y gran altura:
o bien nieva o bien hiela, no hay jamás calor dura.
Había en este puerto una tempestad ruda:
viento con gran helada, rocío con frescura.

Como el hombre no siente tanto frío si corre,
corrí yo cuesta abajo: 'Quien piedras tira a torre,
antes baja la piedra, luego el halcón acorre.'
Yo dije: «Estoy perdido, si Dios no me socorre.»

Desde que yo nací no pasé tal peligro
de frío; al pie del puerto me hallé con un vestiglo,¹⁵⁶
¡el fantasma más grande que yo vi en este siglo!
pastora muy robusta, semejante a un ceñiglo.

**Gran parte del territorio nacional es
inclemente y áspero.**

El español necesita siempre encontrar un refugio

donde cobijarse de la naturaleza malsana de España.

Un poco de humor del Arcipreste:

el viajero se encuentra con una gigante pastora.

Con el pesar del frío de aquella gran helada
roguéle que me diera ese día posada.
Dijo que le placía si le fuese pagada;
dile gracias a Dios; llevóme a la Tablada.¹⁵⁷

Sus miembros y su talla no son para callar,
pues bien creedme que era gran yegua caballar;
quien con ella luchase mal se habría de hallar,
y, si ella no quisiese, no podría triunfar.

En el Apocalipsis San Juan Evangelista
ni tal figura vio ni esa espantosa vista;
con un rebaño entero obtendría conquista;
no sé de qué demonio es tal mujer bienquista.

**Y es que el interior de España
produce tipos monstruosos.**

Tenía la cabeza muy grande, de esta guisa;
cabellos chicos, negros, como corneja, lisa;
ojos hundidos, rojos: poco y muy mal divisa;
mayor es que de yegua su huella, donde pisa.

Las orejas son grandes como de añal borrico;
es su pescuezo negro, ancho, velloso, chico;
sus narices muy gordas, largas, de zarapito.¹⁵⁸
Beberá en pocos días caudal de un canal rico,

pues su boca es de alano; sus hocicos son gordos;
dientes anchos y largos, caballunos, moxmordos;¹⁵⁹
las cejas son muy anchas y más negras que tordos.
¡Los que quieran casar que no se hagan los sordos!

¡Mayores que las mías tiene sus negras barbas!
Yo no vi más en ella, mas, si tú en ella escarbas,
hallarás, según creo, más burlas que palabras,
aunque más te valdría que trillases tus parvas.

Mas, en verdad, sí vi bien hasta la rodilla:
los huesos son muy grandes; la pierna, muy chiquilla;
de vejigas, en piernas, tiene gran manadilla;
sus tobillos, mayores que de una añal novilla.

Más ancha que mi mano tiene la su muñeca;
vellosa, pelos grandes, aunque no está muy seca;
voz gorda y muy gangosa, que siempre suena enteca,
muy tarda y como ronca, desapacible y hueca.

Es su dedo pequeño mayor que mi pulgar,
piensa si los mayores no serán de admirar;
de forma que si un día te quisiese espulgar,¹⁶⁰
sentirá tu cabeza la viga de un lagar.

Tenía en la garnacha las sus tetas colgadas,
dábanle en la cintura porque estaban dobladas,
que si no llegarían a las mismas ijadas:
bailarían de cítola al son, sin ser mostradas;

**Destaca que las costillas de la gigante
costillas eran muy grandes.**

El ibero de interior puede tener un tórax grande

pero mal hecho o monstruoso

en relación con el resto de su cuerpo.

las costillas muy grandes en su negro costado,
tres veces las conté estando yo apartado.

**Ahora el Arcipreste denuncia cómo en
España se usa a los jóvenes
y luego se les abandona
cuando se hacen viejos
y ya no sirven.**

El buen galgo lebrero, corredor y valiente,
tenía, siendo joven, pie ligero y corriente,
colmillos muy agudos, buena boca y buen diente:
cuantas liebres veía cazaba eficazmente.

A su señor, él siempre algo le presentaba,
nunca de su carrera vacío retornaba,
por lo que su señor mucho le acariciaba:
con todos sus vecinos de galgo se loaba.

**Esto les ocurre a muchos españoles
actuales,
que han sido explotados de jóvenes
y que cuando se han hecho viejos,
los han despedido.**

Por el mucho trabajo se hizo en seguida viejo,
perdió luego los dientes, corría poquillejo.
Fue su señor de caza y saltó, allí, un conejo:
no pudo retenerlo, se le escapó al vallejo.

El cazador al galgo hiriólo con un palo;
el galgo, querellándose, dijo: '¡Qué mundo malo!
mientras era mancebo decíame: ¡halo!, ¡halo!
Ahora que estoy viejo me pega con el palo.

En mi juventud caza por los pies no se me iba;
a mi señor la daba ya fuese muerta o viva;
entonces me loaba; y, ya viejo, me esquivo:
cuando no traigo nada, ni me halaga ni silba.'

Los bienes y loores muchos, de mancebez,
defienden la flaqueza que aporta la vejez;
por ser el hombre viejo no ha de perder su prez,
pues el juicio del viejo no se pierde a la vez.

El amar al mancebo y la su lozanía
y desechar al viejo, cometiendo falsía,
es gran torpeza y mengua, maldad y villanía;
en el viejo se alaba lo que, joven, valía.

El mundo codicioso es de aquesta natura:
si el amor da su fruto, más amor le procura:
mas, si no da ni sirve, el amor poco dura;
en amistad inútil el hombre no perdura.

**El Arcipreste defiende que los viejos
conservan las virtudes que tenían de
jóvenes ,
aumentadas por su sabiduría.**

**Una vez más el utilitarismo
del Arcipreste :**

**la amistad no dura
si no es útil.**

En cuanto el hombre da, en tanto es apreciado;
cuando yo daba mucho, era muy alabado;
ahora que no doy, soy vil y despreciado:
no hay mención ni recuerdo del servicio pasado.

No se acuerdan algunos del mucho bien antiguo.
Quien a mal hombre sirve siempre será mendigo,
pues el malo a los suyos no les presta ni un higo,
y aquel que es pobre y viejo no encontrará un amigo.

**La cruda realidad que se repite generación
tras generación en España .**

**Hay que evitar trabajar para un mal amo
porque siempre te hará mal.**

engaña a quien te engaña y al que te hace, hazle;
y mientras tanto, amigo, baila con ese baile.¹²⁰⁰

**Si alguien te engaña,
tienes derecho a engañarle tú también.**

**Si se juega a este juego en una época
dada en España,
hay que bailar según esa música.**

**En España se suceden muchas épocas
distintas en cada siglo**

**y hay que hacer lo mismo que hacen los
otros en cada una de ellas.**

**Hay que bailar el baile de la época
y jugar al juego de la época.**

**Cuando en España se engaña a todo el
mundo,**

tú también engañas

y cuando todos van de honestos,

tú también vas de honesto.

Quien al demonio cree cae en su garabato,
él le causa mal fin y daño en poco rato.

El que con el demonio hiciere su crianza,
y quien en mal amigo pusiere su privanza,
aunque mucho se tarde, mal galardón se alcanza:
en un amigo falso hay toda malandanza.

De muy malos andrajos está el mundo tejido;
en buenandanza el hombre por muchos es querido:
por los falsos parientes, por amigo fingido;
cuando le ven en cuita nada le es ofrecido.

Hay que ver el mundo como es :

está lleno de gente mala,

de amigos fingidos,

de parientes falsos.

De los malos amigos ningún provecho viene:
como son muy bribones, su ayuda no se obtiene;
lisonja, excusa, engaño de este amigo proviene;
¡de tales amigotes guardarse bien conviene!

Porque no es buen amigo el que da mal consejo,
sino que es un traidor y enemigo parejo;
al que te deja en cuita no invites a festejo,
y a aquel que mal te trata no salves en concejo.»

**De los enemigos hay que esperar malos
consejos,
abandonos,
mal trato,
ningún beneficio,
ninguna ayuda,
excusas,
mentiras,
traiciones.**

**Debes tratarlo tú igual a él,
si te ha tratado mal,
no ayudándole en ninguna situación.**

¡Ay muerte! ¡Muerta seas, bien muerta y malandante!
¡Matásteme a mi vieja! ¡Matárasme a mí antes!
Enemiga del mundo, no tienes semejante;
de tu memoria amarga nadie hay que no se espante.

Al que hieres tú, muerte, nadie lo salvará;
humilde, bueno, malo, noble, no escapará;
a todos te los llevas, diferencia no habrá;
tanto el Rey como el Papa ni chica nuez valdrá.

No respetas parientes, señorío, amistad;
con todo el mundo tienes continua enemistad;
no existe en ti el amor, clemencia, ni piedad,
sino dolor, tristeza, mucha pena y crueldad.

**Si hay algo que a un español le destroce
toda su vida , eso es la muerte.**

**Si hay algo que tema un español,
es la muerte porque acaba con su goce de
las cosas buenas de España.**

La muerte es el mal total.

Jamás nadie de ti se ha podido esconder
y ninguno ha podido contigo contender;
la tu venida triste no se puede entender;
cuando llegas, no quieres a ninguno atender.

Dejas el cuerpo yerto a gusanos en huesa,
el alma la separas del cuerpo con gran priesa,
no está el hombre seguro de tu carrera aviesa;
de hablar sobre ti, muerte, espanto me atraviesa.

Por todo ello,

el español prefiere no hablar de la muerte,

no quiere saber nada de ella.

Eres de tal manera del mundo aborrecida
que, por bien que lo quieran al hombre, aquí, en la vida,
al punto que tú llegas con tu mala venida,
todos huyen de él luego, como de res podrida.

Aquellos que gustaban en vida su compañía
aborrécenlo muerto, como a una cosa extraña;
sus parientes y amigos todos le tienen saña,
todos huyen de él luego, como si fuese araña.

Cuando tú vienes, muerte, son luego aborrecidos
por padres y por madres sus hijos muy queridos;
por amigas, amigos deseados, servidos;
por mujeres leales, los sus buenos maridos.

**Nadie quiere a un cadáver,
aunque haya sido el de un hermoso galán.**

Haces al que es muy rico yacer en gran pobreza:
no tiene ni una blanca de toda su riqueza;
el que en la vida es bueno y de mucha nobleza,
es hediondo en la muerte y lleno de vileza.

No se encontrará un libro, un escrito, una carta,
hombre sabio ni necio que de ti bien departa;
nada existe en el mundo que bien de ti se parta,
excepto el cuervo negro que de ti, muerte, se harta;

Le dices cada día que pronto le hartarás;
como el hombre no sabe cuándo le matarás,
si bien pudiere obrar, sea hoy; valdrá más
que el esperarte a ti y a tu amigo *cras-cras*.²⁰⁹

Ningún autor habla bien de la muerte.

Al hombre bueno y noble,

la muerte lo convierte en un cadáver horrible.

**Para no sufrir la espera
y el no saber cuándo van a morir,
algunos prefieren morir ya .**

Señores, no queráis ser amigos del cuervo:
temed sus amenazas y no cumpláis su ruego.
El bien que hacer pudiereis, hacedlo luego, luego,
que moriréis mañana, pues la vida es un juego.

La salud y la vida muy rápida se muda,
y en un punto se pierde: de esto no cabe duda;
«el bien te haré mañana» es expresión desnuda:
vestidla con las obras antes que muerte acuda.

Quien porfía en mal juego pierde mucho y no cobra,
piensa que tendrá suerte y halla mala zozobra;
amigos, sed atentos, realizad buena obra,
pues, al venir la muerte, todo lo demás sobra.

No hay jugador tramposo que haya vencido a la muerte.

Hay que hacer las buenas obras en vida y no demorarlas más.

Cuando copan la banca, muchos piensan ganar, mas, rodando los dados, les viene un mal azar. Junta el hombre tesoros e intenta disfrutar, pero, al llegar la muerte, debe todo dejar.

Otra triste realidad española :

los familiares solamente piensan en la herencia

que pueda dejar el difunto.

Pierde luego la voz y aun el entendimiento;
de sus muchos tesoros, de su amontonamiento,
no puede llevar nada ni escribir testamento;
los dineros juntados dispérsalos mal viento.

Y cuando sus parientes la su muerte barruntan,
para heredarlo todo a menudo se juntan;
cuando por su dolencia al médico preguntan,
si él habla de sanarlo, como mal se lo apuntan.

Los parientes más próximos, los hermanos y hermanas,
piensan sólo en la hora de tocar las campanas;
más aprecian la herencia cercanos y cercanas
que no su parentesco ni sus barbas ya canas.

Y cuando sale el alma del rico pecador
déjanlo en tierra solo, todos tienen pavor;
roban todos sus bienes, primero lo mejor,
aquel que coge menos, tiénese por peor.

Se esfuerzan porque pronto lo vayan a enterrar;
témense que las arcas puedan descerrajar
por oír larga misa, y no quieren tardar;
de todos sus tesoros danle pequeño ajuar.

No dan por Dios a pobres, ni ofrecen sacrificios,
ni dicen oraciones, ni van a los oficios;
lo más que hacen en esto herederos novicios
es dar voces al sordo, pero no otros servicios.

Lo entierran muy contentos; cuando a la iglesia van,
tarde, a la fuerza, o nunca por él en misa están,
pues lo que ellos buscaban conseguido lo han;
ellos llevan los bienes, pero el alma Satán.

Si deja mujer moza, rica o bien pareciente,
no acabadas las misas, otro la tiene en mente:
o casa con más rico o mozo más valiente;
nunca a los treinta días llega el dolor que siente.

Juntó bienes, no supo que luego otro los tiene,
y, aun cuando cada día esto a otros aviene,
el hacer testamento cualquier hombre detiene,
hasta que ya a ojos vistas ve que la muerte viene.

¡Muerte, por más decirte a mi corazón fuerzo!
Nunca das a los hombres ni consuelo ni esfuerzo;
piensas que, una vez muerto, se lo coma el escuerzo;
en ti tienes la tacha que posee el mastuerzo:

da dolor de cabeza, al que mucho lo coma;
y también tu mal mazo, al momento que asoma,
en la cabeza hiere, a todo fuerte doma:
no valen medicinas si tu rabia lo toma.

Sus ojos, muy hermosos, dirígelos al techo,
ciégalos en un punto y no encuentra provecho;
enmudeces su voz, tétrico está su pecho;
en ti está todo mal, gran congoja y despecho.

El oír, el oler, el tocar, el gustar,
todos cinco sentidos llegas a desgastar;
no hay nadie que te sepa del todo denostar:
¡qué mal que te denuestando consigues llegar!

El sensualista español,

lo que más sufre es no poder oír,

oler,

degustar ,

tocar

cuando esté muerto.

Por su apego a las grandes sensaciones

que proporciona la tierra española,

el español no puede soportar la idea de

que un día cesarán

todas estas grandes sensaciones,

en la muerte.

Quitas toda vergüenza, afeas la hermosura,
suprimes el donaire, denuestras la medida,
enflaqueces la fuerza, arrebatas cordura,
tornas en hiel lo dulce con tu mucha amargura.

Desprecias el orgullo, y aun el oro oscureces,
deshaces cualquier cosa, la alegría entristeces;
manchas todo lo limpio, cortesía envileces:
¡Muerte, matas la vida, al amor aborreces!

No agradas a ninguno, pero a ti bien te place
aquel que mata y muere, el que hiere y mal hace;
toda cosa bien hecha tu mazo la deshace:
no existe cosa alguna que tu red no la enlace.

**La muerte suprime todo lo bueno de
España:**

los hermosos, los vergonzosos,

los donosos, los mesurados,

los fuertes, los cuerdos,

los dulces, los orgullosos (i) ,

las riquezas, lo bien atado,

los alegres, los limpios,

los corteses, los enamorados,

lo bien hecho.

Además la muerte es

la amiga de los asesinos y los malvados.

Enemiga del bien y del mal amador,
tienes naturaleza de mal y de dolor;
el lugar que frecuentas es el que está peor,
donde poco apareces, aquél es el mejor.

Es siempre tu morada el infierno profundo:
eres tú el mal primero, y aquél es el segundo;
pueblas mala morada y despueblas el mundo;
dices a cada uno: yo sola a todos hundo.

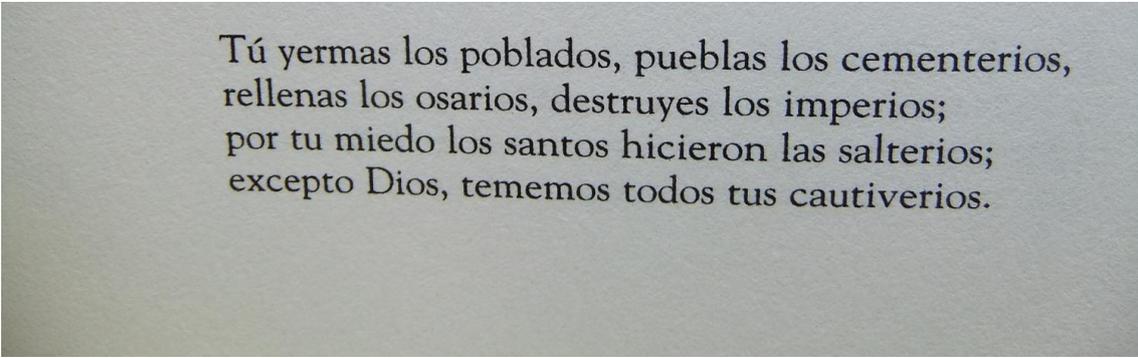
Muerte, por ti se ha hecho el lugar infernal,
pues, si siempre viviésemos en mundo terrenal,
ni a ti te temeríamos ni tampoco a tu hostal:
no odiara tu venida nuestra carne humanal.

**Los lugares en España llenos de muerte
son los peores sitios del país.**

**Dios es el único ser que no teme a la
muerte**

(porque es inmortal).

**Todo español querría ser inmortal
para seguir disfrutando
de las cosas buenas de España.**



Tú yermas los poblados, pueblas los cementerios,
rellenas los osarios, destruyes los imperios;
por tu miedo los santos hicieron las salterios;
excepto Dios, tememos todos tus cautiverios.

**Solamente encuentra defensa contra la
muerte**

en un dios inmortal,

el Dios cristiano o el Odín bárbaro :

**algo tiene que existir
que no sufra a la muerte.**

**En las manos de Dios se pone el
Arcipreste de Hita.**

**No encuentra otro consuelo que adorar a
otro ser que no muera, como es Dios,**

**para soportar el dolor inmenso que le
supone**

tener que abandonar

las cosas buenas de España.

Dios quiera defendernos de tu mala celada,
nos guarde de ti Aquél que de ti no se guarda.
Por mucho que vivamos, y aun cuando llegue tarda,
ha de venir tu rabia que todo el mundo escarda.

Tan desprovista estás, muerte, del bien; y tal
eres, que no es posible decir cuánto es tu mal;
a Dios yo me encomiendo, pues no hallo nada igual
que pueda defenderme de tu rabia mortal.

**Y otro remedio contra la muerte
es vivir la vida a tope,
como hacen los libertinos y los
hedonistas.**

No me reprendáis, dueñas, ni me digáis tontuelo,
pues, de haberos servido, tendríais de ella duelo;
lloraríais por ella, por su sutil anzuelo,
pues a las que seguía iban muy pronto al suelo.

Ni alta mujer ni baja, encerrada, escondida,
jamás se le escapaba, cuando hacía batida;
no sé de hombre o mujer que, al saberla perdida,
no tuviese tristeza y pesar sin medida.

Debemos estar seguros, no tranquilos, de la muerte, puesto que nuestra enemiga es, natural y muy fuerte; no podemos, mis amigos, escapar de ella por suerte: así, en armarnos contra ella cada uno muy bien acierte.

Si debiésemos mañana acercarnos a lidiar con algún mal enemigo, para con él batallar, buscaría cada cual armas para pelear, y sin armas no querría en ese peligro entrar.

Si lo haríamos con hombres que están, cual nosotros, vivos mucho más hemos de hacerlo con tantos y tan esquivos enemigos, que nos quieren hacer siervos y cautivos, y «¡para siempre jamás –dicen– al infierno idvos!»

Cada español debe apañárselas para encontrar sus armas con las que combatir a la muerte.

En general, cada español debe apañárselas

para encontrar sus propias armas

con las que salir adelante en la vida :

así se ha creído siempre en España.

Estas armas pueden ser :

aprender algún oficio con el que ganarse el pan,

tener una buena situación social o económica,

vivir en un buen pueblo con buenos vecinos,

tener ahorros,

tener inversiones en ladrillo,

tener familia,

tener un seguro de enfermedad...

En España, desde hace muchos siglos , se piensa que cada español

debe apañárselas como pueda

**para encontrar su nicho de supervivencia,
como dirían los ecólogos.**

**Seguidamente, el Arcipreste de Hita pasa
revista a los pecados capitales
tal y como se han enseñado en España
desde siempre.**

vestir los pobres desnudos con la virtud de esperanza,
que Dios, por quien esto haremos, nos dará la buenandanza;
la codicia venceremos y otra cualquier asechanza,
y Dios nos quiera guardar de codiciar malandanza.

Vencer a la gran soberbia, hablar con mucha humildad:
es deber temer a Dios, y a su santa Majestad;
con virtudes de templanza, mesura y honestidad:
con estas fuertes espadas duramente golpead;

con mucha misericordia dar a los pobres posada:
creer que toda obra santa es por Dios galardonada;
no robar cosas ajenas; no forzar mujer, ni nada;
con esta confirmación la soberbia es arrancada.

**El remedio contra la soberbia es la
generosidad y la caridad.**

**El soberbio debe abstenerse de forzar
nada ni nadie,**

**de forzar ninguna situación ni ninguna
persona.**

Tengamos contra avaricia espíritu de piedad,
dando a los pobres limosna, doliéndonos de su mal;
con la virtud de justicia juzgando con humildad:
con tal maza a la avaricia cumplidamente atacad.

Con el Santo Sacramento del orden sacerdotal,
con fe segura, perfecta y más clara que el cristal,
casando a huérfanas pobres: con una protección tal
venceremos la avaricia, con la gracia espiritual.

Ligeramente podremos la lujuria refrenar,
con castidad y conciencia nos podremos excusar;
siempre que la fortaleza no nos deje de ayudar:
con aquestas brahoner²¹⁰ bien la podremos matar;

La avaricia se arranca ayudando a los pobres.

Contra la lujuria ya advierte que poco se puede hacer.

Él lo sabe mejor que nadie.

Habla de tener fortaleza,

**conciencia de lo que se hace,
ayudar a los pobres.**

quijotes y canilleras²¹¹ son el Santo Sacramento que Dios creó en Paraíso: matrimonio y casamiento; casar pobres sin recursos, dar de beber al sediento: así, contra la lujuria obtendremos vencimiento.

Para la ira, que mata y es enemiga continua, con el don de entendimiento y con caridad divina, entendiendo su gran daño, usando su blanda harina, podremos a la paciencia convertir en capellina;²¹²

con la virtud de esperanza y con la mucha paciencia, visitando a los enfermos y haciendo gran penitencia, aborreciendo denuestos y amando buena avenencia, nuestra ira venceremos, tendremos de Dios querencia.

Contra la ira hay que usar la paciencia

y buscar las avenencias entre los hombres.

Grande pecado es la gula, pues puede a muchos matar;
la abstinencia y el ayuno nos pueden de él apartar;
con espíritu de ciencia, sabiendo mesura obrar,
para los pobres podremos alguna cosa dejar;

y también rogando a Dios con el santo Sacrificio,
que del cuerpo de Dios es el Sacramento y oficio,
teniendo fe en su memoria, luchando por su servicio,
con esta gracia podremos vencer la gula, que es vicio.

La envidia mala mató a muchos de los profetas;
contra tan gran enemiga, que nos hiere con saetas,
tomemos escudo fuerte adornado con tabletas,
espíritu de consejo, guarnecido de estas letras;

**La gula se vence con el ayuno
y dejando la comida para los pobres.**

La envidia se para

**con el escudo de los consejos de los
amigos**

y de los sabios.

El Sacramento de unción pondremos y sostendremos
por Dios compasión teniendo y caridad; y no erremos
haciendo mal a los simples ni a los pobres denostemos:
con estas armas de Dios la envidia desterraremos.

Ténganos muy bien armados la pereza, mala cosa,
que es de los siete pecados la más sutil y engañosa;
ésta da a luz cada día allí donde el diablo posa,
y tiene más hijos malos que perra alana rabiosa;

contra aquesta y los sus hijos, para que así no nos maten,
vayamos a romerías, que los rezos no se callen,
y pensemos pensamientos de que buenas obras salen;
hagamos con santas obras que baldíos no nos hallen.

De todos buenos deseos y de todo buen obrar
hagamos asta de lanza, no dejando de intentar
con hierro de buenas obras los pecados anular:
con estas armas lidiando los podemos amansar.

Contra la pereza hay que trabajar en obras buenas.

Quiero abreviar, señores, mi larga exposición
porque siempre gusté de pequeño sermón,
y de dueña pequeña y de breve razón,
pues lo poco y bien dicho queda en el corazón.

Del que habla mucho, ríen; quien mucho ríe es loco.
Hay en la dueña chica amor grande y no poco.
Cambié grandes por chicas, pues por éstas me aloco.
¡Ninguna sufre el cambio, pues obran con descoco!

De hablar bien de las chicas el Amor me hizo ruego,
que alabe sus virtudes: voy a decirlas luego.
Una cosas os diré que la tendréis por juego:
son frías como nieve, pero arden más que el fuego.

**Elogio de las mujeres pequeñas,
que también puede entenderse como un
elogio de los españoles,
en una época en que eran de estatura
mediana
y no muy grandes.**

Aunque frías por fuera, son en amor ardientes;
en la cama, placer, retozo, muy sonrientes;
en casa, sosegadas, cuerdas y complacientes;
mucho más hallaréis, si en ello paráis mientes.

En pequeño jacinto yace gran resplandor,
en un poco de azúcar yace mucho dulzor;
en la dueña pequeña yace muy gran amor:
pocas palabras bastan al buen entendedor.

Es muy pequeño el grano de la buena pimienta,
pero más que la nuez nos conforta y calienta;
así mujer pequeña, que todo amor consienta,
no hay un placer del mundo que en ella no se sienta.

Como en pequeña rosa hay hermoso color,
y en un poco de oro gran precio y gran valor,
como en bálsamo poco yace muy buen olor,
así en la dueña chica yace muy gran sabor.

Como el rubí pequeño tiene mucha bondad,
color, precio y valor, nobleza y claridad,
así dueña pequeña tiene mucha beldad,
hermosura y donaire, amor y lealtad.

Es chica la calandria y chico el ruiseñor,
pero más dulce cantan que otra ave mayor;
la mujer que es pequeña, por eso no es peor:
en amor es más dulce que azúcar y que flor.

**Las mujeres pequeñas (y los españoles en general) tienen menos mal que otros ,
que son demasiado grandes
y es que su mismo tamaño los hace más malos.**

Son aves pequeñuelas papagayo y oriol,
pero cualquiera de ellas es dulce gritador,
graciosa y muy hermosa,preciado cantador;
pues igual es la dueña pequeña en el amor.

No admite la mujer chica comparación;
terrenal paraíso es y consolación,
alegría y solaz, placer y bendición:
mejor es en la prueba que en la salutación.

Siempre quise a la chica más que a grande o mayor,
pues no es insensatez ser del gran mal huidor.
Del mal, tomar lo menos: dícelo el sabidor:
¡por ende, de mujeres es mejor la menor!

**Ahora el Arcipreste nos habla de aquellos
españoles**

que tienen todos los defectos del mundo :

Hurón era su nombre, muy apuesto doncel;
sino catorce cosas... nunca vi mejor que él:

mentiroso, beodo, ladrón, muy embustero,
tahúr, peleador, goloso, pendenciero,
reñidor, adivino, muy sucio y agorero,
muy necio y perezoso: tal era mi escudero;

dos días por semana, muy gran ayunador:
si comida no había, ¡ayuna el pecador!,
si hacerlo no podía, ¡ayuna con dolor!:
ayunaba estos días, siempre, mi servidor.

Mas como dice un cuento, que se suele saber:
«mejor es con mal asno el hombre contender
que solo y muy cargado haz a cuestras traer»,
le hice mi mensajero, pues me era menester.

**Pues resulta que muchos españoles se
valen de estos otros españoles llenos de
defectos
porque los necesitan para hacer trabajos.**

Hay en la gran pereza gran miedo y cobardía,
torpeza y aun vileza, suciedad, porquería;
por pereza perdieron muchos mi compañía,
por pereza se pierde mujer de gran valía.

ENSIENPLO DE LOS DOS PEREZOSOS QUE QUERÍAN CASSAR CON UNA DUEÑA

Te contaré la hazaña de los dos perezosos
que querían casarse y estaban acuciosos:
ambos por una dueña andaban deseosos;
los dos eran apuestos y verás cuán hermosos:

**La suciedad y la porquería en España
vienen de la pereza.**

el uno estaba tuerto de un ojo, del derecho;
ronco era el otro, cojo y medio contrahecho;
mas el uno del otro tenían gran despecho
pensando que tenían su casamiento hecho.

Respondióles la dueña que quería casar
con el más perezoso: a aquel quiere tomar;
decía esto la dueña queriéndolos burlar.
Habló entonces el cojo, se pensó adelantar.

Dijo: «Señora, oíd primero mi razón:
yo soy más perezoso que este mi compañero;
por pereza en tender el pie hasta el escalón,
caí de la escalera, quedóme esta lesión.

**Efectivamente, en España parece a veces
que el más perezoso
esté esperando algún premio
por haberse abandonado a ese vicio**

**y haber sufrido sus consecuencias,
como el haber perdido un miembro o la
salud,
por ser perezoso.**

**Este tópico sigue siendo muy habitual
entre los españoles de derechas actuales,
para quienes los peores trabajadores
españoles,**

los que cobran del paro,

los incapacitados,

los que no hacen nada en la vida,

no son más que perezosos

**que encima esperan que les den un
premio (una pensión)**

por ser tan perezosos.

Asimismo pasaba nadando por un río;
hacía gran calor, la mayor del estío;
moríame de sed, mas tal pereza crío
que por no abrir la boca perdí aqueste hablar mío.»

Cuando el cojo calló, dijo el tuerto: «Señora,
pequeña es la pereza de la que éste habló ahora;
os voy a decir la mía: ninguna la desdora,
ni ver la pudo tal hombre que a Dios adora.

Yo estaba enamorado de una dueña en abril;
cuando yo estaba ante ella, con humildad viril,
vínome a las narices descendimiento vil;
por pereza en limpiarme perdí dueña gentil.

Más os diré, señora: una noche yacía
en la cama despierto, y muy fuerte llovía;
dábame una gotera del agua que caía
en el ojo, muy recia, y a menudo me hería.

Yo tuve gran pereza en cabeza apartar;
la gotera que os digo, con su muy recio dar,
aqueste ojo que es tuerto me lo llegó a quebrar.
Debéis por más pereza conmigo desposar.»

Dijo la dueña: «De estas perezas que contáis
no sé cuál es mayor: ambos pares estáis;
os veo, torpe cojo, de qué pie cojeáis;
os veo, tuerto sucio, que siempre mal miráis.

Buscad con quien casar, pues mujer no se paga de perezoso torpe ni que vileza haga.»

Por ende, amigo mío, en tu interior no yaga ni tacha ni vileza, que a la mujer despaga.¹¹⁷

Hazle una sola vez la vergüenza perder:
esfuérzate por esto, si la quieres tener;
pues, cuando una vez pierde vergüenza la mujer,
más diabluras comete que las que debe hacer.

**Según el Arcipreste, cuando una mujer
quiere hacer mal,
pierde la vergüenza,
se olvida de su fama,
de su nombre,
de su posición
y de su salud
para hacer todo el mal que pueda
a quien es el objeto de su odio.**

Talante de mujeres, ¡quién lo puede entender!,
igual sus malas artes y mucho mal saber;
cuando están encendidas y el mal quieren hacer,
el alma, el cuerpo y fama, todo dejan perder.

Cuando pierde vergüenza el tahúr al tablero,
si ha perdido el pellote, se jugará el braguero;
cuando la cantadora canta el cantar primero,
siempre los pies le bullen, ¡dale y dale al pandero!¹¹⁸

Tejedor y cantora nunca tienen pies quedos:
en el telar y en danza siempre bullen sus dedos;
la mujer sin vergüenza, si le das cien Toledos,
no dejará de hacer sus antojos acedos.

No olvides a la dueña, según te dije suso:
mujer, molino y huerta son para estar en uso,
festividad no miran, ni el secreto –lo excuso–;
no toleran olvido: trovador lo compuso.

Cosa muy cierta es ésta: molino, andando, gana;
huerta mejor labrada da la mejor manzana;
mujer que es muy seguida anda siempre lozana:
si observas las tres cosas, no será tu obra vana.

**El Arcipreste no se priva de dar consejos
“sexológicos”**

al estilo de su modelo Ovidio.

Aquí, el Arcipreste da la culpa al Amor

de muchos males del mundo.

Con la pereza traes estos dolores tantos,
muchos otros pecados, antojos y aun espantos;
nunca te pagas de hombres castos, dignos ni santos.
A los tuyos das obras de males y quebrantos.

El hombre es por tus obras mentiroso y perjuro,
por cumplir tus deseos hácesle hereje duro;
está por tus lisonjas el necio más seguro
que por la fe de Dios: vete, ¡yo te conjuro!

Yo no te quiero, Amor, ni al suspiro, que es tu hijo,
hácesme andar en balde, dícesme: «¡dijo, dijo!»,
y tanto más me aquejas cuanto yo más aguijo;
no vale tu soberbia un vil grano de mijo.

**Concibe al Amor como un ente inmaterial
que está esparcido por todo el Mundo
y que ataca sin aviso**

y a traición.

No tienes miedo alguno de rey ni de reina,
vas allá donde gustas cada día; y aína
huésped eres de muchos, sin morada continua;
andas igual que el fuego de vecina en vecina.

Con tus muchas promesas provocas muchas riñas,
al cabo son muy pocos los que tú bien aliñas;
no te faltan lisonjas, cual hojas a las viñas,
más necios traes locos que hay piñones en piñas.

Cual salteador obras, de igual falsa manera:
atalayas de lejos, cazas a la primera,
a la que matar quieres sácasla de carrera,
y en lugar encubierto tiendes celada fiera.

Tiene un hombre a su hija, de corazón amada,
muy lozana y hermosa, de muchos deseada,
encerrada y guardada y con lujo educada:
piensa que tiene algo, pero no tiene nada.

Piensa casarla bien, como las otras gentes,
para que se honren de ella su padre y sus parientes;
como mula mohína aguza hocico y dientes,
sacude la cabeza, en bien no para mientes.

Tú le hablas a la oreja y dasle mal consejo
de cumplir tu mandado y usar de tu trebejo:¹¹¹
los cabellos en rueda, el peine y el espejo
como no hay en la villa parecido o parejo.

**El Amor arruina los planes del hidalgo
que había criado a su hija
con todos los cuidados.**

El corazón le tornas de mil guisas cada hora;
casarla quieren hoy, mas de otro se enamora;
unas veces en saya, otras en alcandora,
remírase la loca do tu locura mora.

Aquel que más te cree está en peor lugar;
a mujeres y a hombres intentas arrastrar
a dañoso pecado, que nunca hay que alabar;
sólo tristeza y llanto consiguen alcanzar;

das muerte perdurable a las almas que hieres,
procuras enemigos al cuerpo que zahieres,
haces perder la fama al que más amor dieres;
pierde a Dios aun en el mundo, Amor, al que más quieres.

**Los que sucumben a la adoración del
Amor,
arruinan su vida
y su cuerpo.**

El Amor en España

es una fuerza irresistible

que causa muchos males en el país.

Destruyes las personas, los haberes estragas,
almas, cuerpos y bienes como infierno los tragas,
a todos tus vasallos haces necios baldragas;
prometes grandes cosas, poco y muy tarde pagas.

Eres un gran gigante en dones enseñar,
eres enano chico cuando tienes que dar;
ofreces tú de grado, mas te sabes cambiar;
tarde das y a desgana, aunque sabes tomar.

Haces a la lozana muy necia y aun muy boba;
haces con tu gran fuego igual que hace la loba:
¿al más hermoso lobo o al miserable ajoba?¹¹²
Al primero desprecia, porque el otro la emboba.

**El Amor hace a los españoles bobos y
necios,**

los destruye,

**los hiere con los desprecios de la amada,
a las enamoradas las desvaloriza y se
degradan,**

**a los feos y deformes los subvalora
y a todos hace perder el seso
y ganar muchos dolores.**

El Amor mata con el placer.

Así muchas hermosas por ti se desbaratan;
con quien se las antoja, muy rápidas se apartan,
sea deforme o feo, su valía no catan;
y cuanto más te creen, tanto se malbaratan.

Haces por mujer fea perderse a un hombre apuesto;
la mujer por un bobo llega a perderse, presto;
agrádате cualquiera en el que el ojo has puesto:
bien te puedo decir «antojo» por denuesto.

Trabajas como diablo: dondequiera que mores
haces temblar al hombre, demudar los colores,
perder el seso y habla, sentir muchos dolores,
muy ciegos son los hombres que escuchan tus loores.

Al cazador semejas cuando prepara el brete:
con dulzura y engaño al ave la malmete
hasta que le echa el lazo cuando el pie dentro mete;
tranquilizando, matas; ¡aparta de mí, vete!

El Amor es pariente de los celos .

Eres la pura envidia, en el mundo no hay tanta:
el hombre, por tu celo, siempre de ti se espanta;
si algún amigo tuyo te dice un cuento, ¡cuánta
tristeza y gran sospecha tu corazón quebranta!

El celo siempre nace de esa tu envidia pura,
temiendo que a tu amiga otro le habla en locura;
por esto eres celoso, de triste catadura,
siempre en celos estás y siempre en amargura.

Desde que llega el celo en tu alma a arraigar,
enojos y suspiros te parecen ahogar;
de ti mismo ni de otro no te puedes pagar;
el corazón te salta, nunca encuentras vagar.

El Arcipreste asimila la envidia con los celos.

Y atribuye a la envidia todas las guerras de este mundo.

Por celo y por sospecha a todos aborreces,
suscitas muchas riñas, por tu celo enflaqueces,
buscas malas contiendas: hallas lo que mereces.
Te acontece lo mismo que en la red a los peces.

Entras en la pelea y no puedes salir,
estás flaco y sin fuerza y no puedes herir:
ni la puedes vencer, ni puedes de ella huir;
estórbate el pecado, hácete allí morir.

Y Jacob a Esaú, por la envidia de aquél,
le hurtó la bendición, y fue apartado de él.

Por la envidia entregado fue el Señor, Jesucristo,
Dios verdadero y hombre, Hijo de Dios bienquisto;
por envidia fue preso, fue muerto y fue conquistado.
En ti nunca ni un bien he encontrado ni visto.

Por envidia combaten los hombres cada día:
hombres y bestias muestran, por ella, gran porfía;
los celos siempre vienen en la tu compañía;
están en envidiosos, pues envidia los cría.

y de otras ciencias. También así se hicieron la pintura y la escritura y las imágenes primeramente halladas, a causa de que la memoria del hombre es deleznable: esto dice el Decreto. Porque tener todas las cosas en la memoria y no olvidar algo, más es de la Divinidad que de la humanidad: esto dice el Decreto. Y por esto es más apropiada la memoria al alma, que es espíritu por Dios criado y perfecto, y vive siempre en Dios. También dice David: *Anima mea illi vivet: quaerite Dominum et vivet anima vestra.*¹⁸ Y no es apropiada al cuerpo humano que dura poco tiempo. Dice Job: *Breves dies hominis sunt.*¹⁹ Y también dice: *Et non est memoria eius.*

El Arcipreste de Hita no cree que sea propio de los humanos disponer de una memoria infalible y siempre disponible con todos sus archivos acumulados durante la vida. Tal memoria sería más propia de los dioses. La memoria humana es defectuosa por depender del cuerpo. Pero disponemos de otros tipos de memoria “ casi divina” : los libros, los registros, las bibliotecas.

Verdad en los astrólogos se halla naturalmente;
pero Dios, que creó natura y accidente,
puédelos variar y cambiar ciertamente;
según la fe católica yo de esto soy creyente.

Así Nuestro Señor, cuando el cielo creó,
sus signos en él puso, planetas ordenó,
sus poderíos ciertos y juicios otorgó,
pero en sí más poder retuvo que les dio.

Dios que ha creado los astros que influyen en este planeta, sigue poseyendo poder para cambiar sus cursos y las leyes físicas del Universo.

Muchas noblezas hay en el que a dueñas sirve:
por ser lozano, franco, hablador se desvive;
en servir a las dueñas el bueno no se esquite,
pues, si mucho trabaja, en mucho placer vive:

Hace el amor sutil al hombre que era rudo,
hácele hablar hermoso al que antes era mudo,
al hombre que es cobarde le convierte en sañudo,
al perezoso hace ser muy presto y agudo;

al mancebo mantiene con fuerte brillantez,
y al viejo perder hace, en mucho, la vejez;
hace blanco y hermoso al negro como pez,
lo que una nuez no vale amor le da gran prez.

El que está enamorado, por muy feo que sea,
y lo mismo su amiga, aunque sea muy fea,
cualquiera de los dos ya no hay nada que vea
que tan bien le parezca y nada más desea.

El babeiaca y el torpe, el muy necio y el pobre
a su amiga parece muy bueno y ricohombre,
más noble que los otros; por ende, todo hombre,
cuando pierda un amor, muy pronto otro amor cobre;

joyas para tu amiga de qué las comprarás;
por esto robas y hurtas, por lo que penarás.

Haces con tu soberbia cometer malas cosas:
robar a caminantes las joyas más preciosas,
forzar a las mujeres ya casadas y esposas,
vírgenes y solteras, viudas y religiosas.

Cuantas ha habido y hay batallas y peleas,
injurias y pendencias y contiendas muy feas,
Amor, por tu soberbia son hechas, bien lo creas;
toda maldad del mundo está donde tú seas.

El hombre muy soberbio y que es muy denodado,
que a Dios no tiene miedo ni cumple lo mandado,
antes muere que el otro más flaco y lacerado;
le ocurre como al asno con el caballo armado.

¿Dónde está el noble freno y tu dorada silla?
¿Dónde está tu soberbia? ¿Dónde está tu rencilla?
Has de vivir mezquino y con mucha mancilla:
vengue la tu soberbia tanta mala postilla.»⁵⁸

Aquí tomen ejemplo y lección cada día
los que son muy soberbios, con gran altanería:
que honra, fuerza y edad, salud y valentía
no pueden durar siempre; vanse con mancebía.

**Honor, salud y fuerza se van con la
juventud.**

AQUÍ FABLA DEL PECADO DE LA AVARIZIA

Pecado de avaricia, mezquino eres en mucho:
te alegras al tomar, en dar no estás muy ducho;
no te hartaría el Duero con todo su aguaducho.
Siempre me encuentro mal cada vez que te escucho.

«De mí misma salió quien me quitó la vida.»

Al loco y al mezquino que nunca se recata
y usa de tu locura, el mal lo desbarata,
su cuerpo lo destruye y su propia alma mata,
pues de sí mismo sale quien su vida desata;

animal, hombre o ave a quien amor lo tienta,
cuando hace su lujuria muy pronto se arrepiente;
al punto se entristece; luego flaqueza siente;
acórtase su vida: quien lo dijo no miente.

**A los locos su propio cuerpo acaba
matándolos. Los sexuales se arrepienten
enseguida del coito.**

A muchos, por tu envidia, haces sobrepujar:
pierden lo que ganaron por lo ajeno cobrar;
por la envidia sus cuerpos están al reventar:
no encontrarán en ti sino tu mal obrar.

Quien desea lo ajeno, quiere otro parecer,
y siempre con lo de otro quiere resplandecer,
lo suyo y lo del otro todo lo va a perder:
a quien otro se cree, por loco hay que tener.

**Quien envidia a otro, quiere ser como éste
pero es un loco si se cree que es el que
envidia.**

Traes ira y soberbia, no se encuentra tamaña:
más orgullo y más brío tienes que toda España;
si no se hace lo tuyo tomas ira y gran saña:
enojo y malquerencia andan en tu compañía.

Ocioso nunca estás: a aquel que una vez atas
pensar hácesle engaños, mucho lo malbaratas;
deléitase en pecados, su mente desbaratas;
con malas maestrías almas y cuerpos matas.

Obras tú por la envidia con mucha hipocresía,
andas con gran simpleza llevando pleitesía;
estás, pensando, triste; tu vista se desvía;
cuando ves a la hermosa miras con raposía.

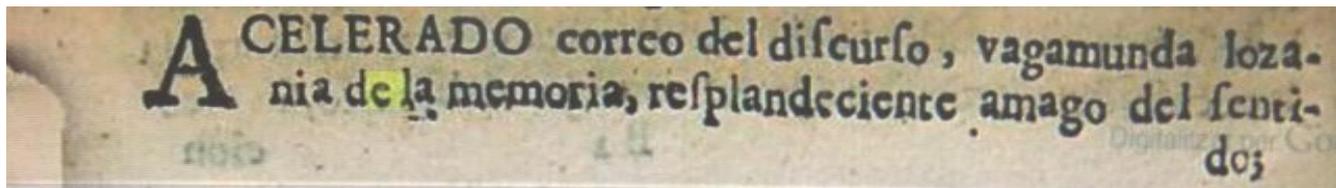
Tal eres como el Lobo: acusas tú lo que haces,
reprochas a los otros el lodo en el que yaces;
eres mal enemigo para aquellos que places:
estás pensando siempre la forma en que los caces.

En obra de piedad tú nunca paras mientes,
no visitas los presos ni quieres ver dolientes,
sino a los libres, sanos, mancebos y valientes.
Si tú encuentras a hermosas, les hablas entre dientes.

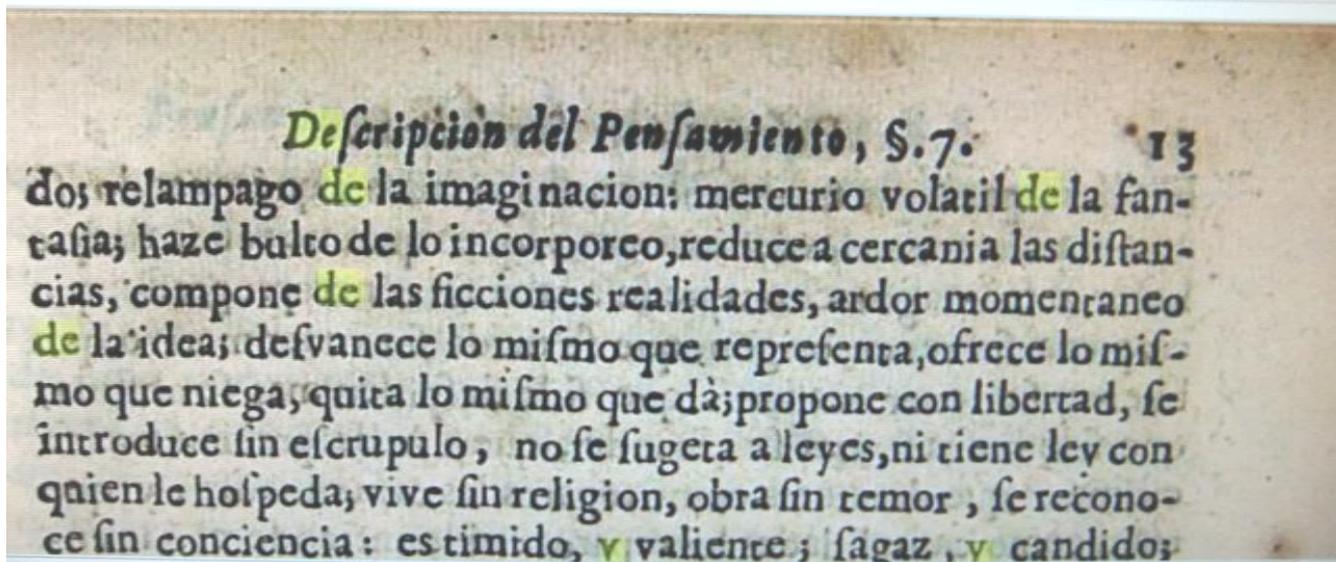
Rezas muy bien las horas...

2 - FÉLIX LUCIO

El estilo de Félix Lucio Malo de Espinosa se basa en la utilización constante de la figura retórica conocida como “acumulación” .



A CELERADO correo del discurso, vagamunda lozania de la memoria, resplandeciente amago del sentido;



Descripción del Pensamiento, §.7. 13
do; relampago de la imaginacion: mercurio volátil de la fantasía; haze bulto de lo incorporeo, reduce a cercanía las distancias, compone de las ficciones realidades, ardor momentáneo de la idea; desvanece lo mismo que representa, ofrece lo mismo que niega, quita lo mismo que dá; propone con libertad, se introduce sin escrúpulo, no se sugera a leyes, ni tiene ley con quien le hospeda; vive sin religion, obra sin temor, se reconoce sin conciencia: es tímido, y valiente; sagaz, y candido;

El pensamiento es un correo entre neuronas, la memoria cuando está en su mejor época, un fulgor que llega antes de la percepción, otro fulgor que aparece en la imaginación, la fantasía es rápida y esquiva como el mercurio, el pensamiento hace materia de lo que es inmaterial al

**convertir lo que es pensado en real ,
anula las distancias y los siglos, las ideas
tienen un fuego breve , el pensamiento
hace aparecer y desaparecer las cosas, el
pensamiento es libre, sin escrúpulos, sin
leyes, sin vergüenza , el pensamiento
cambia al hombre y lo hace atrevido o
tímido según el momento.**

**El pensamiento es siempre un camaleón.
El pensamiento puede ser falso cuando el
hombre es sincero y puede ser sincero
cuando el hombre es falso. El pensamiento
está en movimiento perpetuo mientras el
hombre está quieto. El pensamiento se
alimenta de sí mismo y necesita variedad
de percepciones para vivir. Es inconstante
. El pensamiento nunca se rinde y busca
nuevas estrategias tras la derrota del
hombre. Cuando el pensamiento duerme,
encuentra nuevas ideas. Cuando el
pensamiento descansa, se atormenta con
problemas de conciencia. Proporciona
variantes a los discursos, prudencia a la**

osadía y curaciones a los miedos. El pensamiento se desafina con cualquier golpe , transforma las alegrías en congojas y los placeres en remordimientos. Cada instante lo gobierna y él mismo administra sus propios cambios de pensamiento . Estudia sus propias fantasías y se confunde a sí mismo con sus propias ideas. No sabe de qué antepasados suyos provienen sus ideas y las que crea él mismo le salen diferentes unas de otras. El pensamiento es un ladrón que roba ideas a los demás ,cambia de ideas sin motivo , esconde su pensamiento cuando más lo escudriñan los demás , más se ama a sí mismo cuanto más es despreciado por los otros, se llena de reproches y luego se relaja, depende de relámpagos de reminiscencias y de ratos de ociosidad. Por el pensamiento el hombre se relaciona con los demás hombres y luego se retira a sí mismo como si los demás hombres no existieran.

discreto, è ignorante; pobre, y acomodado; noble, y plebeyo;
es camaleon de los objetos: es malicia de las sinceridades, es
sinceridad de las malicias: es inquietud continua del entendi-
miento: es movimiento perpetuo de la quietud; èl se vive, y
se muere de si mismo, èl mismo, nunca suele ser el propio: se
destruye con lo que se divierte, se fertiliza con lo que se agos-
ta; ama como substancia la variedad, y es la variedad la que
muda su substancia: es la rueda del embeleso, es la peregrina-
cion de las desigualdades; tiene por naturaleza su inconfi-
tancia; tiene por accidente la permanencia; quando fallece
respira nuevo aliento, quando descansa se atormenta, quando
anochece dà nuevo resplandor: postillon del animo, estorna-
do de la imaginativa, viento de la razon: en el congreso de
los discursos administra devaneos, en el consejo de la pruden-
cia motiva delirios, en las ansias de la osadia propone miedos:
balsamo contra las heridas de vna aprehension, tenaz tofigo a

los placeres de vn pecho alborozado: lira que se destempla a qualquier impulso; fuerza que se enflaquece a qualquiera amago, congoja que se convierte en alegría, gusto que se transforma en pesadumbre; obligado de los instantes, interprete de las fantasias, y administrador de volubilidades: que los vestigios que dexa, son las confusiones que ocasiona; que concibe en vn instante: que pare en vn momento: que sus hijos suelen ser desemejantes: que sus padres suelen ser desconocidos: que él suele quedarle sin antecessores, si le buscan la genealogia: ladrón domestico del entendimiento, que roba (solo con dexarle ver) los mas preciosos discursos, que borra sus
hue-

huelgas, para que no descubran sus pisadas; que quando se
ausenta da tarea a las reflexiones; que quando retude dà que
hazer a la imaginacion; que se acaba sin tener progreso, que
empieza sin tener origen, que se muda sin tener motivo, que
buelve sin tener ocasion: que si le despiden mas se obstina,
que si le buscan mas se esconde, que si le desprecian mas se
estima: que denuncia como reparos las casualidades, y que
trata como casualidades los reparos: ni le entiende el q̄ le en-
cuentra, ni le previene el que le busca, ni le busca el que le
halla, ni le interpreta el que le dificulta, ni èl mismo se com-
prehende: èl se sabe, y se ignora, se vive, y se muere, se es-
erupuliza, y se re laxa, se ausenta, y comparece: se resvala
mas que el tiempo, se desaparece mas q̄ la sombra, se introduce
mas que la luz: Fenix de la idea, materia prima de la fantasia,
exalacion de la reminiscencia, rayo de la ociosidad, que pren-

de en los descuydos, que enciende los cuydados, que aniquila las tranquilidades, que destruye los sosiegos, que arruina, que edifica, que eleva, que sepulta, que molesta, que alborozza, que vive con todos, que continúa con ninguno, que es locura, y razón, discurso, y delirio, afecto, y odio, pasión, y sosiego, serenidad, y tormenta, que es todo, y es nada, que es causa, y es efecto, y tal vez sin ser efecto, ni causa, v aga, influye, se huye, se acerca, se manifiesta, se recata, y en diferentes giros le confiesan eterna duración las potencias, le atribuyen momentánea esencia los sentidos.

El tiempo :

Es la vida que se va gastando, es la suma de las respiraciones, es la pérdida de lo anterior, enfermedad que sufren todos los seres y que permite la existencia de la Naturaleza, el que gasta el tiempo lo hace ir más deprisa, el tiempo hace vivir a la

ruina que no puede existir sin él , como tampoco puede hacerlo el ahogo , los que lo conocen lo definen como impredecible, los que no lo conocen viven en fantasías, el tiempo consigue cosas pero las pierde enseguida, el más pequeño rato de tiempo puede aprovecharse, el tiempo nunca avanza más rápido que un grado a la vez, es mozo solo un instante y al siguiente ya es viejo, es parecido a lo que fue hace un instante y muestra lo que será el instante siguiente, está siempre de pie pero cayendo hacia delante como los aviones, esboza lo que va a ser el futuro, nunca se para con violencia ni con ruegos, asesina a los instantes anteriores y al mismo tiempo los conserva como modelo para los instantes futuros. Es renovación sucesiva de sí mismo para mantener la memoria de quién fue y modelo para todos los seres del empeño de seguir siendo .

A Presurado curso de las respiraciones , successiva genealogia de los instantes, fin de lo pasado, principio de lo venidero, contingencia en esto, perdida de aquello , precioso, è indispensable gasto de la vida, enfermedad del ser, subsidio de la naturaleza ; es mas poderoso que las leyes, es mas desvalido q̄ la pobreza, todo dura en èl, pero nada dura tanto como èl ; el q̄ no le emplea le pierde, el que le gasta le adelanta : vida de la ruina , aliento del estrago , peligro forzoso, y aperecido ; todo es ageno en nosotros sino el Tiempo, y este le tratamos como ageno , quando le miramos como propio ; punto final de las clausulas de la respiracion: el que dispone del pronostica incertidumbre, el que no dispone del passa en embelesos, y siẽpre va perdiendo lo que va

logrando: robanosle la enfermedad: nos le entretiene el
Sueño: nos le embaraza el cuydado, y nos le vsurpa el gus-
to: no ay en èl cosa larga para la duracion, ni cosa cor-
ta para el aprovechamiento: no buelve atrás la cara; no
passa adelante mas que vn passo: es possession de lo con-
tingente, es contingencia de la possession; insensible cadu-
quez, mocedad anciana, actualidad parecida a lo prece-
rito, momentanea hechura de lo futuro, resvalase estando
siempre en pie: es vna especie de medida sin medida: es
vn genero de termino sin termino: siempre es actualidad,
y nunca aquella actualidad es permanente: Mercurio de
la

la edad , sombra de los dias , dibujo de los años , incesante
fatiga de lo insensible , y descada tarea de lo viviente : an-
torcha , que se consume quando luzè , flor , que se mar-
chito floreciendo , respiración , que se sufoca respirando:
èl mismo es cuna , y sepulcro de si mismo , nace como
àcaba , y fallece luego que nace , vive sin poder asseg-
rar que vive , porque apenas vive quando muere ; và
passando a ser otro : èl se produce , y se fecunda : èl se
haze la sucession ; y ha muerto sus antecessores , asesino
del que le dà el ser , y ser del que conserva su imagen,
todo lo sugeta con su imperio , y al imperio de qualque-
ra accion conviene : èl manda solo en el mundo , y todas
las cosas del mundo mandan con èl , và sustituyendo inf-
tantes en su lugar , y nunca haze lugar , para ser el mismo
que sustituye , siempre es otro : es el que no se sugeta à
las violencias , ni se para a los ruegos , ni descansa en las

fatigas, ni le dexene en las laltimas, ni se dobla à las
complacencias, anda, y es con passos de quien huye; corre,
y es con celeridades de postillon; buela, y es con alas de
pensamientos; de vna misma librea se ha vestido siempre,
de vna misma forma ha caminado siempre, ha muchos si-
glos que permanece, no ha sino vn instante que fue: ca-
ducò con muchos brios, mozo con muchos años, lleva mu-
letas, calçatalares: es otro, y es el mismo; es renovacion
lo successiva de si propio; es continuacion precisa del
empeño del ser, de la memoria del aver sido, y
de la esperança del serà; es efimera,
es relampago, es imaginacion,
es instante, es punto,
es Tiempo,

Consiste la Felicidad en el gusto, y no en las cosas : está en tener lo que se ama, y no en poseer lo que otros llaman amable: hallase en si mismo, y quando en si mismo no se encuentra, inutilmente se busca en los extraños: ninguno es tan dichoso, ni tan desgraciado como el pensamiento: el hazer las fortunas, y felicidades a su modo, y de la forma que las concibe, assi las mantiene, es el arbitro de adelantar las pesadumbres, o crecer los gustos: ninguno es tan desdichado, que no aya creído puede ser capaz de poseer, ni tan dichoso, que no aya temido el esperar; y si acaso ha vivido remoto de la primera idea, se ha entregado en manos del desbecho: y si ha permanecido en la

La felicidad solamente se puede gozar en uno mismo, no sirve la felicidad vivida en los otros. El pensamiento hace crecer la felicidad más de lo que es realmente o la hace disminuir con sus miedos. La felicidad, cuanto más es, más cerca está de no ser. Vuelve a los hombres soberbios en los que la tienen mucho y envidiosos en los que la tienen poco y siempre es dudosa en conseguirla y en retenerla. Los hombres se olvidan de sí mismos cuando son felices. La felicidad nunca llega entera y siempre es excesiva porque impide la

prudencia y la moderación. En una enemiga interna del hombre y cuesta más dominarla que adquirirla. Es yedra que rompe el árbol por el que se sube, el que no la tiene se mata por conseguirla , el que la tiene no duerme por miedo a perderla, el que ya la perdió

se autocastiga por haberla perdido , es el escollo donde se encalla la tranquilidad porque siempre hay alguien más feliz que tú y lo envidias.

segunda, ha delinquido de confiado, y puede suponer
llorar de arrepentido: la fortuna es la que haze la Felici-
dad, ò la desgracia, y qualquiera de estas haze los Heroes;
la Felicidad està mas cerca de no ser, quando mas vâ crecien-
do: detea la elevacion, y teme en la elevacion; produce en
quien la tiene soberbia, y en los que atienden embidia, es
dudosa antes de conseguida, y dudosa despues de logra-
da: es inquietud tenida, y deseada: en su goze se olvida
vn hombre de si por acordarse de ella: es enemiga de la mo-
deracion, contraria de la templança: es vidrio, que quan-
do mas se transparenta, se quiebra: es fuego, que quanto
mas asciende la llama, tanto mas se devanece en humo:
ni siempre llega cabal, ni siempre permanece entera: es

opuesta a la virtud, es enemistad oculta, es algo mani-
fiesto, es menester mas fuerza para vencerla, que para ad-
quirirla, y es sola la verdadera Felicidad el ser digno de ella;
es yedra, que arruina la muralla que adorna; el que la
tiene, se affusta guardandola, el que no la tiene se desvela
adquiriendola, el que la perdiò se lastima considerandola,
es espada de bayna abierta, que hiere a quien quiere
facarla, es collo donde tropieza el vaxel del sosiego, muerte
de la prudencia, vida del desvelo, centro del temor, sueño de
la intabilidad, y vigilia del susto.

Los ojos son insaciables, dice Salomón en sus proverbios. Bien lo saben los viajeros que siempre quieren ver algo más detrás de la siguiente colina, a ver qué hay. Félix Lucio critica aquí todos los instrumentos que alteran la percepción humana, como el microscopio, haciendo creer a su pensamiento que puede más de lo que puede. El microscopio, como todos los instrumentos que usa el hombre, le descubren cosas pero también le hacen

percibir nuevos mundos que no conocía y que le llevan a las dudas y a la confusión. Todos los instrumentos que posee el hombre no son más que “prestados lucimientos de la maña”. Todos los instrumentos abren para el hombre nuevos mundos engañosos, y le hacen creer que tiene más capacidades de las que realmente tiene.

El microscopio hace a nuestra visión todavía más falsa de lo que ya es y da a nuestra pasión más temas sobre los que pensar y sobre los que aplicar su deseo. Cuantas más cosas ven nuestros ojos, más cosas codician. Todas las artes permiten al hombre lucirse más y envanecerse más . La felicidad del hombre depende de instrumentos frágiles que le permiten hacer más cosas de las que podría hacer por sí mismo. Pero no es suyo el mérito de las obras que hace sino de los materiales de los que están hechos sus instrumentos, como el cristal del

microscopio. Félix Lucio llega a decir que todo lo que el hombre percibe mediante ayudas (como el microscopio) no son más que “ nobles errores de la vista y solecismos de la verdad “ .

ES el Microscopio vn instrumento de vidro, que labrò la curiosidad ambiciosa de los ojos, para que la cortedad de la vista ayudasse a agrandar los objetos, de forma, que los alcance el desseo, aunque los alargue la distancia; es vna verdad mentirosa de la vista, mentira illustre del arte, optica furazon de cristal, injuria visual de las realidades, mutacion transparente de los objetos, bulo sin cuerpo de la materia, aparente alteracion de la forma, chapin de vidrio, que crece las estaturas, atraccion lifongera de las pequenezes, diafano iman de los atomos, medianero discreto de las desigualdades, noble informe de la humildad, alguna-

el eficaz de los ojos, engaño entrecenido de el parpado,
gustoso embeleso de las adivinanzas, que asegura lo que
vè, quando la razon desconfia de lo que mira, argumen-
to perpetuo entre la vista, y el discurso, que niega este quan-
to aquella afirma: labor primorosa, que efecta transfor-
maciones; primor delinquente, que engaña las evidencias:
que haze dudar lo mismo que llega a descubrir; que quita
el credito al mirar, quando se aplique el examen a saber;
repugnancia de lo que parece mas cierto, y afirmacion de lo

que apenas es entidad: quanto mas se mudan los menudos
atomos, que incluye en sus entrañas, y visten diferentes li-
brecas al sentido; parecen resplandor, y son sombra: son
prestados lucimientos de la maña, mendigados aplausos de
la celebridad, que quitada la cristalina corona, que la da
soberania, son atomos imperceptibles de la plebe de los
mas inferiores del perdicios: Simbolo sol de las felicidades
humanas, que parecen lo que no son, que son lo que no de-
viera estimarse, y se desean por informes finiestros de la
vista, aunque devieran aborrecerse por fugaces lisonjas de
la propia passion; son atomos, y parecen mundos; son oro-
pel, y tienen semblante de preciosidad; a qualquiera mo-
vimiento de la mano, tienen diverso aspecto en aquel men-
tido Cielo de la adulacion, donde gira la luz del engaño, y

son estrellas errantes del engaño de la luz: es la vista la
ocasion. i proxima del defecto: se alarga la codicia a mirar
quanto se alargan los rayos visuales a apeteer, es vn cris-
tal delinquente (que aun en tanta pureza se hallan delitos,
quando es el arte quien le adelanta los huecamientos y es-
tando labrado al torno de la cantele, se tiñe del color que
le imprime el afecto: pero por medio de vn vidrio se con-
ciben mayores los objetos de lo que los aprueba el examen,
tan fragil es la felicidad, que funda en vn vidrio su confis-
tencia; tan vana, que tiene en vna apariencia sus blasones,
y por medio de materia tan debil supone estabilidad tan
robusta; todo lo que son aquellas menudas piezas, deven
atribuirlo a la fortuna, pues no tiene parte en ellas el me-
rito: el cristal que las apadrina las dá los visos, pero ellas,
ni han tenido, ni tienen resplandores: están desnudas,
y se miran como vestidas de la gala mas vistosa: entrase por

ni han tenido, ni tienen resplandores: están desnudas,
y se miran como vestidas de la gala mas vistosa: entrase por
sus puertas el concepto, que de ellas formaron los ojos apaf-
sionados, y su quietud, o el impulso ageno, es diligencia
para su felicidad: es vn error noble de la vista,
y vn solecismo ingenioso de la
verdad.

El enamoramiento de uno mismo es una idolatría de sí mismo, donde la misma persona es su Dios, su sacerdote y su sacrificio. Es como un convento donde vive la propia persona para adorarse a sí misma. El tipo nunca sale de ese convento, de sí mismo y su mundo. Todo cuanto mira lo convierte en propiedad suya . Todo lo que hay en el mundo lo atribuye y lo relaciona con él mismo. Se engaña a sí mismo . No se ve a sí mismo. Su madre lo adulaba, su esposa presume de él y sus hijos nacen equivocados. Se cree que ya nació instruido y sabio .

Ve claramente los defectos ajenos pero no los suyos propios. Vive en una agitación continua, entre flujos y reflujos de pensamientos y actos, mientras se adula a sí mismo . Se desconoce a sí mismo y convierte a los necios en hábiles y en los hábiles solo ve unos necios. Se vende a sí mismo y a su talento realmente , cuando quiere vender algo. Siempre es muy elocuente y convincente pero de lo que convence a su público no es de un asunto dado sino de que él es quien tiene más talento. Cree que vive en el sosiego porque no estudia nada ya que cree saberlo todo desde que nació. La verdad es un veneno para él. Y también es veneno para él la mala fama o los rumores sobre sus fracasos puesto que se cree el mejor en todo . Su primera opinión siempre es la definitiva porque nunca se equivoca en nada, obliga a los demás a seguir sus direcciones que decide por capricho, todos los asuntos se estancan si los administra él porque la razón no existe en

**su cabeza, solamente existe su arbitrio ,
que es una aduana por la que no deja
pasar ningún contrabando, que son los
pensamientos de los demás. Muere por los
desengaños pues nunca ha cambiado en
sus defectos , muchos más de los que se
muestran al exterior y adorados toda su
vida por él mismo , una vida que se le ha
pasado siempre muy contento con su
entendimiento y muy cabreado con su
mala suerte y la buena suerte y éxitos de
los demás.**

Barbara idolatria de si mismo, donde es vna propia cosa la Deidad, el Sacerdote, y el Sacrificio: es tirania de los estraños, clausura melancolica donde haze Religion observante el que la tiene de no salir de si mismo: haze patrimonio propio de quanto mira, apostasia de la razon, todo lo cree hijo de su talento, nada adjudica a la noticia agena, es habil en todos sus afectos, antes de vencer a los otros se vence a su estadia por engañarse, y lo consigue: es ciego en su voluntad, es invisible para consigo, aunque labulce mucho para con los estraños: tiene por madre la ijonja, por conforte la presuncion, por hijos los errores: quando nace ya es gigante, quando crece, va no le alcan-

ca: tiene semejança con nuestros ojos, porque son lieros
para defectos ajenos, y solo para mirarlo están ciegos: es engañoso espejo de la fantasía, violencia suave del
desco, atractivo imán de las passiones, resaca perpetuo de lo
que concibe, obstinacion delinvente de lo que aprende,
vive en todo, vive de todo, y vive de nada: conjura su pec-
cada, trabaja àzia su ruina, èl se pierde, y se gana, flujo, y
reflujo de pensamientos, agitacion continua de ideas, adu-
lador eficaz de sus discursos, tierra incognita en la pro-
vincia de sus gigantes passiones, que discurre como habil
a vn necio, y reduce a las desgracias de necio al mas ha-
bil: orador celebre, que persuade en el foro de su propio ta-
lento, que influye como el mas eloquente: embriaguez del
animo, sueño de las reflexiones, calma del entendimiento,
habitacion obscura de los defectos, Narciso de la capacidad,
calentura de la razon: en quien no se tiene poder de sí.

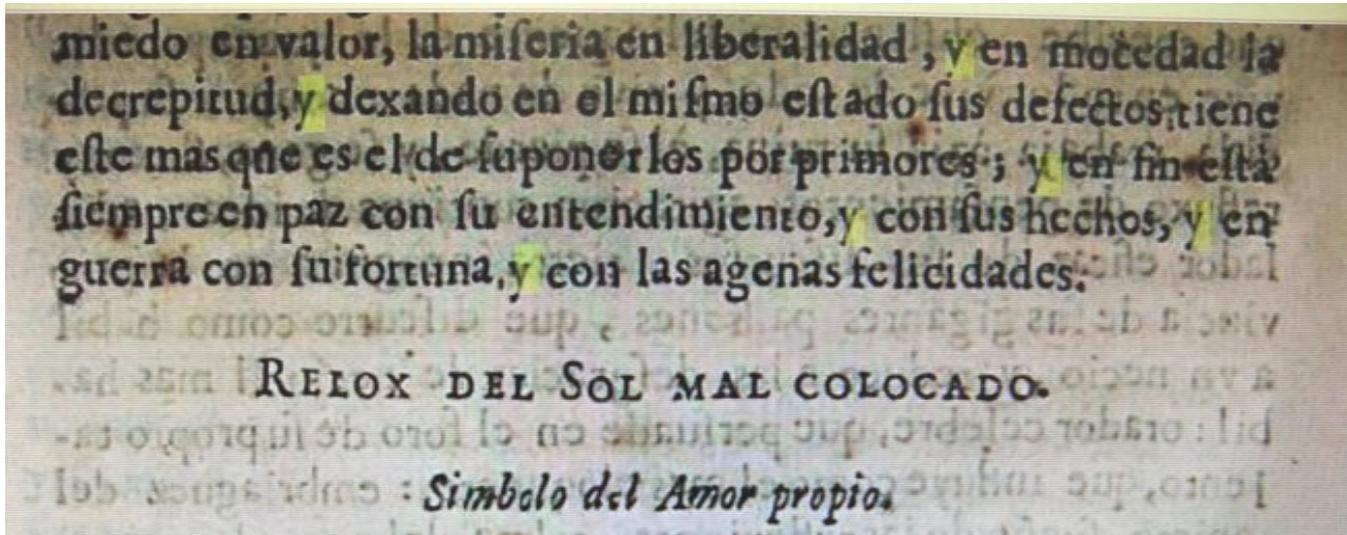
habiracion obscura de los defectos, Narciso de la capacidad,
calentura de la razon, en quien no se tiene poder, despues
que se llegò à introducir, ò ya sea por su violencia, ò por su
duracion, enferma de remedio, parece la locura del conse-
jo,

132

71.8 *Descripciones Simbolicas.*

jo, agravafele el mal, porque se le introduce por el oido, co-
mo veneno la verdad, es su accidente el q̄ le quiten su sus-
tancia; el letargo de su renacida le tiene por sosiego, el
frio de sus necesidades le abraza por refresco, agoniza del
ayre de vn mal nombre, y pierde el sentido (si es que tiene
sentido su sentimiento) por el temor de contraria fama; su
testamento es su capricho, su primera opinion es su vltima.

voluntad; que la otorga ante la adulacion; es su sepulcro su
porfia, y su epitafio su vanidad; quien le suele curar es el de-
fengano, y es el defengano quien suele acabar con el; es ti-
rano de las direcciones, a sesino de los aciertos, estanco de los
entendimientos, la marca de las capacidades, el registro de
las discreciones, la aduana de los hechos agenos, donde son
contrabando todos los argumentos, que no van calificados
con el sello de su complacencia; es arbitro de las comunes di-
ferencias; Pelicano de su comprehension, que sustenta con la
sangre de sus propios dictamenes a los hijos de su capricho,
que destruye quando alaga a su dueño; tabardillo de las
potencias, veleno del animo, tiene el delirio por sentencia
y la necedad por concepto, no pide parecer sino aplausos;
Magico prodigioso, que transforma la fealdad en belleza, el
miedo en valor, la miseria en liberalidad, y en mocedad la



El arco iris es “ la banda que luce Dios”,
“ exalación de mejor planeta” ,
“ girón casual del paraíso”.

I Lustre, y claro engaño de la vista, luciente succession del horror, momentanea librea del impirco, hermosa hazaña de las tempestades, vistosa primavera del ayre, bordada imaginaria de la lluvia, humeda transparencia de la esfera, colorida efimera del Cielo, delicada, y primera gala de la serenidad, cinta alistada de las luzes, giron casual del Parayso, repentina delicia de los ojos, flamula primorosa de la resplandeciente Galeota del Sol, linea obliqua del primoroso pincel de resplandores, flamante, y vaga exalacion de mejor Planeta, hijo alborozado de la melancolia, parto dichoso de la delgracia, vistosissimo, y aperecido fin de la infelicidad, elegante rasgo del Codriaco, galante perfil de los siglos, scena luminosa del mejor teatro, arco florido del viento, Abril

portatil de la region de las aves, vanda preciosa del padre de
los dias, diafano boftezo de la densidad, esmalcada corona de
los diluvios, instantaneo lucimiento de las nieblas, pacifico
termino de los escarmientos, alegre fin de las obscuras tene-
brofas horas, verdad aparente de la vista, mentida lisonja de
la permanencia, Camaleon galante de elevados vapores, cor-
nita vistosa, celeste alcazar, quietud celebrada de los sustos,
calma bellissima de los temores, brillante espejo del mas
anciano joven, Santelmo cristalino de las tormentas del gra-
nizo, vltimo, y apacible periodo de la lluvia, rico passamano
de los Astros, credito ostentoso de la bonança, prodi-
giosa barniz de los Celestiales Orbes, florida
rifa del lloroso Olimpo, y destierro
alegre de las amenazas del
torbellino.

La nada

en la muerte; no le merecieron distincion las edades; lon-
ja es de los males, liberalidad de los bienes: este en ella ocie-
so el deseo de vivir; pero no la razon de merecer; sirva de
credito à la constancia, no de hazañeria à la fortaleza; es
horror para el descuydado: es delicia para el prevenido; es
el examen de las acciones humanas: en su conformidad, ò
en su repugnancia se comprueban los passados hechos: el
fulto de la muerte, es acusacion del animo, la serenidad de su
golfo es fiança del espíritu: no ay razon que persuada con
mas viveza; no ay fuerza, que conquiste con mayor poder,
no ay discurso que adelante con mas reflexiones, no ay mar-
tirio que atormente con mayor violencia, ni ay motivo que
desengañe con mayor verdad: el despedirse del ser, es la
mayor humildad del ser, el disponerse à dexar de ser, es la

La muerte es el examen de las acciones humanas. La muerte es la razón que persuade con más fuerza y que inspire los discursos más importantes y no hay mayor verdad ni mayor causa del desengaño. Es la mayor causa de humildad, es lo único que no puede ser de otra manera en un mundo lleno de cosas que pasan o no pasan. “El que vive meditándola, muere no temiéndola”. La muerte es la última letra del discurso de todo hombre. Terremoto de toda una época. La muerte es lo más

cruel que existe. Es un diluvio que fecunda después de acabar con todo. Destruye todo fin del hombre, sin ser ella misma un fin.

prueba del vicio, o la virtud del aver sido: es irreparable en las contingencias, puede ser provida en las disposiciones, no puede cautelarse en el tiempo; pero puede prevenirse en la precisión: el que vive meditandola, muere no temendola: el que se descuyda de considerarla, se confunde al concebirla: es extincion de la edad, ruina precisa de los años, terremoto inescusable de la fabrica racional, estrago forçoso de la viviente estatua de la humanidad, termino ignorado de la vaga carrera del suspiro, ansia postrera del terminado curso de las respiraciones, y ultimo periodo de las clausulas animadas de la rethorica del aliento: si quieren mirarla, no tiene cuerpo; si quieren pararla, no tiene estabilidad; si desean atenderla, no tiene color; si solicitan abrazarla, no tiene ser: si procuran reñirla, no tiene oidos; si ane-

Jan á conquistaria, tiene muchas merças; u bulean periuadir-
la, es muy cruel, es basilisco, que no sabe mirar sino con vene-
nos: diluvio, que no sabe fecundar sin estragos: Saturno, que
sus mismos hijos devora; no es principio, porque es fin de la
vida; no es fin, porque qualquiera fin destruye; no es medio, por
que deshaze los medios; no tiene causa, porque no es efecto;
no es efecto, porque aniquila qualquier efecto; no es materia,
porque la arruina; no es forma, porque á qualquier forma la
haze deforme; no es vnion, porque rompe qualquiera lazo; no
es genero, porque reduce á nada las especies; no es especie,
porque no se sujeta al genero; no eterna, porque nació en el
tiempo; no es temporal, porque termina el tiempo; y en fin
sin ser el fin, sin ser el principio, y sin ser el medio,
lo desvanece todo, lo acaba todo, y lo consu-
me todo, quedando de vn todo la ceni-
za, el polvo, la muerte, la
nada.

NOrable es la presuncion del hombre, que desde la baxeza de la nada quiere elevarse à la soberania del todo: fue amasado de barro, y pretende consistencias de bronce, tuvo principios de polvo, y tiene ideas de ayre: respirò al impulso de vn sagrado aliento, y aspirò à la hazaña de vna sacrilega vanidad: gozaya la delicia de vna Primavera, y foli-
ci.

citò la aspereza de un invierno : Tenia casi privilegios de
Deidad, y quiso negarse aun à las essempciones de hombre.
Nunca mas fiera, que quando se presumió con atributos de
Divino, y nunca mas hombre, que quando vivió con los afa-
nes de fiera; Que mas borrasca, que la serenidad de su ossa-
dia; Y que mejor calma, que la tormenta de su penitencia:
Este, que estudiando para luz, se graduò de obscuridad:
Este, que representando afectos de Gigante, hizo papeles de
Pigmeo; que en la tragedia de su locura, solo estuvo des-
tro en su mutacion, que por ser su ossadia tan singular, fue su
delicto tan comun: que por ser mas de lo que entonces era,
llegò à ser menos de lo que avia sido: que perdió todo el
caudal por aumentarle; que por aver dexado la herencia de
sus bienes, nos dexò la sucecion de sus males: Este en fin, que
hallò su fin casi en su principio; leyò los horrores de la

El hombre es más fiera cuando se cree que tiene los poderes de un dios . Su osadía siempre trae problemas seguidos por la calma de la culpa y el arrepentimiento. Siempre intenta ser más de lo que es y muchas veces acaba siendo menos de lo que era. Aprende sobre qué es la muerte, estudiando a la vida. Cuando está

encerrado , sin libertad y en la ignorancia es cuando el hombre consigue ver y aprender más . Cuando está enfermo es cuando más aprende sobre las enfermedades . La vida es una carrera en que cada posta lleva a más infelicidad. Sus ideas siempre son más grandes que sus potencias y sus obras siempre conllevan amargura . Siempre vive confuso. Sus ideas deberían estar enterradas como las raíces de los árboles para que duraran pero las pone en las ramas porque quiere estar más alto y allí se le mueren . Su corteza es la culpa que le salió para ocultar su inocencia. Es un árbol mal arado y regado por el llanto. Su corazón siempre es obstinado y oculto en sus perversas intenciones. De niño es inconstante, de joven explotan todos sus talentos, de adulto sufre los accidentes por sus defectos y de viejo espera la muerte . El hombre no es más que un cortesano que se ha colado en el Paraíso y

**que abusa cuando se le dan privilegios y
además no los agradece.**

FELIX LUCIO "DESCRIPCIONES SIMBÓLICAS"

caudal por aumentarle ; que por aver dexado la herencia de
sus bienes, nos dexò la sucesion de sus males: Esto en fin, que
hallò su fin casi en su principio; leyò los horrores de la
muerte en las hojas del arbol de la vida; batallaron el pre-
cepto, y el antojo; venció el capricho, miserable triunfo!
Quien viò de sayrado el victorioso! Quien viò palmas,
que mas pareciessen espinas! Quien viò los laureles mas
arruynados de los rayos! Nunca viò mas el hombre, que
quando se hallò en la obscuridad; nunca se aseguró en la sa-
lud, mejor, que quando lamentò su dolencia; fue nada en su
principio, pero fue menos en su progreso; à la pureza del
Sol de su gracia le siguiò el cuerpo de la sombra de su codi-
cia; al fuego de su olladia sucedió la ceniza de su desen-
gaño; en el mar salado de sus ingratitudes se ahogaron los
dulces arroyos de sus sentimientos: en la espaciosa esfera de sus

dulces arroyos de sus semidos: en la espaciosa esfera de sus ideas, se aprisionaron las libres alas de sus potencias: desde la Babilonia de su ambicion, pasó al Angel de su inobediencia: tomó Postas en la Provincia de las felicidades, para hazer viaje al Reyno de las miserias. Cayendo ya en el conocimiento de sus culpas, se elevò à la grandez de su dicha: entonces representò mas el mundo, quando mas quiso salir del mundo: los alimentos de su conservacion cobró por manos de dos elementos de su do-

lor ; no ay fruto en que no pruebe la amargura de su delito : no ay peña, en que no escuche el eco de su confusion : no ay tierra , en quien no mire la semejança de su fealdad, y no ay fuente, en que no beba el veneno de su engaño ; infeliz el hombre , que en el arbol de su codicia quiso ingerirse à tronco de su insensibilidad: Tronco es, cuyas rayzes de pensamientos, por no sepultarlas para que durassen, se elevaron al riesgo de que muriessen : cuya corteza horrorosa le vistió la culpa, por no estar con la desnudez , gala de la inocencia: cuyo corazon obstinado ocultò en su intencion perversa, por no manifestarle à su lealtad precisa: cuyas venas de desatenciones , en vez de ser humor precioso de su conservacion, fueron infames conductos de su tologo ; este es el tronco, à quien labrò torpe el yerro de la inconsideracion, penetrò

el crudo arado de la miseria, cultivo el agua continua de llanto, adelanta el ayre penitente de sus suspiros, favorece el calor intenso de su pecho, y mantiene la tierra permanente de su infelicidad: Aora padece, aun en la Primavera de su edad los accidentes de su inconstancia, donde se miran flores, que melancolizen; en el Estio de su juventud se ven las variedades de su genio; donde perdiò el verde de los atributos de las esperanças; en el Otoño de sus años se advierten los accidentes de sus sucesos, donde se cogen desazonados los frutos del desengaño; en el Invierno de sus canas se reparan las dolencias de la ancianidad, donde se esperan los precifos sulcos del sepulcro.

ran las dolencias de la ancianidad, donde se esperan los precifos sulcos del sepulcro.

Asi acaba el circulo regular de sus dias en el mismo punto que le empieza, (que vn mismo punto suele ser el que dà principio, y fin à sus alientos) respirò el hombre vitales movimientos, aspirò el hombre à temerarias empresas, espirò el hombre en mortales congojas: fue Cortesano del Parayso; cumpliò con el vfo de la ingratitude en los fueros de Cortesano, y en los excessos de favorecido; desconociòse à si mismo, quando à penas se conocia en si mismo; de la nada de su ser al conocimiento de la nada de su reduccion huvo la

SÍMBOLO DEL CAOS, S. A.

decientos animosidades : es nube , que siendo madre de la
obscuridad lo es tambien de los rayos ; pero de la misma
forma dà escarmiento, que arruinen, como luzes que dirijan:
es de casta de los ignorantes, que de su silencio forman su cõ-
fusión ; pero de su voz aprovechan su enmienda : que es la
lengua del mas necio lastima, y enseñanza, porque tambien
los errores , son doctrina por lo que apartan del daño , co-
mo los aciertos escuela, por lo que encaminan à la Gloria: es
del linage de los incredulos , que reciben en su concepto
quanto escuchan con la formalidad de imposible , y des-
pues le estrañan con la novedad de evidente , que les con-
vence el desengaño , y no les alumbra el argumento ; que
hazen razon de los ojos, sin aver hecho afecto de los oï-
dos : son los habitantes de la Noruega , que hasta que sa-
len de aquel obscuro clima, suponen, que el Mundo no tie-
ne mas luzes que las sombras : son los efectos de la fortuna,
que tan presto es el parto un aplauso , como una reprehension ,
al rebès de los de la sabiduria, que siempre son hijos
de las luzes: tiene la sabiduria satisfacciones, que pueden ser
codicia de la fortuna ; pero esta no posee felicidades , que

hacen razon de los ojos, sin aver hecho afecto de los oídos: son los habitantes de la Noruega, que hasta que salen de aquel obscuro clima, suponen, que el Mundo no tiene mas luzes que las sombras: son los efectos de la fortuna, que tan presto es el parto un aplauso, como una reprehension; al rebès de los de la sabiduria, que siempre son hijos de las luzes: tiene la sabiduria satisfacciones, que pueden ser codicia de la fortuna; pero esta no posee felicidades, que puedan suscitar ambiciones à la ciencia; peligros dichosos suelen ser algunas resoluciones de la ignorancia, y casi siempre son abortos mal concebidos de la confusion, que primero tropiezan en el sepulcro del error, que conozcan la vida de el ser: Es el Caos en su desalumbramiento el pueblo, cuyas ciegas resoluciones van encomendadas à la casualidad; parecese al Caos en sus desconcertados dictámenes, que salen en tropel sin conocer methodo que los distinga: es el pueblo el todo en lo que establece, quando parece la nada: en lo que imagina: es quien tiene cerrado en sus desiguales, y opuestos genios lo que despues manifiesta en sus mas poderosas, y validas leyes; es sombra priniero en su idea, y dexa de ser sombra despues en su proporcion: es pueblo entre tanto que no resuelve, dexa de ser pueblo, despues que constituye; hasta que sale de su jurisdiccion el desinio, todo

es Caos; después de aver salido de su dominio, todo es regularidad: En sus terminos solamente tiene mal digeridos los asuntos, fuera de sus cotos no tiene ya arbitrio para sus afectos: No ay diferencia de las tinieblas del Caos, al desorden de un pueblo, que corre sin saber à donde, que intenta sin saber el motivo, que propone sin facilitar el discurso, que adelanta sin prevenir los medios, que resuelven sin admitir el consejo, que emprehende sin conocer el riesgo; que todo es voces sin conceptos, rumor sin armonia, accion sin templanza: es todo violencia sin injuria, voluntad sin arbitrio; mira sin ojos, escucha sin oidos, conoce à bulto, perdona sin lastima, y ofende sin agravio: se precipita, se detiene, se mueve, se calma, se desordena, se repara; y como las naves con un mismo viento caminan por distintos rumbos: el tiempo que conoce es el de sus passiones, las leyes que observa son las de sus antojos, las conveniencias que mira, son las de su capricho, los sujetos que atiende son los de su fantasia, los hombres que gradua son los de su parcialidad, su primer movimiento, es su postrera deliberacion: el mas fuerte impulso es el de sus iras, dà el consen-

ca, se detiene, se muda, se muda,
y como las naves en un mismo viento caminan por distintos
rumbos: el tiempo que conoce es el de sus pasiones, las leyes
que observa son las de sus antojos, las conveniencias que
mira, son las de su capricho, los sujetos que atiende son los
de su fantasia, los hombres que gradúa son los de su par-
cialidad, su primer movimiento, es su postrera delibera-
cion: el mas fuerte impulso es el de sus iras, da el consen-
timiento à quien le llega à persuadir; favorece con auxi-
lio à quien le sabe lisonjear, es tibio hasta unirse; es efi-
cáz en llegando à congregarse: no aguarda, porque es de
naturaleza impaciente; no mantiene, porque es de genio
facil; no desdena, porque es de aplicacion vulgar; aplaude,
porque oyò aplaudir; arruina, porque empezó à desfavore-
cer; exalta, porque se empeñò en elevar, y turbadas las ac-
ciones, sin rienda en la carrera, sin juicio en las obras, sin
primor en los afectos, sin retorica en las palabras, sin luz en
los pensamientos, sin nobleza en los caprichos, sin valor
en el pecho, consiente, disuade, se atreve, se retira, canoniza,
condena, protege, y aparta quanto puede ser materia
facil à su voluble ceguedad; y sin juicio, sin primor, sin re-
torica, sin luz, sin nobleza, y sin valor produce efectos de va-
liente, y tal vez resplandores de ilustre, de sabio, de eloquen-

Descripciones de los Sueños

§. IX.

SON delirios enredosos del ánimo, ignorantes locuras de lo pasado, errores ciegos de la imaginacion, tacitas, y desconcertadas noticias, fragmentos de la casualidad, confusos avisos del embeleso, exalaciones aparentes del cerebro, errantes vapores del engaño, especies vagamúdas de la nada, quimeras mal formadas de la fantasia, assumptos ridiculos del Bosco, cuerpos vanos de las sombras, fantasmas obscuros de agrayadas especies, obscuridades densas, que embia la tierra del pecho al cielo de la idea, que desaparecen con el dia; tinieblas de las potencias, corrompidas imagenes de los sucesos, ilusiones nocturnas, enigma de la quietud soñolienta, pardos dibuxos del genio, replicadas, è indigestas acciones del dia, mal decoradas imaginaciones aereas, ephimeras de la razon, disputas de la ignorancia, argumentos de la noche, tropel de pensamientos, tumulto de las ideas, desconcertado relox de la fantasia, momentaneo frenesi de las potencias, juicio sin juicio, consecuencia sin ilaciones, casuales reflexiones del genio, destemplada bar-

agravadas especies, obscuridades densas, que embia la tierra del pecho al cielo de la idea, que desaparecen con el dia; tinieblas de las potencias, corrompidas imagenes de los sucesos, ilusiones nocturnas, enigma de la quietud soñolienta, pardos dibujos del genio, replicadas, e indigestas acciones del dia, mal decoradas imaginaciones acreas, ephimeras de la razon, disputas de la ignorancia, argumentos de la noche, tropel de pensamientos, tumulto de las ideas, desconcertado relox de la fantasia, momentaneo frenesi de las potencias, juicio sin juicio, consecuencia sin relaciones, casuales reflexiones del genio, destemplada harmonia de la imaginacion, amontonada turba de las aplicaciones, mal colocadas imagenes de la memoria, contrabando de las especies antiguas, hurto de diferentes piezas, de los passados discursos, sin eleccion, inquietud del descanso, vigiliass del sueño, obscura turbacion del fofiego, movimiento sin pasos, circulo vicioso del animo, Ecco imperfecto de las casualidades, nave sin timon, varia, y fatigosa ilusion del espiritu, correos de las primeras ideas, piedras desengastadas del anillo del discurso, gigantes expresiones del devaneo, retazos varios de la tienda del Veloso, dislocadas suposiciones de Morfeo, mezcla confusa de objetos, turba de aventuras impressions, casa que se que-

DESCRIPCION DE LA DESESPERACION. §. 21. 39

de padecida por ninguno queda remediada ; no se sufre por resolucion, sino por delirio ; en ella los hombres se ven con embeleso, no con osadia , y los mas mueren con el aliento, porque primero han muerto con la aprehension : Puede la *Filosophia* triunfar de los passados males , y los que no están tan proximos à llegar , pero los presentes triunfan de ella, y la mayor constancia es un arte de hazer con su espiritu lo que la venda con los ojos, que ocultandoles la luz, les quitan la ocasion de mirar los objetos : la desesperacion es adelantarse à padecer lo mismo , que quisiera ahorrarse de tolerar ; es prevenir la fatalidad , por no tener paciencia para esperarla ; es faltar la flemma con indiscrecion, y acelerarse al desfaliento con miedo; parece gallardia, y es flaqueza del pecho ; es apetecido rigor de pusilanime , pretendido tormento del cobarde, y es con pretexto de buscar los elogios de valiente, evitar los triunfos de constante: es cortar los passos à la duracion de la desgracia , adelantando las horas al tormento de la pena ; es tener por mas cruel Ministro al tiempo que à la fatalidad; es negar su jurisdiccion al trato sucesivo de las horas ; es darle al mal la fuerza de preciso , quando puede tener la razon de contingente: es excluir del pecho

*El Peon, que juegan los muchachos, Simbolo de las Tareas
inutiles, ò los Ocios.*

§ XXVI.

ES un instrumento de leño, que empieza en proporción circular; y va en diminución conforme, moderando su cuerpo de calidad; que le remata en un punto de azero; arroja la diversion bulliciosa de pulso pueril, y empieza á moverse con tanto impetu, que creen los ojos por quicud su misma velocidad; con rapidos círculos dá tantas bueltas, que se haze imperceptible á la vista, y solo quando mas lentamente camina, se conoce que ha caminado; no se dá movimiento, que sea mas apresurado; ni que parezca mas perezoso; no se dá curso de mas vehemencia, ni que se juzgue sosiego; sucede un giro á otro giro, con tal presteza, que engaña el afán con que se agilita al afán, con que se atiende: entonces se cree con mayor firmeza permanente, quando con mayor inestabilidad está voluble: anda mucho, y nada se adelanta: camina gran rato, y no muda de lugar: está en acto de huir, y no parte de un punto: se desaparece al movimiento y no se aleja á la vista: es agít, y perezoso, firme, y voluble; lento, y acelerado, apresura el passo, y nunca

La peonza como símbolo de los trabajos inútiles, gira y gira sin ninguna finalidad.

Las carreras de coches como símbolo actual de lo inútil y fatuo: giran y giran los

autos de carreras en un circuito vicioso para nada, excepto quemar gasolina y dar placer a los pilotos que conducen los autos.

¿Por qué los grandes bancos españoles se gastan millones de dólares en la fórmula uno, que no sirve para nada, en vez de invertir ese montón de dinero en ayudar a empresas españolas ¿

que se haze imperceptible à la vista , y solo quando mas lentamente camina , se conoce que ha caminado ; no se dà movimiento ; que sea mas apresurado ; ni que parezca mas perezoso ; no se dà curso de mas vehemencia ; ni que se juzgue sosiego ; sucede un giro à otro giro , con tal presteza , que engaña el afan con que se agilita al afan , con que se atiende : entonces se cree con mayor firmeza permanente , quando con mayor inestabilidad està voluble : anda mucho , y nada se adelanta : camina gran rato , y no muda de lugar : està en acto de huir , y no parte de un punto : se desaparece al movimiento y no se aleja à la vista : es agit , y perezoso , firme , y voluble ; lento , y acelerado , apresura el passo , y nunca llega al término ; perezoso acto de la diligencia , hazañera actividad de la flemma , camina sin terreno , se mueve sin ademán , se fatiga sin aplauso , se fervoriza sin aliento , se cansa sin logro : la distancia no conoce sus progressos ; los ojos no comprehenden su viage , su cuerpo no ocupa las extensiones : es veloz mensagero de las quietudes , es pesado nuncio de las celeridades ; estrecha la jurisdiccion de los passos à la circunferencia de sus indivisibles circulos ; quando quiere parar ; es quando mas se acierta à distinguir ; entonces se conoce que camina ; quando quiere dexar de caminar ; la fuerza de cansado le humana à las reglas de comprendido , que forma una eter-

ni-

nidad momentanea, un orbe instable, una Esfera imperceptible, bastale un punto à su inquietud, quando no le bastàra mucha tierra à su peregrinacion; ciñe sus periodos breves, à repetirlos muchas vezes: estrecha sus progressos laconicos, à que no se conozcan sus progressos; quando empieza à moverse, parece que no ay terreno bastante para su violencia, quando prosigue en agitarse, parece que tiene fixa ubicacion su sesiego, taladra la tierra, no la mide, le labra con su exercicio su sepulcro; le cava, no le erige, quiere profundizarle, no intenta elevar su mausoleo; assi como và enflaqueciendo el impulso, và dilatando los circulos, y estendiendo las ruedas hasta q̄ pausadamente dà el ultimo movimiento; en los postreros parafismos de su agitacion es solo, quando es comprehensible su labor: entonces es quando saliendo de los tornos que devana sobre el exe de su porfia, se alarga à mas dilatada circunferencia; que solo quando quiere acabar, es quando empieza à enmendarse, parece accion de la libertad del andar, y es precision de la tarea del vivir: empieza à vivir de priesa, camina al passo de los instantes, no tiene tiempo para descansar, sin que sea tiempo de morir; un pie mantiene toda su maquina, y pretende hallar seguridad.

ta elevar su mausoleo; así como va enflaqueciendo el impulso, va dilatando los círculos, y estendiendo las ruedas hasta que pauladamente da el último movimiento; en los postreros parafismos de su agitación es solo, quando es comprehensible su labor: entonces es quando saliendo de los tornos que devana sobre el eje de su porfia, se alarga à mas dilatada circunferencia; que solo quando quiere acabar, es quando empieza à enmendarse; parece acción de la libertad del andar, y es precisión de la tarea del vivir: empieza à vivir de prisa, camina al passo de los instantes, no tiene tiempo para descansar, sin que sea tiempo de morir; un pie mantiene toda su maquina, y pretende hallar seguridad en sus passos: va en un pie alternando movimientos, sin alternar la diferencia de la disposición; un yerro agudo es el que trabaja sobre la tierra, que es el que fabrica su tumulo, el que abre su sepulcro; es en el que funda sus velocidades, y acompaña todos los impulsos de su agitación, y teniendolo por cimiento de sus volubilidades no espere sus constancias, sino dexando el ser: el yerro de su locura, dando giros à su inutil empeño, le derriba en una perpetua quietud de una grande instabilidad; propia basa es la de un yerro, para la fabrica de su desasosiego; aquel bullicio afanado parece alborozada demonstracion de que vive, y es agonizante indicio de que muere, que el acelerarse el pulso de su complexion, tiene todas las señales de su mayor dolencia.

Ingenio artificial de Fuego.

Simbolo de la Risa.

S. XXXII.

ES una hermosa maquina de obscuros, y menudos atomos, que à un tiempo aborta lucidas, y errantes centellas, que vagando con inquietud en la tierra, dan veloces, y confusos giros en el ayre: Aquella tacita, y silenciosa estatua de polvora à penas vè la cuerda encendida, que se arrima à su primoroso edificio, quando prorrumpe con violenta gallardia en tan acelerados movimientos, que aunque los alcance la vista, no los distingue la imaginacion, porque niegan el tiempo al discurso, y parece que cabe menos, que en su agitacion, en su medida; obra sin reparo, executa sin embarazo, obedece al impulso del fuego, responde con estallido, y por las licencias de una libre accion se enlaza, y se desenreda con la fuerza de sus primeros passos en el camino de sus inciertos, y vagarosos progressos; así la Risa, sin que la seriedad la reprima, sin que las reflexiones la detengan, sin que el respeto la embarace, y sin que el temor la amedrente, se exala en celebridades promptas, que no acaban, antes que el humor que las domina; y entre tanto con el susurro impetuoso de alegre concepto va girando por los espacios de dislocadas acciones, hasta que fenece con estallidos de propios movimientos, en los aplausos de estravagantes ideas: forma el cuerpo un laberinto, como oprimida la polvora dentro

el cuerpo un laberinto , como oprimida la polvora dentro de los preceptos del arte un enredo; desatafe esta de las prisiones molestas que la tienen cerrada , apenas vè una chispa que pueda dàr principio à su bullicioso natural para la salida; desaprisionasse aquella de las seriedades de las veras, que la tienen severa; luego que vè alguna luz , ò la fantasia le representa un amago, que pueda dàr motivo à la graciosidad;

pa:

Digitized by Google

SIMBOLO DE LA RISA, §. 3. 2.

57

para blasonar mas libertades en el donayre , que primero tuvo de formalidad en el aspecto : Fuego es el humor, polvora es la imaginacion , cuerda encendida la representacion de los ridiculos objetos ; prende en el animo tan de repente , enciende el pensamiento tan prompta , que sin dàr lugar à las consideraciones , ni tampoco à los discursos , assalta à la plaza del mas sossegado juicio solo con una burla , que se atreviò à las murallas de la severidad, alumbraba en vivezas el espiritu, para hazerle luminaria del regozijo en las festividades de un impensado alborozo.

crudo tirano, que atormenta el corazon humano con los estímulos de su servidumbre; en este laberinto confuso, donde camina à encontrar, y ser despojo del monstruo de las humanas passiones; en esta voluble rueda, que con sus giros continuos haze prevaricar la cabeza de la razon; en este encanto peligroso, donde la suavidad astuta de las delicias Sirenas busca el estrago de las costumbres; y en fin, en este bosque enmarañado, donde el cazador astuto del vicio pone ocultos, y diferentes lazos, en que cayga, y perezca la justicia: Aquella templança bien dispuesta de sus qualidades, aquella influencia ordenada de las esferas, aquella disposicion bien prevenida de la tierra, aquella obediencia acreditada de los brutos, aquella produccion sazónada de las plantas, aquella armonia numerosa de las aves, aquella respiracion apacible del aïra, aquella complexion robusta de la naturaleza; y finalmente aquella estabilidad segura de la vida, al facil, y loco impulso de vn apetito, mudaron el nombre, y los efectos;

siendo (por las licencias del deseo) exceso la templança, ir-

66

Descripciones Simbolicas.

regularidad el orden, violencia la disposición, infidelidad la
obediencia, esterilidad la producción, confusión la armonia,
desaliento la respiración, flaqueza la robustez, y variedad
la permanencia; hallando (en las qualidades, esferas, tierra,
brutos, plantas, aves, vientos, naturaleza, y vida) la enfer-
medad, el abismo, los abrojos, las fierezas, los venenos, las
enemistades, los vracanes, las oposiciones, y las muertes; ò
desdichado antojo! O torpe cadena, que en vn gran yerro
se esclavonaron tantos defaciertos, para que en la carcel de

las fatigas estuvieste aprisionado el escándalo de la culpa!
Anegóse en este Oceano su ambición, desvaneciòse en es-
te humo su soberbia, tropezò en este escollo su ceguedad,
sepultòse en esta ceniza su locura, cayò de este solio su so-
berania, perdiòse en esta noche su resplandor, desconociò
en este destierro su Patria, marchitòse en este Deziembre
su lozania, acobardòse en este desman su valor; y empezò
finalmente à vivir muriendo, à acabar sin morir, à reynar sin
poder, à emprehender sin conseguir, à observar sin enten-
der, à confundirse sin desengañarse, à hallar el alivio en el

trabajo, el sustento en el sudor, el conocimiento en la fa-
talidad, el sentido en el sentimiento, el descanso en la ta-
rea, el antidoto en el veneno, el consuelo en el quebran-
to, y sus mayores felicidades representadas
en sus mayores lastimas: ò hombre! ò
culpa! ò delirio! ò tiempo! ò
miseria! ò muerte!

Bien apadrina la letra de mi empresa
con su vniuersal comprehension aquel ce-
lebrado Pamphilo Macedonio, Maestro
de Apeles, quando haze incapaz de seguir
los buelos del pincel à aquel que no se re-
montare con las alas del ingenio à tener
noticias particulares de las sciencias: (3)
porque (como èl refiere) es dificultoso tirar
con perfeccion las lineas, sin la Geome-
tria; señalar con disposicion las Plazas, y

tria; señalar con disposición las Plazas, y Fortalezas, sin la Milicia; proporcionar con providencia los lexos, sin la Perspectiva; bosquejar ideas Sagradas, sin la Theologia; proponer con verdad los sucesos del Mundo, sin la Historia; delinear con

con fundamento las fabulas, sin la Poesia; colocar sin defecto los músculos, y artejos en su asiento, sin la Anatomia; exprimir sin error muchos accidentes naturales, sin la Philosophia; y distinguir con regularidad las fabricas, sin la Arquitectura. Luego de todas estas cosas necessita su Artifice? Luego de tan eleuadas partes consta el gran todo desta superior excelencia? Luego há menester acompañar los afectos

con los colores? Luego puede llegar à explicar las acciones, por los semblantes; la viveza del espíritu, por los arrojos; la modestia, por el encogimiento; la temeridad, por el furor; la soberania, por la autoridad; el dolor, por la tristeza; el estrago, por el susto; y la marauilla, por el pasmo? Esta es la Pintura? Pues què le sobra à la naturaleza para exceder al arte? Pues què le falta al arte para igualar à la naturaleza? O diestro pasmo de los sentidos! O fiel ex-

gracia de la liberalidad, dale al coraçon
los brios del valor, y encomienda à los pies
la direccion de los suessos. Desta suerte
forma vn hombre tan perfecto, que sea
pasmoso exemplar de los que intentan
imitarle, y esto, que parece metaphora
mysteriosa, es realidad manifiesta en la
Pintura, donde aprehende el hombre per-
fecciones en las varias, y nobles empreñas,
que repara en el lienço, que pueden ser
exercicio generoso de vna ambicion
ilustre.

A vna balanza, que el exceſiuo peso de-
la vna parte rompio las cuerdas de
donde pendia, y dio en tierra.

S O N E T O.



ESTE atributo (ò fiel) no mas conuiene
A tu deſeo auaro, y vergonzoso,
Iuſticia ſimbolizas miſterioſo,
Y es bien que tu Iuſticia te condene.

Presto , presto tu estrago se preuiene
Pues procede tu ser tan licencioso ;
(Quan proprio suele ser de vn codicioso ;
Inclinarse a la parte, que mas tiene !)

La cuerda, por ser cuerda te ha dejado ,
Cacs, y aun con tu ruina no escarmientas ,
Antes tu industria acafo se ha logrado ;

Destá fuerte asseguras lo que intentas,
Que el peso que en el ayre ha vazilado,
Con mas firmeza en tierra lo sustentas .

A vn hombre, que cegò, despues de tener experiencias bastantes del mundo.

S O N E T O.



VEDÉ suspenso absorto, y admirado
Viendo del mundo la fatal carrera,
Y entonces con frenetica quimera
No ay mas que ver, le dije, a mi cuydado.

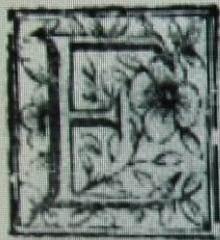
Siempre veia este mar alborotado,
Miraua siempre su tormenta fiera,
Y de ver quanto el daño perseuera,
He cerrado los ojos de cansado.

Viuia con la vista diuertido,
Sin ella ala razon mas me acomodo,
Mayor luz he ganado, que he perdido.

Conozcome a mi mismo deste modo,
Y lo que con la vista no he podido,
Con vna ceguedad lo alanzo todo.

A la vida del campo.

S O N E T O.



EN esta dulce soledad amena,
Viue seguro el pensamiento mio,
Ni la zozobra, aqueja al aluedrio,
Ni la vana lisonja le enagena.

Tal vez de la doliente Philomena,
Me desperta el suaue desuario,
Y tal vez me suspende el rumor frio
Del cristal derramado por la arena.

Viuia allà en la Corte fatigado,
Esclauo entre desuelos, y rigores,
Siruiendo ala lisonja mi cuydado.

Pero acá entre apacibles moradores,
Me siruen como a Principe del Prado
Arroyos, plantas, pajaros, y flores.

Quejas de vn hombre, que estaua
con mal de piedra.

S O N E T O.



ESTA piedra con que mis fuerzas mido,
De Sifiso la pena me parece,
Y quanto mas se obltina, y endureze,
Menos durable en mi la he discurrido.

Si en ella tropezare diuertido
Vendre al sepulchro a dar, que aunque sè ofrece,
A fabricar la piedra, esta que creze,
Para destruir la fabrica ha nazido.

Ay ! bien puedo llamar mi fuerte dura,
Si ella es de piedra, que en ocultas mañas
Mas daños que Medusa me asegura.

En esta piedra, escriue sus hazañas
Clotos, y para hazer mi sepultura,
El duro marmol naze en mis entrañas.

Despreciaua Celia a Fileno, haziendo el
vno, alarde de la constancia en el
desden, y el otro, gloria de la
firmeza, en el sufrimiento.

S O N E T O.



Orque assi me maltratas Celia bella,
Y juzgas mi fineza a desatino?
No dudo seguiras a tu destino,
Mas yo figo (queriendote) a mi estrella

Porque tan fieramente assi atropella,
Este ardor, tu dictamen peregrino?
Si tu esquiuo desprecio se preuino
Mal sentira mi lastima, y querella.

Mas aunque tu despego me maltrata
He de sufrir castigo, tan seuero,
(Que assi mi fe constante se aquilata.)

A porfia andaremos (si lo infiero)
Si solo por querer eres ingrata,
Yo he de adorararte solo porque quiero.

18 Tambien te sucederá muchas veces hallar como puesto, y mesurado el rostro del Rey, ò yá por los accidentes de la condition humana, que nunca está en su sèr, ò porque el peso de los cuidados agrava el alma, y disminuye la alegria; ò quizá por alguna chismeria, que es la ordinaria fruta de Palacio: Conviene, que en tales ocasiones no te congojes, antes te alientes con la consideracion, de que es forzoso, que quien está mas cercano à Jupiter, sienta mas el calor de sus rayos. (c) Considera, que mientras en el mundo durare el Teatro de la fortuna, (que son las Cortes, y los Palacios Reales) se han de representar en èl las tragicomedias de sucessos cortesanos, para que se conozca, que la rosa de la pri-

vanza, se ha de coger entre espinas de rezelos, y que lo dulce del valimiento, anda siempre mezclado con el acibar de infinitos temores, y disgustos, no siendo los menores los que se causan de los zelos, que tal vez dàn los Principes, con una sola razon favorecida. En tales oca-

siones, no te desmaye la severidad, y sequedad de tu Rey; considera, que no se conoce la constancia del animo, hasta que ha batallado con la fortuna, (o) y que quando el Mar està tranquilo, y apacible, no campea la industriosa Arte del Piloto; porque entonces, sin merecer alabanzas, entra gallardeando en el conocido puerto; pero quando, estando el Baxèl en alta Mar, comienzan à comba- tirle incontrastables, y varios vientos, quando rechinan las afligidas jarcias, quando se encorba el arbol, y gime el timòn, quando las hinchadas, y encontradas olas afligen el dèbil leño: entonces es, quando luce, y se celebra la industria del que venciendo tan-

tas , y tan grandes dificultades , desviandose de los escollos , y no tocando en los baxios , llega à tomar seguro puerto. Así lo dixo Plinio en una carta , que escribió à su amigo Lupeico. (b)

19 Lo que en semejantes ocasiones conviene , es saber disimular , no dandote por entendido , de que en el cielo del rostro Real has conocido nubes de enojo ; y así , conviene estès en su presencia , y salgas de ella con aspecto jovial , y alegre , como si salieras cargado de mil mercedes , y favores : que si hicières lo contrario , confessando has conocido en su amor alguna novedad , luego los despavilados ojos de los embidiosos estaràn con mayor atencion à buscar los medios , para descomponerte ; y los que viendote valido , no se atrevieran à ofender à tus criados , si llegaren à conocer qualquier de-

clinacion en tu privanza , se atreveràn à procurar despe-
ñarte ; y valiendose de la ocasion , arrimaràn al muro
de tu valimiento las escalas de su malicia , procurando,
que tus descuidos pigmeos , se acriminen por culpas gi-
gantes. Que la inclinacion de los hombres , es arrimarse
siempre à lo que favorece la fortuna. (a) Y quando los
emulos , combidados de alguna esperanza de poder der-
ribar à los Privados , lleguen à quitarse las mascarar pa-
ra hacerles oposicion, no suele bastarles la gracia del Rey,
como no bastò à Daniel , para que le dexassen de echar
en el lago de los Leones , con amenazas de matar al mis-
mo Rey , si no se lo entregaba. Que la embidia contra
los Privados , despierta tal vez atrocidades , y descorte-
sias contra los mismos Principes. •

REGIMEN PARA CONSERVAR la salud.

19 **N**úmero 32. Estoi yà en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadaveres, no pende ni de el principio, que vulgarmente se imagina, ni de el que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes, no solo al recinto de la Poblacion, mas à todo el terri-

torio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria esse mal olor; lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cinquenta, ò sesenta passos de el Pueblo apesta de el mismo modo un perro muerto, que en otro qualquiera País. La causa verdadera, à lo que entiendo, de este Phenomeno es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ò embebe los halitos que exhalan los cadaveres.

En el dedo de un doctor
engastado en oro vi
un finísimo rubí,
porque es siempre este color
el antídoto mejor
contra la melancolía;
yo, por alegrar la mía,
un rubí desaté en oro;
el rubí me lo dio Toro,
el oro Ciudad Real.

¿Hice mal?

Góngora sabe que contra la melancolía no hay mejor remedio que tener mucho dinero.

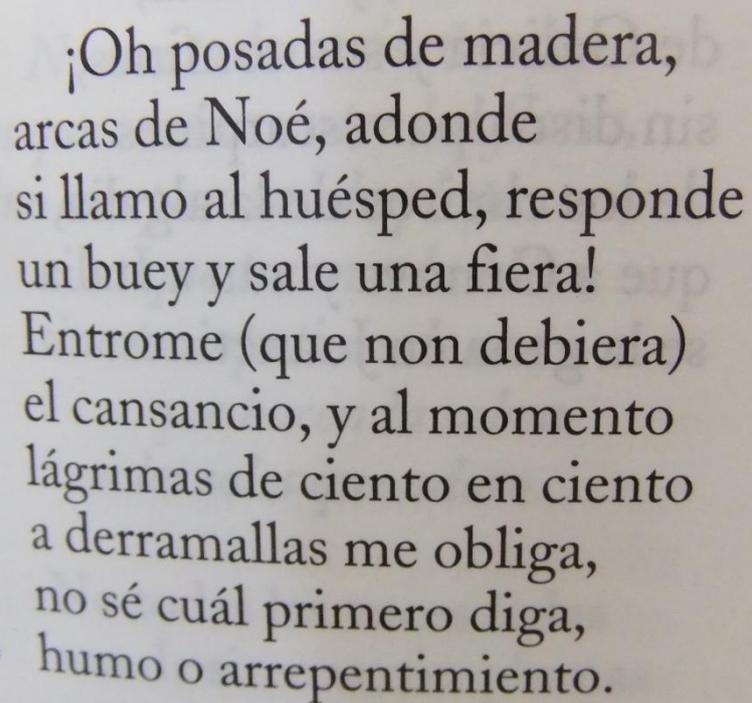
A los gallegos los veía como maliciosos, por sus malas condiciones de vida entre montes y bosques sucios de maleza y sin acondicionar. Los gallegos son malos como sus montes y el río Sil murmura acerca de sus maldades, cuando se reflejan en sus aguas.

Góngora expone una teoría muy difundida en España desde hace muchos siglos según la cual el interior de España, lleno de páramos y bosques difíciles, crea tipos humanos bestiales, primitivos y malignos.

¡Oh montañas de Galicia
cuya (por decir verdad)
espesura es suciedad,
cuya maleza es malicia!,
tal, que ninguno cudicia
besar estrellas, pudiendo,
antes os quedáis haciendo
desiguales horizontes;
al fin, gallegos y montes,
nadie dirá que os ofendo.

Oh Sil, tú, cuyos cristales
desatas ociosamente,
mal coronada tu frente
de castaños y nogales,
5 ¡qué bien de los naturales
vas murmurando y no paras!

Las posadas gallegas son como arcas de Noé en medio de un territorio bestial y malo , pero en su interior hay tipos que parece más un buey y una fiera que humanos. Posadas llenas de humo donde el viajero enseguida se arrepiente de haber entrado.



¡Oh posadas de madera,
arcas de Noé, adonde
si llamo al huésped, responde
un buey y sale una fiera!
Entrome (que non debiera)
el cansancio, y al momento
lágrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga,
no sé cuál primero diga,
humo o arrepentimiento.

¡Oh labrante mujeriego
de tierras, de holandas non,
cuyas agujadas son
flechas del amor gallego!
Vuestra castidad no os niego,
antes digo será eterna,
pues descalza la más tierna
lleva, la que menos ara,
pierna que guarda su cara,
cara que guarda su pierna.

La mayoría de los españoles son de origen humilde, como un arroyo pero siempre ambicionan llegar a ser un Guadalquivir sin saber que los Guadalquivires solo piensan en ser mares.

CONTRA UN PRIVADO

C. *Arroyo, ¿en qué ha de parar
tanto anhelar y morir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?*

A. *Carillejo, en acabar
sin caudales y sin nombres,
para ejemplo de los hombres.*

C. *Hijo de una pobre fuente,
nieto de una dura peña,
a dos pasos los desdeña
tu mal nacida corriente;
si tu ambición lo consiente,
¿en qué imaginas, me di?
Murmura, y sea de ti,
pues que sabes murmurar.
Arroyo, ¿en qué ha de parar
tanto anhelar y morir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?*

A. *Carillejo, en acabar
sin caudales y sin nombres,
para ejemplo de los hombres.*

C. *¿Qué día tienes reposo?
¿A qué noche debes sueño?
Si corres tal vez risueño,
siempre caminas quejoso;
mucho tienes de furioso,
aunque no en el tirar cantos,
y así tropiezas en tantos
cuando te quies levantar.*

*Arroyo, ¿en qué ha de parar
tanto anhelar y morir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?*

A. *Carillejo, en acabar
sin caudales y sin nombres,
para ejemplo de los hombres.*

En su empeño por ser cada vez más, los españoles y el arroyo tienen que arrostrar fatigas y trabajos sin fin, chocando contra cantos rodados y siempre quejándose de todo.

Si tu corriente confiesa
sin intermisión alguna
que la cabeza en la cuna
y el pie tienes en la huesa,
¿qué fatal desdicha es esa
en solicitar tu daño?
Pésame que el desengaño
la vida te ha de costar.
*Arroyo, ¿en qué ha de parar
tanto anhelar y morir,
tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?*

Cosas, Celalba mía, he visto extrañas:
cascarse nubes, desbocarse vientos,
altas torres besar sus fundamentos,
y vomitar la tierra sus entrañas;

duras puentes romper, cual tiernas cañas,
arroyos prodigiosos, ríos violentos,
mal vadeados de los pensamientos
y enfrenados peor de las montañas;

los días de Noé, gentes subidas
en los más altos pinos levantados,
en las robustas hayas más crecidas;

pastores, perros, chozas y ganados
sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
y nada temí más que mis cuidados.

El protagonista de este poema ve el mundo caer pero aún así solamente piensa en sí mismo y en sus intereses y cuidados. Como todos los españoles.

Ya de mi dulce instrumento
cada cuerda es un cordel,
y en vez de vihuela, él
es potro de dar tormento,
quizá con celoso intento
de hacerme decir verdades
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin;
no las comente el rüín
ni las tuerza el enemigo,
y digan que yo lo digo.

**El español que se haga cantautor,
convierte a las cuerdas de su guitarra en**

cuerdas que lo atan a su manía por decir verdades en sus canciones, verdades que sus enemigos torcerán.

DE UN CAMINANTE ENFERMO QUE SE ENAMORÓ
DONDE FUE HOSPEDADO

Descaminado, enfermo, peregrino
en tenebrosa noche, con pie incierto
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.

- 5 Repetido latir, si no vecino,
distinto, oyó de can siempre despierto,
y en pastoral albergue mal cubierto
piedad halló, si no halló camino.

Salió el sol, y entre armiños escondida,
soñolienta beldad con dulce saña
salteó al no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña
que morir de la suerte que yo muero.

**Este otro protagonista de este poema ,
perdido en la intemperie que domina gran
parte de España, cree hallar refugio en una
posada pero allí encuentra otros peligros
mayores : los españoles malvados que le
roban y matan. Todo español debe escoger
entre dos peligros igual de malos : o la
puta calle y los montes malsanos o bien
las engañosas casas y ciudades
españolas, llenas de otro tipo de fieras.**

Al que pretende más salvas
y ceremonias mayores
que se deben, por señores,
a los Infantados y Albas,
siendo nacido en las malvas
y criado en las ortigas,
cinco higas.

**Todo español, aunque haya nacido borde,
se cree un hidalgo y exige ser tratado
como tal.**

*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Mozuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas:
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza;
no os dejéis lisonjear
de la juventud lozana,
porque de caducas flores
teje el tiempo sus guirnaldas.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

**Otra constante en la Historia de España :
los adolescentes y jóvenes españoles son
siempre alocados, presuntuosos,
despreciadores de las generaciones
anteriores y partidarios de conseguir
cosas nuevas para sus veleidades y por la
fuerza. Pero, en otra constante de la
Historia de España, los jóvenes españoles
pronto pierden su lozanía y se convierten
en adultos llenos de achaques y de
problemas.**

Vuelan los ligeros años
y con presurosas alas
nos roban, como harpías,
nuestras sabrosas viandas:
la flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dio la mañana.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

En España, la juventud es engañosa, nos hace hacer muchas locuras por un cuerpo lleno de vida y de vigor pero en España, este vigor pronto se pierde y el español siente que el mundo le ha robado algo y su juventud ha durado poco.

El español del montón se ha acostumbrado a vivir durante siglos evitando las luchas políticas y los problemas personales, tan fáciles de prender en España , viviendo tranquilo en su casa , sin ser conocido, y preocupado solamente porque le

**gobiernen bien las viandas y las verduras.
Le da igual lo que haga o diga el rey al
que , como los demás poderosos del país,
ve como un caprichoso que utiliza al
pueblo como se le antoja.**

*Ándeme yo caliente
y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el príncipe mil cuidados
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Diez años desperdicié,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de Amor
a costa de mi caudal;
como aré y sembré, cogí:
aré un alterado mar,
sembré una estéril arena,
cogí vergüenza y afán.
*Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.*

Ahora Góngora expone otra constante en los españoles desde hace siglos : perder unos años en asuntos de amores que no son otra cosa que una tormenta que no deja nada después de pasar excepto vergüenza y sensación de haber perdido el tiempo.

*No es tiempo de bobos,
porque somos bellacos todos.*

I

Mas ¿quién no se a de enfadar
de ver algunas donçellas,
que si lo son, sólo ellas
lo pueden bien declarar,

y si quieren requebrar
y piden toca y calçado,
y en ivierno, a vn desdichado,
le traen atascando lodos?

*No es tiempo de bobos,
porque somos bellacos todos.*

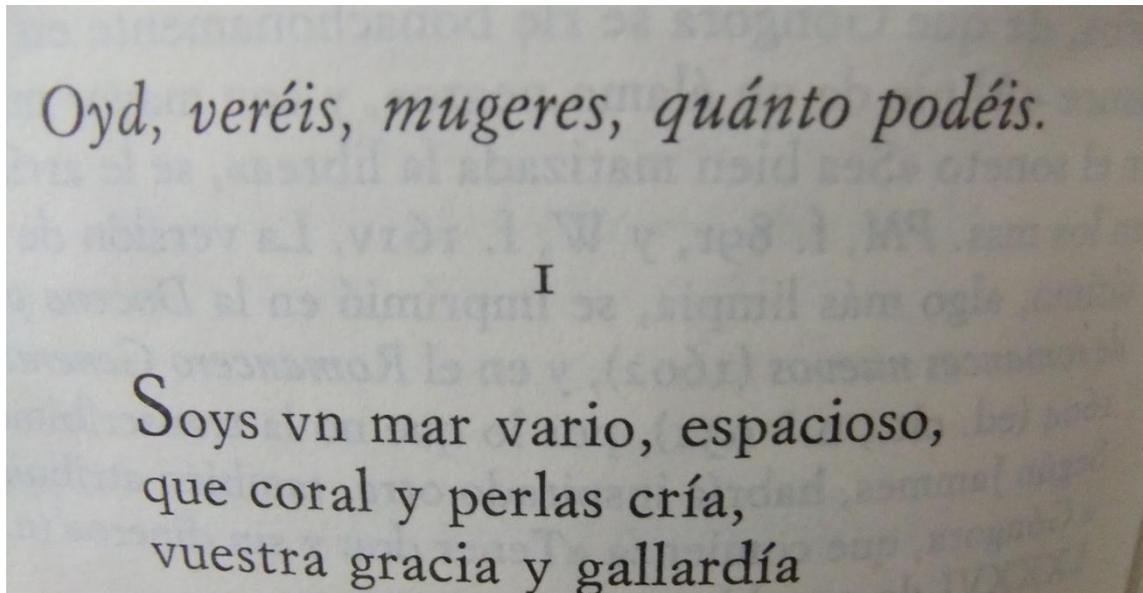
**Todos los españoles somos bellacos y el
que no lo sepa, es un bobo.**

Pero lo que mal parece
es topar vna señora
charlatana y habladora
que sale a buscar su peçe;
y si acaso se le ofreçe
de que alguno le combide
lo acepta, y si algo le pide,
se le haçe de los godos.
*No es tiempo de bobos,
porque somos bellacos todos.*

Otra vez una referencia a los godos.

Muger que siente dinero
se anima que es maravilla,
y al que los trae amançilla
con deçirle que te quiero,
eres mi amor verdadero,
y miente, que todo es chança,
que en faltando la pitança,
os diçen que os coman lobos.
*No es tiempo de bobos,
porque somos bellacos todos.*

Las mujeres solamente están alegres y animadas si hay dinero por alrededor.



Las mujeres son tan ricas como el mar, crían perlas y coral . Pero pescan a los hombres y los hunden en el fondo de su mar.

es red de mar engañoso
que prende al más cauteloso,
y esos oros y arracadas
que al pescar son las plomadas
traéis sobre aquese mar,
y hacéis debajo andar
los corchos que al pie traéis.
Oyd, veréis, &c.

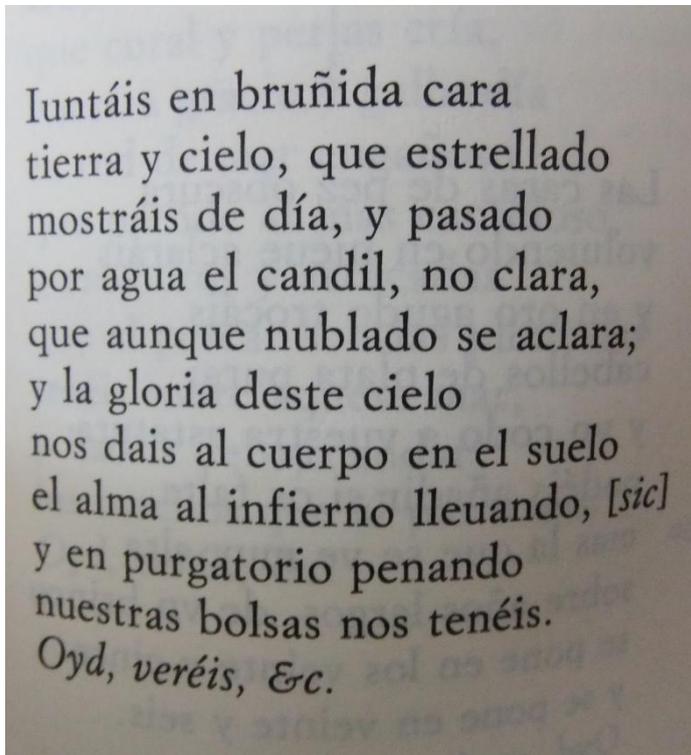
A los dioses humanáis
del mundo tan adorados,
y si os adoran postrados
diosas soys, pues nos criáis;
caídos nos reparáis
mil maravillas obrando,
doncellas resucitando
y transformando casados
en toros, que ya amansados
cola y cuernos les traéis.
Oyd, veréis, &c.

Las caras de pez obscura
volviendo en nieue aclaráis
y en oro agudo trocáis
cabellos de plata pura;
y vn codo a vuestra estatura
podéis añadir si os falta,
mas la que se ve muy alta
sobre años largos, de vn brinco
se pone en los veinte y cinco
y se pone en veinte y seis.
Oyd, veréis, &c.

Matáis y dais luego vida,
dais vida y luego matáis,
y mil heridas que dais
sanáis con vna herida;
dichosa mano omicida
que con el mal haze bien,
y a quantos con vn desdén
a vuestra gracia admitís,
si a la horca [no?] los subís,
en galeras los metéis.

**La ambivalencia de la naturaleza
femenina, que mata y da vida , mata a sus
amantes y admiradores, da vida a sus hijos
y a su marido al que condena a una vida de**

galeras para servirla pero cura de vez en cuando con sus zalamerías.



Iuntáis en bruñida cara
tierra y cielo, que estrellado
mostráis de día, y pasado
por agua el candil, no clara,
que aunque nublado se aclara;
y la gloria deste cielo
nos dais al cuerpo en el suelo
el alma al infierno lleuando, [sic]
y en purgatorio penando
nuestras bolsas nos tenéis.
Oyd, veréis, &c.

Las mujeres aúnan en su cuerpo materia del cielo y la tierra para ofrecer el paraíso material a los hombres mientras su alma condenan al infierno y los dejan sin su dinero

Soys, con armas de flaqueza,
del mundo conquistadoras,
pues para ser vencedoras
os da vn desdén la grandeza;
vn melindre es fortaleza,
y los más tiernos suspiros
son más que de bronce tiros;
balas las lágrimas, son
tan copiosa munición
que sin pena las vertéis.
Oyd, veréis, &c.

**Las mujeres lo conquistan todo
haciéndose las débiles .**

Quitáis coronas a reyes
y a los duques sus ducados,
y solo ya en sus estados
son reales vuestras leyes;
los que andauan tras los bueyes
ya los armáis caualleros
y hacéis de nobles, pecheros,
sus escudos les quitáis,
y las armas que ganáis
en vuestro escudo ponéis.
Oyd, veréis, &c.

Vais los reos absolviendo
los jueces aprisionando,
las varas enderezando
y la justicia torciendo,
y al más fuerte enflaqueciendo,
derribáis al más suuido,
ganáis al mozo perdido
y a los viejos remozáis,
al que es más sabio engañáis
y al más cuerdo enloquecéis.
Oyd, veréis, &c.

La naturaleza femenina española es exactamente como la describe Góngora y , como dicen los extranjeros que visitan España, refleja totalmente la complejidad y malicia de nuestra tierra.

Que para todo ay lugar.

I

Todo el mundo está perdido,
todo es engaño y traición,
el más amigo es Sinón,
y el más pariente es Vellido;
si no tiene no es tenido
el más sabio y más experto;
el que más hombres a muerto
es médico de más fama;

Guevara el otro se llama,
siendo ladrón de solar,
que para todo ay lugar.

El juez que a de dar exemplo,
con lascivos ojos mira,
a tu hermana doña Elvira
en el valcón y en el templo;
según lo qual yo contemplo
que por sustentar su amor
a de templar el rigor
alargando la sentençia,
sin temer la residençia
donde lo an de condenar,
que para todo ay lugar.

Amistad verás no pura
a algún marido tener
(que tiene hermosa muger)
con el religioso y cura;
el mal de madre le cura
a prueba de bendiciones,
y en tan claras ocasiones

**La mala fama de los curas que se
“entendían” con las mujeres casadas.**

piensa que es su fin honesto
quando en la frente le a puesto
los que le an de coronar,
que para todo ay lugar.

A vn confitado galán
que le embió vna sortija
vende la madre la hija
sin mirar el qué dirán;
el oro que es piedra imán
al encarnado barbón
haçe que entregue a traición
la sobrina a el mercader,
sin que su honrrada muger
deje también de encarnar,
que para todo ay lugar.

Deja las tocas a vn lado
la mui reverenda viuda
y apenas está desnuda
quando la abraça el criado;
el fraylaço colorado
arrimándola a un rincón,

a la hija de confesión
consuela de varios modos,
dando qué decir a todos
y al mundo qué murmurar,
que para todo ay lugar.

Por la grada está parlando
la monja con su deboto,
y anda el negoçio tan roto
que el negoçio está mostrando;
contemplando y deseando,
la pobre se mortifica,
y como el amor la pica
picarse quiere también,
siendo su deboto quien
la desea entonçes picar,
que para todo ay lugar.

Justiçia diçen que tiene
el pobre en su pleito grave,
y también el juez lo sabe
y la sentençia detiene;
y diçe que no conviene

(porque el que la haçienda goça
es Hurtado y es Mendoça)
quitársela, en caso tal,
siendo el hurtado el real
y siendo amigo de hurtar,
que para todo ay lugar.

La niña que enferma vive,
de comer varro lo está;
diçen que enfermado a
de lo que come y reçive;
su casamiento aperçive
su padre, y ella entretanto,
cansada de esperar tanto,
con el clérigo se amiga,
y rellena de barriga
luego se quiere casar,
que para todo ay lugar.

La hija a la que su padre obliga a un casamiento por conveniencia, cae en la enfermedad de la “pica” por la cual come tierra como reacción a su falta de libertad y al final se lía con el cura.

Robar tiniendo liçencia
al escrivano verás,
que tiene de escriva más
que de justo en la apariençia;

Desde hace siglos se supone mal de los funcionarios , ladrones con licencia .

jura el otro en su conçiençia
siendo mercader o sastre,
y por qualquiera desastre
en Logroño se infiçiona
sin que aya alguna persona
que la deje de engañar,
que para todo ay lugar.

Los mercaderes y sastres eran tenidos por embusteros .

4 - CAMPOMANES

Hasta aquí hemos tocado providencias generales para aumentar la población de los lugares ya establecidos. Pero como éstas no bastarían a hacer habitables los muchos despoblados del reino, asilo de malhechores y de animales dañinos e incómodo de caminantes, conviene tomar aún ulteriores providencias y las reglaremos a las que los romanos practicaban para fundar sus colonias, que eran unos pueblos de romanos en las provincias conquistadas que introducían su lengua y sus costumbres.

El primer paso había de empezar por el reconocimiento de todos los despoblados del reino, haciendo un exacto mapa de ellos, su extensión, lugares confinantes, calidad del terreno, arboleda, yerbas, aguas y frutos silvestres, de calidad que se alcanzase una cabal instrucción de ellos y se pudiese hacer juicio de los pueblos que podrían fundarse de nuevo, número de vecinos que serían necesarios, qué terreno convendría desmontar y cuál dejar para el pasto y cuál para monte.

Hecho esto, se había de aplicar a la nueva población todas las tropas reformadas, continuándolos el prest y el sueldo de reformados a los oficiales por el tiempo de diez años, estos primeros tomarían la clase de nobles y los segundos la del pueblo, quedándole al soldado

noble indemne su hidalguía en caso de tenerla hereditaria.

Serían empleados en estas nuevas poblaciones no sólo tropas reformadas españolas, sino también los extranjeros verdaderos católicos que quisiesen establecerse dándoseles a todos la naturaleza de españoles. Este sería un medio de promover la población del reino considerablemente sin costa especial del erario y ninguna del reino.

Hay más, la tropa por lo regular no se casa ni conviene se case en buena disciplina militar. El número de los soldados es muy crecido, todos éstos si contrajesen matrimonio aumentarían al número de los hombres y obviarían la despoblación causada por la saca de ellos mismos. El remedio podía estar en que sólo pudiese el soldado servir o empeñarse por ocho años en tiempo de guerra y diez en el de paz y, concluidos, tendría libertad de salir, siendo extranjero, a las nuevas poblaciones con su sueldo por diez años; y, siendo español, en caso de no probar que a su país tenía modo de ser útil a la república, sería conducido a la dicha población con el sueldo por un año, donde se le repartiría tierra que trabajar y prestaría grano del posito común que se formase para sembrar.

Pero por ningún acontecimiento se permitiría vecindario a persona que por su voluntad le mudase de lugar poblado a allí, por no despoblar los antiguos con esta ocasión.

Otra gente para esta nueva población podría serlo todos los que están refugiados fuera del reino por delitos, concediéndoles abolición de ellos por un bando general para que se presentasen en tiempo y paraje determinado, so pena que, de no hacerlo así, no le valdría el indulto, pues, por falta de este útil medio, muchos se establecen fuera y dejan de poblar en el sue-

noble indemne su hidalguía en caso de tener la hereditaria.

Serían empleados en estas nuevas poblaciones no sólo tropas reformadas españolas, sino también los extranjeros verdaderos católicos que quisiesen establecerse dándoseles a todos la naturaleza de españoles. Este sería un medio de promover la población del reino considerablemente sin costa especial del erario y ninguna del reino.

Hay más, la tropa por lo regular no se casa ni conviene se case en buena disciplina militar. El número de los soldados es muy crecido, todos éstos si contrajesen matrimonio aumentarían al número de los hombres y obviarían la despoblación causada por la saca de ellos mismos. El remedio podía estar en que sólo pudiese el soldado servir o empeñarse por ocho años en tiempo de guerra y diez en el de paz y, concluidos, tendría libertad de salir, siendo extranjero, a las nuevas poblaciones con su sueldo por diez años; y, siendo español, en caso de no probar que a su país tenía modo de ser útil a la república, sería conducido a la dicha población con el sueldo por un año, donde se le repartiría tierra que trabajar y prestaría grano del posito común que se formase para sembrar.

Pero por ningún acontecimiento se permitiría vecindario a persona que por su voluntad le mudase de lugar poblado a allí, por no despoblar los antiguos con esta ocasión.

Otra gente para esta nueva población podría serlo todos los que están refugiados fuera del reino por delitos, concediéndoles abolición de ellos por un bando general para que se presentasen en tiempo y paraje determinado, so pena que, de no hacerlo así, no le valdría el indulto, pues, por falta de este útil medio, muchos se establecen fuera y dejan de poblar en el sue-

lo nativo, y por eso el de Portugal, asilo de España, está tan lleno de españoles arraigados allí. A todos éstos también se les daría el prest por los mismos diez años de soldado raso.

Por tercera clase podrían ser destinados aquellos inútiles en el reino, hábiles para la cultura de los campos, ya casados, haciéndoles transportar con su familia para que allí fuesen destinados al trabajo, repartiéndoseles tierra como a las otras dos clases; advirtiéndose que la tierra que se repartiese había de ser por igualdad: a los nobles en clase de caballeros cuatro veces más que al ciudadano común.

Como antes de todo, este terreno necesitaba desmontarse y hacer casas, trabajarían en ello las tropas de población y toda aquella gente de que hablamos para las obras públicas, y las casas se harían a cuerda por calles en sitios sanos y amenos, dirigiendo las obras y reparación de terreno los ingenieros de S. M.

La compra de ganados de labor y de cría, provisión de granos e instrumentos necesarios para entablar la labranza, se haría por un asiento que corriese con el surtimiento de todo, obligándose a él una «compañía abonada». Y de la bondad de los géneros habría gran cuidado, para lo que serían interventores los ministros que el rey señalase, los curas y justicias de los nuevos pueblos, y para el pronto y seguro pago del desembolso se cedería a la compañía el mismo diezmo y demás producto de las nuevas poblaciones hasta su extinción en la forma que se conviniesen.

Para que la Corona sin otro desembolso que el prest de un año se utilizase en las nuevas poblaciones, impondría en las tierras labrantías un segundo diezmo por razón de renta del terreno a más del de la iglesia; y por esta regla iba la Corona a hacer un ramo seguro y perpetuo extra de las grandes contribuciones que

rendirían estos nuevos pueblos, que por diez años serían exentos de ellas como del diezmo de población citado, el cual se establecería a imitación del censo de población que en el reino de Granada impusieron los Reyes Católicos. Pero el terreno de pastos, montes y plantíos privados o públicos, sería perpetuamente libre, demarcándole con mojones y por cabida de tierra, para evitar en lo sucesivo disputas ni pleitos.

Las tierras no podrían venderse ni aun a vecino habitante en aquellas poblaciones nuevas, ni menos constituir sobre ellas censos, para evitar la ruina de los labradores. Ni un vecino podría adquirir más tierras por compra, contentándose con las repartidas. Pero en caso de hallarse en una urgencia precisa, como la de falta de trigo para sembrar, un buey para labrar o alguna medicina para curarse a sí o su casa o una urgencia tal que sin remediarla no pudiese pasar o esperar la cosecha, se le prestaría por el hospital de su fondo la cantidad a extinguir en los frutos de las cuatro o seis cosechas sucesivas con una ligera adehala, bien entendido que estas deudas se habían de cobrar en frutos antes de levantarlo de la era y que cualquiera omisión de parte del acreedor le sería imputable, y no al deudor, y esta deuda se había de constituir con intervención del «conservador síndico» del pueblo.

En caso de extinguirse una familia enteramente, se repartiría la tierra vacante a un nuevo poblador, bajo de las mismas calidades; para que, manteniéndose siempre con arraigo, los vecinos, fuesen permanentes en sus vecindarios y se ocurriese a la escasez y suma pobreza, origen de todas las despoblaciones, y estas sementeras estarían libres de embargos ni procedimientos criminales, pues éstos basta se

rijan contra el delincuente, sin extenderlos a la labor de que se mantiene su familia.

Cuando hubiese viuda con hijos o algún vecino impedido por enfermedad o prisión de causa grave, que no pudiese trabajar, todo el común debería destinar tiempo oportuno para hacer en su lugar sus respectivas sementeras, quedando gravadas éstas al tiempo de la cosecha en dar en especie una fanega o dos de grano al hospital que sirviese para fondo mayor del pósito, con lo cual se experimentaba interés de estas obras de piedad y se quitaba la ocasión de que una o más familias se despoblasen. Ojalá que esta beneficencia fuese entablada por ley general en los pueblos antiguos.

Los sembrados no sólo serían de los granos de trigo y cebada, sino también de centeno, algarroba, garbanzo, habas, judías, lentejas y otras legumbres, por la razón que dimos en el artículo de granjería.

Los plantíos se habían de ejecutar también de viñas, con moderación, y de árboles frutales, no olvidando la morera donde hubiere riego y clima a propósito para ella, por lo útil que es esta casta de árboles al público mediante la cosecha de seda, en cuyo beneficio se pueden casi ocupar sólo las mujeres sin sacar los hombres de la agricultura.

Los huertos de hortaliza estarían inmediatos a los pueblos mismos y todas las casas tendrían igual porción de huerto, con precisa obligación de tenerle poblado de hortaliza.

En la crianza de ganados habría el posible cuidado, y en que la labranza se ejecutase con ganado vacuno, más propio para ella y más ventajoso por su menor costo y su útil vejez de aprovecharse la carne, nada de lo cual hay en el mular.

Las colmenas, especialmente en las poblaciones que se hiciesen en Sierra Morena, como se

ha dicho, serían un renglón considerable, y los olivos también se plantarían en todos los terrenos oportunos.

Los diezmos de los frutos serían, uno del rey, como va dicho, por su censo de población, y el otro, pagado el cura y servicio de la Iglesia, también se podría aplicar a la Corona mediante indulto pontificio; pero su distribución sería en la paga de capellanes, para los regimientos, señalándolos sus beneficios para que con ellos, sin otro sueldo, se mantuviesen y se aliviaba al erario de la costa que le hacen.

Los *curas párrocos* serían a nominación del Patronato Real, y no podría serlo alguno que no fuese de ejemplar virtud y literatura, para que tuviera este seguro premio, más procurasen hacerse camino a él con su mérito. Para eso, antes de ser admitidos, tendrían su examen y deberían hacer constar de su literatura de teología escolástico-dogmático-moral muy necesaria en ellos, como que tratarían con extranjeros, para lo cual se harían estos exámenes ante los ordinarios del territorio de los curatos, con lo cual y nominación del rey, podrían solicitar ante su propio ordinario las órdenes, y en lo jurisdiccional estos curatos de las nuevas poblaciones estarían sujetos a los «ordinarios» diocesanos, sin que pudiesen valerse del privilegio. Véase aquí un útil tan conocido al rey y al público.

Para que estas nuevas poblaciones en nada detuviesen tendrían su hospital con un médico y dos cirujanos, el cual se pagaría con los fondos del hospital, y para ellos se aplicarían una porción de los diezmos de cada lugar, como el diezmo de la fruta u otra cosa que bastase, teniendo obligación los dependientes del hospital de asistir gratis a todo el vecindario.

El cuidado del hospital pertenecería al cura y alcaldes del pueblo, perpetuo, sin sueldo al-

guno, y la tesorería a cargo del mayordomo del concejo, también sin emolumentos, y anualmente se formarían exactamente las cuentas que se tomarían por los nuevos jueces que entrasen cada año.

No excedería de quinientos a seiscientos vecinos ninguna población, porque, siendo mayores, son dificultosas de gobernar y se introducen muchos holgazanes. Ni habría otra iglesia que la parroquia, la que sería dotada competentemente de los diezmos ante todas cosas, sin que los fieles pagasen nada por la administración de sacramentos, contentándose el cura con su parte de diezmos y aquellas limosnas y sufragios que diesen los fieles voluntariamente.

El gobierno económico sería como el de los demás pueblos realengos, sólo que cada cien vecinos tendrían un cuadrillero que hubiese militado, hombre sesudo y prudente, y fuese vitalicio este cargo o jurado que se informase de cualquier desorden y diese cuenta privada a la justicia, la cual tendría encargo de evacuar la materia sin contienda judicial y a la verdad sabida, embarazando en lo posible que en estas nuevas poblaciones no hubiese pleitos.

Habría un oficio de *conservador del común* a modo del habilitado de los regimientos, el que tendría cuidado de celar en que nadie fuese holgazán ni malbaratase su haber. También sería la persona a quien debería acudir todo necesitado por urgentísima causa que no admitiese dilación para que le diese licencia para tomar algún préstamo, y éste lo haría informado de la necesidad por sí con dictaminación de la justicia, poniéndola por escrito, pero jamás daría consentimiento para la venta de los bienes raíces y sólo para tomar un corto préstamo sobre las cosechas a extinguir a lo más en seis años.

Serían renovadas las leyes contra los juegos

prohibidos y en especial dados y naipes, que hacen los hombres de trabajo perezosos, y háyanse sitios públicos para juego de pelota, tiro de bala, bolas, juego de esgrima y todos aquellos que habilitan las fuerzas y son propios de los pueblos laboriosos.

También convendría, que siendo estos pueblos casi colonias militares, mantuviesen siempre el manejo de las armas. Para ello habría en las casas del ayuntamiento fusiles y bayonetas con la demás armadura y en la conformidad que está prevenido. Con las milicias se haría el ejercicio, entrando en él, sin distinción, todo vecino y los nuevos muchachos que fuesen criándose.

Reflexiónese todo lo dicho y se verá que de un bien se producen y derivan muchos, puesto que de estas poblaciones, a más de evitar los daños que al principio apunté, se sigue un premio a la milicia para evitar su deserción y amor al servicio, un indulto a los pobres extrañados de su patria y un remedio a los ociosos casados. Se multiplicará el gentío; se aprovecha el campo; se aumenta el erario real; se pagan los capellanes de regimientos; se mantiene unas nuevas poblaciones arregladas, que serán ejemplo a las antiguas; se casarán muchas pobrecitas que de otro modo se perderían por su necesidad; se mantiene un cuerpo militar estable en ejercicio de armas, que puede, en caso de necesidad, contener una irrupción y es un seminario perpetuo de la disciplina militar, la nobleza se aumentaría, el rey tendría muchas piezas eclesiásticas que proveer y los obispos más fieles, y finalmente, se aumentan las rentas reales con el mayor número de contribuyentes y se da forma segura a la abundancia de España.

Puédese hacer la cuenta de que en diez años puede haber en estas nuevas poblacio-

tes, no poniendo en éstos diferencia a los demás ciudadanos, antes declarando que por el comercio le queda ilesa toda la honra de su nacimiento, y aun debe mirar de cómo una de las que pueden ayudar a adquirirla al que no nació con distinción.

Ni hay razón para que la nobleza de simples hidalgos entre en el comercio y adquiera por esta vía medios con que poder mantenerse con esplendidez. Bien entendido que su comercio no haya de ser de regatones revendedores. Pero de tiendas abiertas bien surtidas o de por mayor, ¿qué inconveniente puede haber?, antes muchos, que se ven hechos hidalgos puramente de nombre y en la realidad mendigos, podrán ejercitarse libremente en el comercio y circular entre ellos y su abundancia con que podrán reintegrar el esplendor de su familia sin que a ésta le deba servir de óbice para pruebas ni actos calificadorios de su nobleza.

Hay no obstante, una diferencia de las repúblicas a las monarquías en punto de comercio. En aquéllas conviene que todo cuanto sea posible se igualen hacia la democracia, interesándose con igualdad, sin distinción de personas, como que cuanto más iguales vivan podrán mantener aquella forma del gobierno, que consiste en igualdad y en que nadie quiera adelantarse demasiado. Pero en las monarquías es menester conservar una desigualdad proporcionada: la primera nobleza de grandes, la segunda de títulos y la tercera de hidalguía debe distinguirse en las monarquías, para que en ellas reine el deseo de honor y de ascender por grados. Por eso los dos de la primera y segunda nobleza hereditaria deben excluirse del comercio directo, pero indirectamente se les debe permitir, y aun conviene se interesen en las compañías de comercio con acciones, para que

sean sus protectores, como lo hacen los nobles ingleses a cara descubierta, aunque por sí no comercian, ni por eso habría ninguno que pueda motejar aquella nobleza con tanto celo como el pueblo le promueve.

El que no haga esta nobleza el comercio directo por sí tiene muchos motivos: uno su institución, pues la nobleza es una especie de milicia estable para servir al rey en los ejércitos y cerca de la persona; otro porque sería contra su propia autoridad emplearse en adquirir por sí más bienes; otro, porque, tiene considerables rentas con que vivir espléndidamente; otro, porque, cuidando de éstas y de la milicia, mal pueden asistir al comercio; y finalmente, porque conviene que el comercio se haga por la nobleza de tercer orden regularmente pobre y por el resto del pueblo, para que éstos suplan con su industria lo que no heredaron de sus mayores.

No por otros fundamentos, sin duda, hemos visto en España declaraciones reales en favor del comercio para que no fuese mirado como óbice de la nobleza. Pero esto no basta; es menester que haya incentivo mayor, que es el de adquirirla perpetua el que no la tiene, llegando, por ejemplo, a tener un caudal efectivo de cien mil pesos empleados en comercio seguro. Pero todo ha de ser con cautela, porque hemos visto que muchos, después de haber adelantado en el comercio, se han hecho cautos y holgazanes, abandonando aquel destino que les habría enriquecido y dejado a sus hijos pobres. La nobleza debería ser con la calidad de mantenerse él y sus descendientes en el comercio, de suerte que, en saliendo éste de la casa, cesase el honor.

Todavía esto no bastaría para acabar de animar al comercio. Debería hacerse declaración de que el comerciante que mantuviese bajeles

prescribir la obligación del aprendiz y del maestro tanto en la enseñanza cuanto en los alimentos o salario, y hacer que todos los gremios envíasen a la Junta de Comercio lista de sus efectivos aprendices, para que sin fraude se cumpliese el tiempo y estándolo se les señalase examinadores por la Junta y, hallándole hábil le diesen título y, no estándolo, le redujesen irremisiblemente al aprendizaje por el tiempo que juzgasen necesario. Así veríamos que, sabiendo todos sus oficios, se adelantaría y habría emulación en trabajar bien.

Hoy no sucede así sino que el que sabe pide por las nubes cualquier cosa que le encargue, se hace de rogar y lo trabaja cuando quiere y como quiere, y el que no sabe solicita obras, minora el precio, echa a perder la obra y con el tiempo todos llegan a no saber y jamás se adelanta.

La impaciencia en despachar la obra, salga como saliere, es un mal que cunde en toda la nación y les quita a la penetración de sus naturales los progresos que debíamos esperar; sólo la emulación y habilidad de los artífices y el conocido aprecio de lo bueno y desprecio de lo mal trabajado podría remediar tan pernicioso y arraigado mal.

La carestía de los víveres por los tributos causa que los jornales sean doblados que en otros países, y así, no corriendo generalmente libres, no se logrará el fin de adelantar las fábricas, ni basta que a las nuevas se concedan franquicias, porque arruinan los pobres jornaleros y artífices de las antiguas, que, no teniendo despacho de sus géneros y perseverando en ellos la causa, lo abandonan todo por estar ya tan agobiados con el peso. Así vemos la famosa fábrica de Segovia, que por muchos años surtía la Europa e Indias de paños especialmente negros y pardomontes en una fa-

tal situación, ésta ya tenía adquiridos créditos, su conservación era muy fácil.

La facilidad en el modo de fabricar es tan necesaria como el haber fábricas. ¿Qué sirve establecer fábricas de paños si las tijeras con que se cortan no se fabrican en ellas? y una guerra puede imposibilitar los instrumentos, por eso nuestros artífices, o carecen de instrumentos o, trayéndoles de fuera, les cuesta tanto, que es preciso cargarlo todo en el género. El remedio está en que todo se construya en el reino y se guarde lo pactado con los artífices extranjeros, que aquí se establezcan a este efecto.

Los relojes extraen caudales inmensos del reino, y, habiendo tantos relojeros en él, muy pocos fabrican relojes nuevos y muchos ni saben. Y es la causa que, faltándoles aquí las varias piezas que se necesitan para que el autor le arme, es difícil fabricarle, y si todos los ha de preparar o disponer por sí, triplicará el costo, y nunca llegará el caso de establecerse la fábrica. El remedio sería obligar al gremio de relojeros y ayudarles a que estableciesen en España diferentes fábricas de piezas a imitación de Inglaterra y Ginebra, porque de otro modo nunca se logrará el fin. Lo mismo se puede decir de otras manufacturas distintas que aquí están atrasadas.

Cuán útil sería, por orden general, mandar que cada clase de fabricante manifestase el modo con que hace sus maniobras, el estado en que se halla, de qué suerte o género se surte, de qué instrumentos y de qué países vienen, cuáles son mejores y qué necesitaría para perfeccionarse; de forma que, con separación, hubiese libro en la Junta de Comercio donde constase todo esto, para que con conocimiento se fuese proporcionando el adelantamiento y removiendo todos los inconvenientes que se

el que no es cosechero no piensa sino en empleo de renta, de forma que no quitando estas exacciones nunca florecerán las fábricas.

Otra causa es el espíritu de odio al comercio que se ha arraigado, teniéndose por cosa de deshonor el comerciar y del mismo modo ejercer oficios prácticos, porque éstos impiden a sus descendientes entrar en varios puestos. No se sabe la justa causa de tales ideas confirmadas con estatutos muy válidos en España, donde el honor está en probar que sus ascendientes fueron holgazanes sin empleo ni oficio, y cuando más el de paseantes, y el deshonor consiste en ser hijo de hombres honrados, que por no robar se dedicaron a trabajar en los oficios que su inclinación o la suerte les ofreció. Parece que es al revés esto.

Otra causa también nace de las costumbres, y es que al pobre pechero miserable se le prende por sus deudas, se le quita del trabajo para pudrirse en la cárcel e imposibilitarle de pagar, y al rico hidalgo que gasta en lujo lo suyo y lo ajeno no se le puede prender y está en aptitud de malbaratar sus bienes y comerse los ajenos; también parece que esto va al revés.

El orgullo de la nación, hijo de la pereza, quita a muchos de los talleres de sus maestros. Apenas empiezan a instruirse ligeramente en el oficio ya quieren salirse, ya se jactan de hábiles artífices, ya piden salario a su maestro y, si no, le amenazan que se irán. Si hacen contratos de permanecer, reducen a litigio su cumplimiento, trabajan antes de haber aprendido y así corrompen todas las manufacturas. Esto es así, remedio no se le ha puesto, con que el adelantamiento de las manufacturas en vano se espera.

La regla podría estar en prescribir a cada oficio tiempo determinado de aprendizaje,

tando más de la profesión de mendigar o robar a trueque de no trabajar. Este vicio todos le vemos, y si bien es natural a los hombres contentarse con buscar lo necesario sin afanar más, pero estarse mano sobre mano no lo es, y especialmente en el estado actual del comercio y lujo del género humano que hacen indispensables todos los oficios prácticos y manufacturas.

No soy de los que dicen que los españoles no son para ello, pero sí de los que ven que no se oponen a ello (porque he visto excelentes hombres aplicados en ciencias y artes, pero éstos han sido los menos) y así reduzco estos estorbos a preocupaciones que de día en día han ido creciendo en la nación y se han arraigado fuertemente de ella.

El primero ha nacido de la fertilidad del país, contentándose los naturales con sus cosechas, y el que no las tiene con las limosnas de sus compatriotas, a que es muy propensa la nación por su piedad y así está reducida a tantos mendigos como cosecheros. De la excesiva piedad hacia los holgazanes ha venido la poca aplicación al trabajo, y manufacturas, si por una general y observada providencia se quitase la libertad de holgar a título de mendigos, cesaría en parte este mal, pero no bastaría interín no se les destinase por los magistrados a las manufacturas, porque, como éstas faltan, no hay en qué emplearles, ni se puede de raíz atajar este mal hasta entonces.

Otro es el ningún premio que tienen los que se dedican a perfeccionar algún arte, miranle como un novelero y se le desprecia. Esto desalienta a los que saben y confirma a los holgazanes en la idea de que es ocioso darse el mal rato de aplicarse para no medrar y que así es mucho mejor perecer con descanso.

El tercero es el ningún celo a la patria, por

tre estas dos últimas clases ocurrirse a la mayor urgencia o de comercio o de transporte.

Con esto se logra que toda la marinería se instruya en el real servicio, en la pesca y en la armada, que se comuniquen entre todos la ganancia y fatiga estando más hábiles para el mar, y sobre todo se les guarde justicia y se les pone en estado de amar el real servicio, y no estará con la fatiga de tenerles encerrados en los navíos de guerra en las arribadas por miedo de que no deserten, lo cual es preciso hagan mientras van por tiempo determinado.

El sueldo se les debe pagar con la puntualidad misma que al soldado, pues son más útiles al Estado e igualmente necesarios, logrando así el rey que estos pobres no perezcan de hambre, debiéndoseles entregar lo preciso para llegar a sus casas desde el puerto donde se les despida por respecto de su sueldo y días que tardan de camino, con lo cual será insensible casi la leva de marinería y llegará ésta a crecer triplicadamente, y el rey a la primera orden puede contar con gente despierta, lúcida, fiel y, lo que más es, pronta.

Puede ser ahorro de la Real Hacienda, porque interín se detienen dos o tres meses un navío, despedida la gente en confianza de la nueva que deberá reemplazarla, se ahorra una cuarta parte de costo por cada navío, lo que hoy no puede ser por el peligro de la deserción.

Otro modo de aumentar la marinería de los puertos podría ser dando providencia para que toda la gente útil, que en España se debería condenar a presidio, galeras u otra equivalente pena, siendo de provincias marítimas, se le conmutase la pena en campañas de marinería, teniendo para esto casas en El Ferrol, Cádiz y otros puertos donde por algún medio se les adiestrase en las maniobras. Y cuantos más hu-

hay más arbitrio que perseguir estas fieras nocivas ya con monterías, en días desocupados de todos los pueblos, ya con premios y doblados al que trajese los cachorritos a fin de que se exterminasen, como se hizo en Inglaterra con los lobos; lo que se lograría con el tiempo. En los bosques vedados no se permitirían por evitar la propagación de ellos y en su lugar se sustituirían otros animales fieros que no fuesen carnívoros de los útiles, domésticos y mansos. Digo lo mismo de las aves de rapiña que deben ser perseguidas por la misma regla por la ventaja que da para ello en este siglo el uso de la pólvora.

Otro inconveniente para la cría es el robo, mal que tanto persigue la sociedad humana. Este daño podría remediarse con evitar ociosos y con mancomunar a los mozos del pueblo en el daño con el cuanto tanto como que suelen ser los causantes de él, dejándoles reservado su derecho contra el que justificasen ser verdadero autor por pruebas muy evidentes y libres de sospechas; pues no hay cosa que más desanime a un criador de colmenas, v.g. después de un largo cuidado, hallar robados sus corchos, muertas sus abejas y disipada la miel y la cera, causándole con un delito muchos males; pues no sólo pierde el fruto, sino que también perecen las abejas que le producen. La abundancia de criadores de todas especies y baratez de los granos quitaría en mucha parte la vil ansia de robar, delito que tan frecuente vemos en tierra de cristianos y tan opuesto a la religión y caridad del prójimo.

Todos los creadores de consideración en los pueblos podrían obtener el estado medio de los que llamamos exemptos, para que por medio del honor y de los privilegios se animasen a entablar estas útiles pragmáticas.

DISTRIBUCIÓN DE BIENES

No es mi ánimo proponer aquí la igualdad de bienes en todos los individuos; éste sería un proyecto inasequible mientras dure el género humano, pues aun dada la igual distribución, en breve la codicia, afán o aplicación de los laboriosos se apropiaría los distribuidos a los flojos, perezosos y gastadores. La sociedad y orden de estados en la república tiene su principal apoyo en esta desigualdad que las costumbres actuales han elevado a proporción. Desde el mendigo hasta la dignidad regia se va subiendo por varios escalones, en que sólo se halla de característico la distinción de bienes que forma la de estados. A no ser esto así, ni se distinguiría el noble ni se conocería el villano; los magistrados serían ociosos y todos vivirían sin policía en la dispersión que experimentan los indios bárbaros, reducidos a familias en una comunidad en lo demás de bienes.

Pretendo, sí, únicamente, evitar aquella suma desigualdad que hace a la mayor parte de los vasallos unos míseros colonos y es uno de los motivos de la despoblación de España y aridez

de sus campos. Veamos ahora en qué consiste: las tierras están divididas en dos clases: o son seculares o de eclesiásticos. De ambas las hay forales, arrendadas y patrimoniales. En cuanto a las eclesiásticas no admite duda que son un tercio de todos los predios españoles. Estos no sólo no contribuyen a la Real Hacienda, sino que por medio de las continuas adquisiciones de las comunidades, en especial religiosas, se van empobreciendo los vasallos seculares contribuyentes, pierden el amor a la labranza, al plantío y a todo el cuidado de los campos, y mediante su corto arraigo despueblan los lugares y se echan a holgazanes.

Dejo para su lugar hablar de si estos predios pueden ser tributarios, digo solamente que en la Corona de Aragón, precaviendo este inconveniente, hay el derecho de amortización, mediante el cual se prohíbe a las manos muertas toda adquisición de bienes raíces sin licencia del príncipe, pagando a éste cierto derecho. En Francia y los Países Bajos están en observancia estatutos que obligan a los eclesiásticos a que dentro de un año vendan con buenas condiciones todos los bienes raíces que adquieren.

Otros son tan pagados de las cosas de España, creyendo que en ésta está encerrado el mundo, porque no han visto más, que juzgan de cuanto viene de fuera ser una patarata y enredos para sacarnos el dinero, pero sin embargo lo sueltan contentos. Este es un efecto de emulación necia, que se contenta con sólo despreciar las obras ajenas sin animarse a imitarlas o conocerlas. Sería bueno, sólo en este último caso, cuando nuestros artífices, reparando la perfección de las obras extranjeras, procurasen de hacerlas con igual perfección o aventajadas.

Mucho de esto nace de que los españoles quietos en su rincón jamás salen para aprender las artes y ciencias a los países donde florecen con mayor provecho, no porque allí sean los entendimientos mayores que los nuestros, sino porque la industria y pausa con que trabajan es muy esmerada y más reflexiva que la nuestra, pronta sola a ganar mucho en pocos días, vaya como quisiere el asunto, y con todo eso no hemos de confesar superioridad, cegándose cada uno a sí mismo. Este falso amor propio de mi nación es un orgullo nacido de su flojedad y corta aplicación, si hemos de hablar de veras.

La causa de esta falta de celo verdadero nace de la falta de comercio y unidad de intereses en el común del pueblo. Mientras éste no participe de las ventajas de él y se circule por solos algunos particulares estos serán el objeto de la envidia de los demás. Por eso, sabiamente, los ingleses, divididos entre sí en dos partidos de Estado y en muchos de religión, mantienen unidos el celo de la patria y crédito de su banco por el interés que directa e indirectamente tiene toda la nación.

Holanda, siendo un conjunto de muchas republiquetas, debajo de particulares leyes cada una, mantiene una estrecha unión por medio

hora que les está señalada, nadie está dispensado de su respectiva función, todos corren por un mismo raseró, y ésta es la causa de su obediencia y su prontitud. Ojalá que en esto todo el mundo fuese milicia, tanto puede el celo verdadero de cumplir con su obligación.

Las costumbres generales, bien que arbitrarias, se forman por dos principios: o por influjo del clima o por la industria del Gobierno. El conocimiento del clima dirige la segunda vía. ¿Quién podría introducir en España una costumbre mediante la cual la nobleza se vistiese como el pueblo o que detestase el puntillo de honor de entre éste o les hiciese engañosos y quebrantadores de su palabra? por cierto que sería querer trastornar todo el genio e inclinaciones de una nación honrada y puntosa.

Pues aquí de la sabiduría: reducir ese puntillo a mayor utilidad. En la milicia, el español, aun siendo bisoño y soldado raso, es veterano en la obediencia al jefe y en mantener el puesto que se le carga o facción que se le encomienda, pues no hay que hacer esfuerzo a minorar este útil punto que reina en el vulgo aun de la nación, si extenderle y animarle en lo posible conteniéndole cuando puede llegar a jactancia o torcerse en algún siniestro. Por eso, las leyes en España que quitan el honor son tan sensibles al pueblo como en otros las de la vida, no se oye cosa más ordinaria al más infeliz que el deseo de conservar su punto.

Por lo regular suele inclinar esta honrilla a la holgazanería o al orgullo; la sabia disposición es cebar con el punto al pueblo para inclinarle al trabajo. Si en España fuera acto positivo para aumentar el honor el adelantamiento en alguna arte o ciencia y por el contrario desdoro la pereza y holgazanería se ve-

rían muchos más dedicados al trabajo útil de la república.

Dése una hidalguía al que invente una máquina o secreto útil al público, concédase la excepción personal del servicio ordinario al excedido de oficiales o al mercader que tenga una tienda abastecida de todas las manufacturas del reino formando un tercer estado entre pechero e hidalgo de exentos; pierda la nobleza el holgazán, el facineroso y no se recobre por sus descendientes sin dedicarse a trabajo útil de la república (con tal que no sea de los ínfimos); y se verá en corto espacio de tiempo el comercio y los campos y oficios llenos de menestrales, traficantes y labradores.

El monarca ha de aumentar el número de honores para tener más premios que distribuir al pueblo, pero si en la distribución se abusa, bien en breve los honores serán sambenitos por el desprecio que trae consigo la abundancia, distribuyéndose sólo a las personas útiles al público, que éstas son las verdaderas personas honradas.

Las honras hereditarias antiguamente fueron digno premio de aquellos esforzados infantes, ricos hombres, caudillos, mesnaderos, infanzones y fidalgos castellanos, perpetuaron su honor en sus casas, y éstas después han dado muchos héroes. Pero las costumbres con que se crían de faustos, abundancia y regalo, crían a muchos enfermizos de cuerpo, débiles, regalones, poco versados en los negocios militares o políticos del reino, y, por consiguiente, son unos consumidores de infinitas riquezas inútilmente, detienen en su servicio muchos caballeros que estarían en el del rey con mayor utilidad de la patria; consumen con sus caudales con un tren de criados, excusados, carrozas y sus adherentes, de forma que malbaratan sus

nervioso, y no panegíricos, poéticos y desinteligibles, pues el verdadero panegírico de un santo es hacer por menor ver sus más excelentes virtudes y el modo con que se condujo a ellas, para que otros fieles puedan seguir sus huellas, dejando aparte comparaciones de que si tal santo fue mayor que otro, pues esto sobre ser impertinente nadie lo podrá decir sin revelación, que no la tenemos más que en San Juan por boca del mismo Cristo.

COSTUMBRES

Las costumbres no son más que unos usos ejercitados por toda una región de padres a hijos, sin otro examen que el de la tradición y práctica, y todo apoyado del ejemplo, tal es de las fiestas de toros en España. El apego a estas usanzas antiguas es muy grande, y sensibilísimo a los pueblos el deponerlas de un golpe.

La crianza en la educación o la afición insensible del pueblo son los dos medios de regular las costumbres. La crianza bien instruida es capaz de dirigir el genio más travieso, instruyéndosele fundamentalmente en la bondad de la virtud y en las útiles consecuencias, que aún para lo del mundo nacen de ella, y haciéndole ver los funestos consejos y sucesos que se han seguido a los hombres por el apego al vicio. El ejemplo bueno del padre o maestro confirmará en el muchacho estas ideas, y si es malo las debilitará y hará inútiles; por eso, la ley evangélica pide con tanto ahínco el buen ejemplo. La afición de todo un pueblo a una nueva costumbre se logra por los mismos medios.

Por eso los diestros magistrados no usan de edictos penales para abolirlos y se valen de la crianza en la educación o la afición insensible del público, son los dos medios de regular las costumbres aficionando a los naturales de ellos insensiblemente a otros usos nuevos. Los ricos por distinguirse del pueblo los adopta luego, entra la muchedumbre de él en una especie de emulación y a trueque de competir con el rico no hace caso de la usanza antigua. Esto tiene lugar, especialmente, en los trajes, coches, homenajes y fábricas de casa.

Por eso, un buen legislador, conociendo que la imitación es la perfecta manera de introducir los usos nuevos, ha de poner los útiles a la vista del pueblo, para que conociendo éste la ventaja y utilidad que tendría en aceptar los nuevos, no tenga reparo en hacer gustoso voluntariamente lo que tal vez ni aun por fuerzas ejecutaría violento, como sucedía a los moscovitas en la rasura de sus barbas.

El vestido de golilla casi se abolió en España, sin otro bando que la emulación por imitación que hemos dicho. Los paños, telas y demás manufacturas de España han tenido corta estimación, porque no hay emulación a traerlas ni gastarlas. Los bandos no podrían hacerla despachar considerablemente, pero la imitación sí. Vístanse las personas reales y la Corte de estos géneros y verán que en uno o dos años toman vuelo las manufacturas, que a fuerza del despacho los mercaderes, las compran y que los particulares las buscan y que por consiguiente, nuestros comerciantes, a emulación, se adelantarán en su construcción.

Estos son los verdaderos bandos. La misma imitación habrá en las demás cosas; ejemplo: la disciplina militar, en que del capitán general al soldado nadie se excusa en cumplir con su función, todos acuden irremisiblemente a la

cia obstinada. De la primera nace el orgullo, de la segunda la filancia o amor propio. Es cosa sabida que todas las naciones perezosas son orgullosas, porque nada les parece igual a su sosiego, contemplando a las aplicadas como afanadoras. Y si llegan a conocer las ventajas que éstas les hacen, a trueque de no salir de sus anchuras escarnecen lo que no quieren hacer.

El amor propio es hijo de la ignorancia: cuanto más ignorante sea la nación tanto más filancia tiene. ¿Qué nación más orgullosa ni jactanciosa que la de los turcos? ¿Ni cuál tampoco duerme en pereza e ignorancia más profunda? Bien es verdad que la secta mahometana es una gran causa, pero la vanagloria de aquella nación es la principal, dejando abandonado todo el comercio que la felicidad de la situación y abundancia del país ofrecía allí donde los antiguos fenicios y rodios hicieron un imperio de comercio memorable aún por las leyes rodias mercantiles de que hay fragmentos en el derecho romano.

¿A qué puede reducirse la causa de que en Portugal hubiese caído en ruina ejemplar aquel privativo comercio de la especiería, sino el orgullo y filancia de aquella nación, a los soberbios tratando con los indios, que, conmovidos contra ellos, abrieron la puerta a los holandeses para su establecimiento, que se debió no tanto a la industria holandesa, cuanto a la consternación de los naturales? Y de otro modo no hubieran podido ser tan rápidos los progresos de la compañía holandesa, como nos lo demuestran los viajes hechos a este fin y recopilados en una colección que anda bajo de este título.

Luego si estos dos vicios exteriormente hacen tanto daño, en lo interior ¿qué no causa-

rán? Necesariamente se ha de seguir de ellos la ruina de la república.

Nuestra España no ha estado exenta de ellos, ni aún hoy se ve enteramente despejada, no obstante algunos esfuerzos, porque las enfermedades habituales de raíces hondas son muy difíciles de curar pero no son incurables cortada la raíz, antes es inevitable la sanidad.

Contra la pereza todos sabemos que hay el antídoto de la diligencia. Es de precepto divino y de la verdadera moral. Un perezoso en la república es el manantial de todos los delitos: de un ocioso viene el tahúr, del tahúr el borracho, el blasfemo, el adúltero, el ladrón. A este último el homicida, de todos el escándalo que hace a otros muchos indolentes e insensiblemente corrompen una ciudad, un reino, un común y quitan la aplicación al trabajo y abren puerta franca a la ociosidad.

Para que se perciba más bien todo, hemos de explicar este vicio de ociosidad respecto a la república en toda su extensión. Hay ociosos gravosos así, y de mal ejemplo a los demás, y de ahí viene la mayor relajación. Estos son aquellos ricos de todas clases, que habiendo adquirido ricas cuantías hereditarias, sólo piensan en malbaratarlas en sus placeres, sin fruto del común antes en escándalo de ésta, que las ve convertir en torpísimos fines. Llámolemos gravosos a sí mismo, porque en vez de gastar moderadamente conforme a sus caracteres, esparraman a montones sus caudales, de los cuales no redundan bien a la república porque son personas pestilentes las que con ellos se sustentan; antes se alimenta el vicio y en algún modo recibe premio de estos epicuros prácticos. Síguese el escándalo, porque como los ricos son el modelo del pueblo, éste cree por una especie de fanatismo que es lo más decoroso el que cada uno derrame sus bienes, y así como

hay tantos que premian y aplauden el vicio, o práctico epicurismo, hay infinitos, que se dedican a ser instrumentos de él por su propio interés.

Es en vano promulgar leyes contra los vicios, mientras dure esta casta de epicuros. Quíteseles la libertad de malbaratar los bienes con emplearles en servicio de la república y educarles bien desde la niñez, representándoles lo torpe de esta voluptuosa prodigalidad, y entonces se cortará la raíz de muchos males. Cuando hable del lujo tocaré el remedio con más individualidad.

Supuesto esto, resulta que el ocioso más dañoso a la república es el rico malbaratador como que no sólo es ocioso por sí mismo, sino que lo son muchísimos por su causa. No veo que las leyes miren con aquel tedio necesario estos archiociosos, aunque las de España dan medios para contenerles. Ojalá tuviera su uso debido. Por otro lado ¿qué sirven estos hombres con tantas riquezas, no convirtiéndolas en beneficio de la república? Porque no puede creer que al tiempo de su adquisición se las diesen para ejercitar el práctico epicurismo. Preciso es en una buena república hacer que los ricos tengan empleos útiles al Estado, en que empleen su celo y conveniencias.

Otros ociosos hay que no son gravosos a sí y lo son a la república tales son el crecido número que sobra de criados para puro fausto, los revendedores que andan por las calles de Madrid y otros pueblos grandes; los traperos; el de los ministros de justicia, que hacen tanta extorsión por su abundancia; el de ministros de rentas, que viven a costa del reino. Estos en substancia son ociosos, por la ociosidad de sus empleos, que hacen para enriquecer a un corto número de tiranos infelices muchos millares de pobres trabajadores aplicados. Todos

hay tantos que premian y aplauden el vicio, o práctico epicurismo, hay infinitos, que se dedican a ser instrumentos de él por su propio interés.

Es en vano promulgar leyes contra los vicios, mientras dure esta casta de epicuros. Quíteseles la libertad de malbaratar los bienes con emplearles en servicio de la república y educarles bien desde la niñez, representándoles lo torpe de esta voluptuosa prodigalidad, y entonces se cortará la raíz de muchos males. Cuando hable del lujo tocaré el remedio con más individualidad.

Supuesto esto, resulta que el ocioso más dañoso a la república es el rico malbaratador como que no sólo es ocioso por sí mismo, sino que lo son muchísimos por su causa. No veo que las leyes miren con aquel tedio necesario estos archiociosos, aunque las de España dan medios para contenerles. Ojalá tuviera su uso debido. Por otro lado ¿qué sirven estos hombres con tantas riquezas, no convirtiéndolas en beneficio de la república? Porque no puede creer que al tiempo de su adquisición se las diesen para ejercitar el práctico epicurismo. Preciso es en una buena república hacer que los ricos tengan empleos útiles al Estado, en que empleen su celo y conveniencias.

Otros ociosos hay que no son gravosos a sí y lo son a la república tales son el crecido número que sobra de criados para puro fausto, los revendedores que andan por las calles de Madrid y otros pueblos grandes; los traperos; el de los ministros de justicia, que hacen tanta extorsión por su abundancia; el de ministros de rentas, que viven a costa del reino. Estos en substancia son ociosos, por la ociosidad de sus empleos, que hacen para enriquecer a un corto número de tiranos infelices muchos millares de pobres trabajadores aplicados. Todos

estos no se sufren en una bien ordenada república y se ahuyentan como langostas devoradoras, reduciendo los que sean necesarios a un número determinado e invariable, de que nacería interés también al erario real.

La tercera clase de ociosos son los holgazanes, aquellos que, por vivir a sus anchuras, se echan a malhechores o a mendigos. Este número compondrá una cuarta parte de los naturales de España, cosa que no se puede oír sin dolor. Y, si se les aumentan las dos clases de arriba, no sabemos si pasarán de la mitad.

El castigar a un malhechor holgazán por cierto tiempo, acabado el castigo es hacerle más holgazán, dejar a uno echarse a la limosna es hacerlo bribón eterno. Los santeros de las ermitas no están exentos de inútiles, pues la limosna que juntan es para mantener su holgazanería, y tal vez un malhechor bajo del santuario. Esta sí que es la raíz de la pereza, tener el premio más pronto y fácil que la aplicación. Ciérrase aquella puerta, ábrase sólo esta última, y la necesidad del trabajo a todos hará aplicados a él.

Los peregrinos extranjeros, que van a Santiago con este pretexto mendigan muchos años en España. Convendría que éstos tuviesen un camino señalado y vereda que debían seguir, para que, tomando a la raya su pasaporte, le trajeren cumplido dentro del tiempo preciso para ir y volver con los días necesarios para venerar el cuerpo del Santo y cumplir su promesa.

Para que los holgazanes fuesen empleados era necesario tener en qué irlos destinando, porque de otro modo no se conseguiría el fin. Para ello se van dando arbitrios en discursos.

Todo holgazán declarado por tal, por el mismo hecho perdería si tenía la nobleza para sí y sus descendientes, los que sólo con la aplica-

ción de dos generaciones sucesivas la podrían recobrar; serían también declarados por incapaces de heredar al intestado, ni por testamento, y, últimamente, por indignos de empleo público, y todavía sería aplicado al trabajo.

Porque tuviese invariable observancia toda ésta se instituirían las recensiones de los pueblos de cinco en cinco años a imitación de los romanos. En las cuales se averiguaría el número de holgazanes y serían declarados incur sos en las penas irremisiblemente y condenados a las obras públicas, manufacturas, poblaciones nuevas y demás destinos de que en sus lugares se trata. Esta providencia se entendería tanto con hombres como con mujeres que viviesen fuera de sus familiares sin destino.

El cuidado de esta recensión debería estar al de los intendentes de provincias y, hecha exactamente la matrícula de todo el pueblo, se remitiría a la Junta de cada provincia, y una copia a la general de comercio, para que se viese por este medio el aumento o disminución del pueblo y gentío y se pudiesen tomar con conocimiento de esto las providencias oportunas, para que por persona inútil no hubiese en el Estado. O ¡cuán pocos delitos habría, y cuán corto sería el número de quimeras judiciales, que tantos ociosos causan!

La filancia es el segundo de los medios, que sostiene la ociosidad. El amator de sí mismo bien hallado conviviría a su anchura. Todos los empleos útiles los mira como afanes nada precisos. De las nuevas invenciones se ríe a manera de cuentos. Y todo lo que no es continuar en su antiguo modo de vivir, de su falso honor recibidas lo juzga por intempestivo y aun lo censura antes de haberlo entendido. Cuanto los extranjeros hacen lo achaca a enredos y marañas con que nos engañan, y de aquéllos habla como de una gente endeble, flaca,

rio extremo, la estrechez de nuestro comercio y manufacturas, teniendo la situación natural más ventajosa de ambos mares Océano y Mediterráneo y los simples en tal abundancia, ¿a qué puede atribuirse que a nuestra flojedad, pereza y altanería? Estas cosas son positivas y de hecho intergiversables. El que se opusiere a esto, o tiene cortas noticias o tiene enemiga con la verdad, y aun infiero que es un mal patricio.

La razón es evidente, porque, adulando la pereza de la nación, no la pone espuelas para que despierte de ella y se ponga en emulación con las demás naciones activas. En buena fe, que si todos nuestros patricios estuvieran actuados de la causa de su miseria y de que los extranjeros medran con ella, se arrojarían intrépidamente al trabajo y, mirando por el honor de su nación, harían ver al mundo que la española es para todo. Pero como hallan defensores de su estado actual, que es el de vivir con anchura, nunca piensan en el remedio. No sólo es en las artes mecánicas, comercio y náutica general este daño, sino que cunde a las ciencias.

El remedio puede estar en actuar individualmente a la nación de los progresos de las naciones, causas que influyeron a ellas y hacerles ver el estado en que nosotros estamos, parangonados con ellos, para que se vean las results, haciendo al mismo tiempo ver los medios que puedan poner en un punto a nuestra nación a competencia de las demás. Quien hablare de política española debe dirigir por aquí sus vistas; de lo contrario nada adelantará en beneficio del público.

Con este mapa intelectual creará fácilmente la nación su abatimiento a efectos de corta aplicación y se persuadirá que realmente hay otros más aplicados y más medrados, y que para igua-

la estimación que el oro tiene ahora. Así lo dice el Vellón de oro. Y también significa que el otro está conservado en su centro, que es la lana, como si dijera que sin ella es frágil. Confirmando expresamente los adagios ya referidos ^a *Pecuniam sine peculio*. Y el otro, *deficiente pecude, deficere pecuniam* [40] *est necesse.* ^a Y *omnis pecuniae pecus fundamentum*. Que es lo que hoy padece España, que por haberle faltado estas sólidas, y nativas riquezas, está reducida a comprar de otras Provincias lo que, cuando abundaba de ganados, dispensaba a todo el mundo. Y ésta es la ocasión de haber quedado exhausta de todo.

^a d. l. si ch
delega. 3.

Varr., de re

§

En otras tres maneras se deja construir la letra de estos Pastorales adornos correspondientes a los tres medios, con que la abundancia se introduce en la República. El primero, más natural, y honroso, la agricultura, como género de las dos especies, crianza, y labranza, de quien tomó la divisa la parte más rica por el todo, pues es la crianza. El segundo, el comercio. El tercero, la exclusión de la ociosidad.

Muéstrase la agricultura dividida en las dos partes principales. En el pedernal, y vellón de oro, el pasto; y en el eslabón, la labor. Porque así como el eslabón tiene más de arte conviene a la labranza; y el pedernal, y el vellón más de lo natural, convienen al pasto. Y se han entre sí, [41] ^a según Varrón, como la pierna derecha y la izquierda, *Altera incentiva, altera succentiva*, que procediendo como de un tronco la una, y la otra se ayudan con oficios alternados, y sucesivos.

§

El comercio se induce por el mismo argumento del contacto del eslabón, y pedernal que significa la contratación de las gentes, de que resulta la vida sociable,

y política, y las riquezas, que con ocasión de la comunicación de los hombres contiene la República, mediante los tratos, y contratos, leyendo así. El eslabón, y pedernal, separados, son cosas muertas, frías, y del todo estériles, y reducidos a contacto engendran el fuego criatura hermosísima, y admirable. Así el hombre desconversable, solo, y ocioso es peso inútil de la tierra: Pero confederados en vida sociable, y oficios, y beneficios permutados, forman la República compartida, instruída, y abundante de cuantas cosas ministran la naturaleza, significada en [42] el pedernal; y el arte, en el eslabón. De cuyas riquezas, y tesoros es vulgar emblema el vellón de oro, y el fuego.

Y a contrario argumento procede felicísima la empresa en el tercer medio, que es la exclusión de la ociosidad, para huírla (como peligroso escollo de la vida civil).

Los que más profundamente han calado el argumento de la República sienten que este medio es el poderosísimo para introducir los dos primeros. Y que es un atajo universal de todos los aforismos políticos, y sobre que más la justicia distributiva ha de velar, no sólo excluyendo al Ocio de las dignidades, y puestos honoríficos, sino inflamándolo, y castigándolo *“ integro gladio*, en la honra, en la vida, en la hacienda. Porque lo contrario es dar puerta falsa en la República a este trágico caudillo de la necesidad desleal. Pero este punto es de arte mayor, digno de coturno más argentado, a quien será bien remitirlo, para que lo represente con espíritu gentil. En tanto V. M. repare los portillos, que el hambre suele abrir en las ciudades [43], y pueblos más leales, guarniciéndolos con munición de vituallas, por beneficio de los ganados, antes que la omisión, *“ funditus rempublicam trahat*. Porque sin este obsequio es insanable la ruina de la salud pública, y ninguna excusa más perentoria, y relevante para eximirse del gobierno público, que la carestía de sus frutos, y efectos, según aquello del capítulo 3 de Isaías. *Non sum medicus, et in domo mea non est panis, neque vestimentum. Nolite*

ley; porque tuvieron (como dicho es) los Romanos en aquel tiempo por vicioso, y negligente ciudadano al que no se contentaba con aquella medida. Pareciéndoles que era facultad suficiente para cualquier aplicado, y bastante tarea, si las beneficiase bien siete yugadas, Instruídas con la cantidad de ganado mayor, y menor, que la ley concedía tener. Y a este respecto, dividió los campos entre los ciudadanos. Y para pasto público, y concejil reservaban el resto, y porque fuesen más capaces, y espaciosos [257] limitaban tanto las labores por aquella ley. La cual tomó Licinio del arte del gobernar del Filósofo por la más conveniente para mantener, a los ciudadanos en paz, y en abundancia, y a la República sin ociosos y asegurada de tiranos: *Ne liceat cuiquam (dice Aristóteles) plures hereditates capere, sed unam tantummodo per hunc enim modum magis aequales erunt facultates, et genorum permulti in abundantiam redigentur. Communis custodia Regni, et Civitatis est non sinere ullum crescere praeter commensurationem.* Porque no teniendo cada uno más de una heredad, las haciendas serán más iguales, los campos más comunes, y no ocupará uno lo que ciento pueden beneficiar, y gozar, y se acomodarán muchos pobres con las sobras, y desperdicios de un rico. Altísima razón de Estado para asegurar el Reino, y la República, es no consentir que ninguno crezca desmesuradamente. Esta misma es la primera intención, y más Política que esconde la ley del Reino, que prohíbe la acumulación de mayorazgos en una persona. "

[258]

§. III.

Entre las muchas, y grandes utilidades, que encierra esta forma de gobierno, no es la menor, ni la menos pública el crecimiento mayor de frutos que proviene de un mismo espacio de tierra labrada, y beneficiado en partes por dueños propios, cuidando cada uno de lo que posee; que no si fuese uno solo el poseedor,

u- y a este respecto, se puede inferir cuánto mayor sería
la cosecha de setecientas yugadas cultivadas por cien
ciudadanos a siete cada uno, que de las mismas sete-
cientas labradas por uno sólo. El que no atiende más
de una pequeña heredad, pone todo su estudio, ejer-
cita toda su industria, y aplica todo el beneficio en
ella sola, y, como dice el Poeta, la fertiliza de manera
que la sujeta a producir, en loma estéril, y seca, espada-
ñas y juncos, y de la parte más empantanada, y húmeda
saca medras de su cuidado. Habiendo dado primero
aquel Concejo tan célebre, y tan de este propósito:
Laudate ingentia rura, exiguum colito.

[259] Alaba la heredad grande, y labra la pequeña, la razón de esto, dice Columela, es porque habiendo de luchar con la tierra, no ha de ser el campo tan poderoso, y grande, que rinda al Señor, sino cuanto se pueda instruir, y cultivar ingenuamente: y que el rendir menos fruto la heredad muy ancha, y dilatada, imperfectamente cultivada, que la pequeña exactamente beneficiada, es independiente de duda. Por esto aquellas siete yugadas de la ley de Licinio (dice) reportaron mayores frutos a los antiguos Romanos, que a los de este tiempo las amplísimas, que poseemos; también en las posesiones se requiere aquel modo que en todas las cosas. Ni se han de comprar más de aquellas que se pueden cultivar y gozar. Y no solamente hemos de moderar la hacienda, sino también la voluntad de adquirirla ha de ser moderada, porque no basta querer poseer lo que no podemos cultivar: Hasta aquí es de moderado Columela, en cuyo tiempo debía de estar la Agricultura en tan baja fortuna, como en éste en España, y la vanidad en el mismo punto que la miramos, y mejor [260] que en este lugar lo siente en el principio de su agricultura.

También Plinio dice, que en tanto que los Romanos se ajustaron con esta medida de la ley Agraria Licinia, no solamente las Cosechas eran suficientes sin que otra Provincia sustentase a Italia. Pero que no era creíble la bajeza de los precios de las vituallas. " Y refiere

fiado; anulando, y aun castigando semejantes deudas, [126] para que no se puedan demandar en juicio.

Estas leyes del juego principalmente favorecen á los ricos, cuya disipacion es menos perjudicial, que la de los pobres. Y asi parece, que el arreglo y policia de las tabernas, reduciendolas á meras tiendas de vino, vendible al contado con prohibicion de beber, ni hacer mansion en ellas, es objeto digno de que se arregle por la autoridad pública.

Entonces los maestros, y los padres con mayor facilidad contendrán á la juventud de su cargo en casa, libre de este género de disipacion.

Lo que se dice de las tabernas, tiene lugar en las aguardenterias, y otras oficinas expuestas á los mismos vicios que las tabernas.

Las *costumbres* tienen tanto poder, como las leyes, en todos los pueblos. El modo de que las gentes sean honradas, consiste en infundirles costumbres virtuosas, y persuadirles de la ventaja, que [127] les producirán. Esta persuasion se ha de infundir desde la niñez en las casas, en la escuela, y por los maestros de las artes. El ejemplo de los mayores ha de confirmar á los niños, en que sus superiores tienen por bueno lo mismo, que les recomiendan.

Las *leyes* obran, prohibiendo y castigando: requieren prueba de los delitos ó faltas; y son necesarias varias formalidades, para imponer conforme á derecho los escarmientos.

La compasion suele debilitar el rigor de la ley, y el que peca sin testigos que le delaten, se cree libre. Porque el juez, sin ofender las leyes, solo puede castigar, guardando el órden judicial.

No sucede asi entre las gentes bien criadas: aborrecen de corazon los delitos ó las acciones indecentes. Por no caer en mengua, se abstienen de cometerlas; siguiendo el ejemplo y la costumbre de obrar, que la educacion popular encarga, y recomienda generalmente.

[128] Puede sobre esta distincion darse á las costumbres un lugar preeminente en la direccion de los artesanos, y de las demas clases. Todo el deshonor, que hasta ahora tan injustamente se ha prodigado sobre los oficios; convendria aplicarle á los vicios de los artesanos.

De donde se sigue, que los adultos ya no pueden mejorar sus costumbres sin el rigor de las leyes; y que solo los niños tienen

corregir tales insultos, para establecer la buena crianza, atencion, y harmonia recíproca de todos los oficios.

En toda nacion son necesarias las artes, que conducen á la utilidad comun; [136] ya sea para ocurrir á lo que necesitan los habitantes del país; ya sea para surtir á los extraños, ó colonias remotas de la propia dominacion, con los géneros sobrantes de la industria de nuestros oficios.

No hay diferencia, en que sean de primera, ó de segunda necesidad sus obras: basta que tengan despacho; y este no se puede asegurar sin la perfeccion y bondad de las maniobras, ó de las tareas de cada arte, ú oficio. Esta perfeccion solo se logra, cuando el aprecio y honor de los artífices se halle bien establecido.

Las leyes del Reino determinan penas contra ciertas palabras injuriosas, para concertar el decóro entre los vecinos. Sería muy conveniente extender su providencia á los que denuestan algunas de las artes, ó á sus profesores.

Las *inclinaciones* de los jóvenes son diferentes, y cada uno adelantará mas, eligiendo con preferencia el arte, á que [137] se inclina. Esta eleccion nace ordinariamente de la mayor perspicacia del sentido, á que pertenece el arte. Es un principio de la educacion popular, que nunca deben perder de vista los padres, y tutores de los niños; consultando la disposicion del muchacho, que va á entrar de aprendiz, como se dice en otra parte de este *discurso*.

Artes hay, que requieren mucho ingenio: es contra la naturaleza destinar á ellas los rudos. Tampoco los maestros deben admitir aprendices, que carezcan de la debida aptitud en el sentido, que predomina en el respectivo oficio.

Otras artes necesitan de fuerza, y mayor fatiga: conviene dedicar á tales oficios los mas robustos, aunque su talento sea mas limitado.

No bastará la acertada eleccion del muchacho y de los padres al oficio, que es mas proporcionado á su percepcion natural; si él desde la misma niñez no se cree establecido en una profesion útil y honrada.

[138] En los talleres, en las escuelas, en el teatro, en las conversaciones familiares, en el foro, y aun en el púlpito se debe reprehender el error político de excitar preferencia, que cause odiosidad entre los oficios; respecto que todos son igualmente apreciables

en sí mismos; porque unidamente concurren á fomentar la prosperidad pública.

Y así como no conviene permitir á los artesanos de distintos oficios, que se denuesten según queda advertido; tampoco se debe dar motivo a tales disputas por los que mandan, ó tienen autoridad entre las gentes; estableciendo ordenanzas sobre ello. Ni tampoco se han de tolerar, ó inventar sin legítima y urgente causa gravísimas, que ocasionen la necesidad de estas disputas.

Los padres y maestros las deben reprender á los que les están subordinados; haciendo inspirarles este concepto de igualdad, como máxima común de todos.

De aquí resultará otro principio de [139] la educación popular de los artesanos, para desarraigar del común la idea de vileza, y de mecánicos, con que en muchas partes de España se desacredita á algunos de ellos.

En una nación llena de pundonor como la nuestra, causa gran daño esta especie de preocupaciones, difundidas contra varias artes y oficios; porque se retraen las gentes honradas de ejercitarlos, y otros de continuar en los mismos, que ejercieron sus padres.

La transmisión de los oficios en las familias es de suma importancia, é imposible su logro, durando tales errores comunes. Los padres enseñan con mucho más cariño, y afición a sus propios hijos ó deudos: heredan estos los talleres, y aun los parroquianos de sus mayores. Y como desde chicos ven estas faenas; las imitan, y aprenden más fácilmente, si la desestimación del oficio no los arredra.

Supuesta la necesidad de establecer [140] la máxima de educación popular referida, acerca de la estimación recíproca de los artesanos entresí; es reprehensible crianza de los maestros ó de los padres, apoyarles ó tolerarles las pullas y burlas, con que se maltratan los de unos oficios á otros; añadiendo otros bajos apodosos, y chanzas de escarnio y mofa.

Los padres y maestros deberían cuidar de instruir á la juventud en la conveniencia, y obligación de honrarse mutuamente; sin disimular, ni dejar de castigar faltas de esta naturaleza, las cuales conforme crece la edad, estragan el pundonor, si no se atajan con tiempo.

Cuando no alcance la educación, y corrección doméstica, no

gos espirituales, deben cumplirse segun la fundacion legal; y el resto debe emplearse en el fomento de las artes y oficios á quienes pertenecen; y en el socorro de los artesanos pobres, viudas, y huérfanos del gremio que dejaron. Son estos destinos en todo conformes al interes público, á la utilidad del Reino, y á la caridad; cuidando los Magistrados políticos, de poner orden en su buen recaudo, y destino como verdaderos tutores de la prosperidad comun: que es el objeto de toda sociedad y legislacion civil, bien ordenada. [192]

La averiguacion de estos fondos y su destino, es una ocupacion propia de las justicias, y de los demás á quienes toque por derecho ó fundacion.

En la primitiva institucion de la Iglesia, el repartimiento de las limosnas se hacía con gran atencion á las verdaderas necesidades.

Esta igualdad no se puede asegurar sin reglas constantes, que formen una parte de la legislacion política de los gremios; erigiendo un *monte-pio*, cuyas cuentas tome al principio del año la Justicia junto con algunos comisionados del ayuntamiento, diputados del comun y un apoderado del gremio.

La prosperidad del gremio en su industria es el primero, y mas natural destino de este fondo gremial, para adelantar la enseñanza, é instrumentos, ó secretos nuevos del arte.

[193] Los artesanos, que por vejez ó enfermedades habituales, se inhabilitan de trabajar, no es justo se vean en la dura y abatida necesidad de mendigar. Para escusarles semejante infamia, son acreedores de justicia á ser socorridos de este fondo; y aun á que el gremio contribuya á él, y busque arbitrios al modo de las que llaman *hermandades de socorro*, aunque libres de las imperfecciones, pleitos, y discordias que se experimentan en estas hermandades.

Los huérfanos, hijos de los maestros y oficiales, tienen el mismo derecho preferente, á que les enseñen el oficio, y abriguen con recíproca caridad los individuos del gremio: de suerte que tampoco se hagan vagos y mendigos.

Si no quieren aplicarse al oficio de su padre, sería injusto obligarles á tomarle por fuerza. En tal caso deben los que cuiden el *monte-pio* gremial, ponerles á aquel, que fuere mas de su incli-

nacion: en el cual sin duda aprovecharán, y acaso [194] se harán mas útiles al público.

Las viudas pobres entran en tercer lugar á disfrutar los socorros del monte. Las que hayan quedado mozas y de corta edad, deben ser auxiliadas con algun socorro, para que si quieren, elijan nuevo estado: cesandoles desde entonces el anual contingente de viudedad, por una especie de transaccion, que es útil á la viuda, y alivia tambien las cargas del fondo común.

Además del caudal, que resultare de las cofradias gremiales, serian justas algunas contribuciones semanales á el monte-pio; el destinar á el mes dos dias del trabajo de todo oficial y maestro con la misma aplicacion: práctica que se observa en Alemania. A estos se pueden añadir las mandas y otros beneficios, que los individuos pudientes, y celosos de la caridad cristiana, dejaren con el tiempo.

En las sociedades económicas de amigos del país, debería el Protector de los respectivos oficios, cuidar mucho de [195] promover la sólida ereccion, y dotacion de estos montes-pios; el establecimiento de buenas ordenanzas, y el que estas se presenten al Consejo para su exâmen y aprobacion. Sin este requisito nada puede adoptarse en esta materia, á menos de que se continúe el abuso, que en algunas partes se ha experimentado.

Erigidos los montes-pios, conviene velar en la pureza de la administracion, y en la mas equitativa y justa inversion de sus productos en estos fines; como que es caudal de pobres honrados.

De esta suerte cesarán muchos vagos y mendigos en el Reino, y no se verá el lastimero ejemplo, de reducirse á pedir limosna un artesano achacoso, á quien la vejez, ó la enfermedad habitual imposibilitaron de continuar en su oficio.

Los Hospicios (15) harán un gran beneficio [196], en recoger toda esta clase de personas huérfanas, viudas, é impedidas con preferencia á otras, en falta de montes-pios; ó en el caso que sus fondos no alcancen á todos los menesterosos del gremio. Esto su-

cederá á los principios del establecimiento, ó si se entibia el celo de los que deben exhortar, promover, y aun ayudarle con todo ahínco.

La seguridad, de que ni la enfermedad, la vejez, la orfandad, ni otro contratiempo, son capaces de dejar en abandono las familias artesanas, es uno de los alicientes más eficaces y ciertos, para que se dediquen las gentes al trabajo con fervor; mientras se mantengan sanos y robustos; animandose todos recíprocamente: pues en algun modo por virtud del monte-pio, forman una especie de familia general de cada oficio.

Es cosa clara, que todos estos auxilios y socorros, sólidamente arreglados, y observandose con la mayor religiosidad [197] y pureza las ordenanzas de los montes-pios, que se fundaren, facilitan los casamientos de los artesanos. En adelante no verán ejemplos de miseria, que los retraigan del oficio, antes se mantendrán en él gustosos: en la firme persuasion de que si le abandonan, ni ellos en su vejez, ni su viuda, é hijos encontrarán un socorro constante, el cual solo pueden asegurar, siendo unos buenos, y aplicados individuos del arte.

El interés comun del monte-pio da una especie de derecho á cada artesano, para estimular al desaplicado; como que de la reunion del trabajo de todos, depende el bien de cada particular: lo que ahora no sucede.

Siguiese de lo dicho, que los montes-pios, destinandoles las rentas aplicables de cofradias gremiales, y los demas arbitrios, que se juzgaren convenientes y acomodados, segun los diferentes pueblos y estado de los cuerpos gremiales; van á formar el apoyo de los oficios [198] y artes; sin tropezar en algunos de los inconvenientes, que padecen las cofradias referidas de gremios.

Son muy conformes á la religion tales montes-pios, y el mas discreto modo de ejercer entre sí una caridad, que sostiene las artes, y la aplicacion de los artesanos al mismo tiempo. (16)

Las sociedades económicas podrian trabajar, y ofrecer premio á los que escribiesen más acertadamente sobre los medios y reglas,

Todo arte, ú oficio ha de tener por basa el arreglo del tiempo determinado, y preciso de enseñanza, á los que se dedican á él; ya en calidad de aprendices, ó de oficiales.

Este arreglo, segun queda advertido, es muy diferente, mediante la variedad de oficios; por la facilidad, ó dificultad en aprenderlos; ó por las mayores, ó menores fuerzas del que se dedica á él.

En el primer caso de ser el oficio fácil, se encuentran en todas partes los maestros, y celebran los ajustes por menos tiempo, y con unos partidos asequibles á ambas las partes: por cuanto el aprendiz puede hacerse oficial mas prontamente, y ganar su jornal.

Este genero de oficios fáciles son convenientes, para destinar huérfanos, y pobres de solemnidad, quienes de esta [294] manera podran mas prontamente salir de la miseria.

Algunas faenas, aunque parecen oficios, y en la sustancia lo son, no necesitan tantas formalidades, como el molinero, tahonero, molendero de chocolate, confitero, pastelero, colchonero, y otros trabajos, que en muchas provincias ejercen las mujeres por pura imitacion, y sin aprendizaje ó exâmen formal. Sería muy conveniente, que asi lo hiciesen en todas partes, como se dirá mas adelante. (21)

Tan lejos está, de que la formacion de gremios de semejantes oficios con formalidades, sea útil y conveniente al público, que antes bien solo conduce á causar estanco, y exâcciones en aquellos, que quieren dentro de sus casas aplicarse á tales industrias, fáciles y comunes.

En los oficios dificultosos, y largos de aprender, tarda proporcionalmente [295] el discípulo en ganar jornal, y este mayor espacio de tiempo, hay que mantenerle. Por lo qual es preciso indemnizar al maestro de tanto aumento de gasto con el aprendiz: bien sea por via de paga mensual, ó por recompensa pactada con los parientes ó tutores; dejando á su maestro, cuando llegue á oficial, algo de sus jornales por todo el tiempo, que convinieren las partes: en el supuesto de que hallandose ya de oficial, es preciso acudirle

(21) N. C.—Vease el §. 17.

con el resto. De suerte que tenga algun alivio y estímulo á el trabajo; guardadas en este caso las precauciones, que van propuestas, en lo que se ha tratado respecto á el uso, que de sus jornales deben hacer los oficiales, bajo la direccion de sus padres, ó maestros.

Este arbitrio es el único, que pueden emplear los padres, ó tutores de los huérfanos, para que sus hijos y pupilos aprendan oficio: lo cual no podrian hacer, si estuviesen precisados á aprontar [296] dinero de contado, ó por meses.

Los maestros no deben excusarse á admitir aprendices; por ser razonable, que ellos favorezcan á la juventud, y concurran á retribuirle la enseñanza, que ellos mismos debieron á sus propios maestros. Cuando indebidamente lo resistan, pueden y deben ser compelidos por la Justicia ordinaria; ó cuando pretendan una remuneracion excesiva, por el trabajo de la enseñanza: arreglándose á lo justo con parecer de dos maestros hábiles, é imparciales del arte, ó á lo menos de uno. Lo que se determinare, debería tener ejecucion, sin perjuicio del legítimo recurso, para contener las voluntariedades, y que no se dilate la enseñanza: entendiéndose este medio, interin las ordenanzas del arte prescriben lo que deba contribuirse precisamente, y no mas por razón de la enseñanza.

Los hospicios estan obligados á [297] educar á los pobres de solemnidad. Estas casas deben ser *escuelas caritativas* de los desvalídos, y de aquellos que de otro modo no podrian aprender con perfeccion las artes. Guardarse há en todos los hospicios el mismo rigor, regla, y gradual enseñanza, que se prescriba á los talleres de maestros particulares; y estos maestros deben estar sujetos á las reglas comunes del arte, y contribucion del monte-pio, erigido legalmente.

Los discípulos del hospicio deben observar las graduaciones, de aprendices y oficiales.

Luego que hayan cumplido su tiempo, han de salir á ejercer su oficio, y recibirse de maestros, para propagar las artes en el Reino, sin perpetuarse en el hospicio contra el derecho, que les corresponde de tomar estado, y trabajar de por sí; dejando hueco á otros pobres y huérfanos.

F. se nivela con la educacion

fomentar la industria, en todo lo que es compatible con el decoro de su sexô, y con sus fuerzas.

Cuantas mas se empleen en el trabajo, ese mayor número de hombres quedan, para las faenas mas penosas: asi del campo, como de los oficios pesados, de la navegacion y milicia.

No tienen menor obligacion las mujeres, de procurarse el sustento á costa de sus tareas; y es error político no pensaren dedicarlas á las artes, y á los [359] demas destinos, conformes á su estado.

La preocupacion de ver casi ociosas las mujeres en algunas provincias del Reino, no es una razon sólida, que autorice su inaccion. Es una perniciosa desidia, que conviene desarraigar.

Provincias hay, en que la mujeres sin salir de España, van en los barcos á pescar en el mar; llevan á vender el pescado fresco, desde los puertos de mar tierra adentro, ó á los mercados; cultivan las tierras por sí mismas: son tenderas, panaderas, que amasan y venden el pan.

Todas estas tareas ejercitan en las provincias marítimas de Galicia, Asturias, Montaña, Vizcaya, y Guipuzcoa.

Las mujeres de aquellos países, no se creen inferiores en el recato, ni en el nacimiento, á las de otras provincias interiores ó meridionales, donde viven por lo comun, en un profundo descanso, y con miseria: compañera inseparable de la ociosidad.

[360] Las Pasiegas llevan acuestas la manteca, y el queso en sus cuébanos, desde las montañas de *Pas*, inmediatas al valle de *Carriedo*, á los pueblos de veinte leguas al rededor, y traen de retorno los géneros, que necesitan para el propio consúmo de sus casas.

Sus costumbres, robustez, y recato son estimables, y les dan una superioridad decidida, respecto á las mujeres entregadas á la flojedad. Yo creo, que las Pasiegas son aquella clase de mujeres, que recomienda Juvenal, de los primeros siglos. (26)

En los mismos países las mujeres guardan el ganado por vece-
ria, si es necesario: guian los carros: sallan, escardan [361], dan,
siegan, y cirvan las mieses, y aun labran, á falta de hombres, las
tierras.

Se crían seguramente, á pesar de tanta fatiga, mas sanas, y con-
servan costumbres naturales, y no menos decentes.

Los pueblos de montaña y dispersos, contribuyen á mantener
inocentes usos; mas sencillez, menos lujô, y mayor aplicacion al
trabajo. Los muchos pueblos grandes de España son nocivos á
este respecto.

Portean y venden las mujeres de la costa septentrional las
frutas, y son ellas casi las que regentan todas las tiendas de mer-
ceria.

Hacen encajes, medias, cordones, y otros géneros ordinarios,
segun las luces del país. En fin no se desdeñan de aplicarse, á
cuantas faenas permiten sus fuerzas, y convienen al sustento de
su familia.

Estas costumbres son antiquisimas en aquellos pueblos, y eran
trascendentales á toda España, antes de la entrada de los arabes.

[362] Las de Fuencarral dan un modelo de esta actividad: en
Madrid mismo, y en otros muchos pueblos no son raros estos
ejemplos.

Ahora se ve á muchas mujeres de los barrios pedir lana que
hilar en el hospicio. De suerte que mas escaséz hay de obra, que
de aplicacion en las mujeres de Madrid.

Cuanto mas se camina en España al medio-dia, se aumenta la
ociosidad en las mujeres; y esta á la verdad no mejora las costum-
bres.

Los Moros, y orientales las tenian encerradas en el ocio. Estas
costumbres no convienen á los Européos; y ya Juvenal se quejaba
de que las costumbres de los Griegos habian contribuido á perver-
tir las matronas Romanas (27) [363] con usos, muy distantes de
su antigua aplicacion, y decóro.

y
En la hogazanería, y pobreza de los aldeanos tiene parte la introducción de este uso, y es cierto, que los días de trabajo gastán en comer, y beber sobre tarja los frutos pendientes.

Anda muy valido entre los bebedores, y herederos de viñas el decir, que es gran sustento para la gente trabajadora, y no penetran la torpeza, que infunde en el entendimiento, y flojedad en las fuerzas corporales para cualquier ejercicio. Ateneo dice, que los bebedores son perezosos, pesados, y apocados, y que en ejercicios de agilidad, y fuerzas es gente rendida. Y en otra parte dice, que son estériles: y Aristóteles da la razón. Y demás de esto se debe de reparar en el excesivo gasto (pues no le bastan a un jornalero ocho reales, que gana cada día

en esta corte, después que los precios se alteraron con tanta exorbitancia): Y en la relajación de las costumbres: y en las miserias, que acarrea, y se ven por las ventanas de las capas de los aficionados, retratando cada cual [149] un Diógenes Cínico. En los documentos que Juan Buseo da al estado de labradores, les afea, y reprehende las juntas, borracheras, chacotas, y burlas en tabernas. A estos inconvenientes les llamó, San Bernardo mercerías de la vida ociosa del labrador: porque desde el punto, que cesa en la cultura, se hace poltrón, y cierra la puerta a los méritos para la vida eterna, y se niega totalmente a toda virtud: como quiera que no sabe orar, meditar, estudiar, leer, y que ignora los demás estudios, y ejercicios espirituales. Y llevado de la holgazanería, se halla en el despeñadero de la letra de Pitágoras, que va a parar al Abismo.

Muchos hay, que tienen por opinión, que habiendo llegado la necesidad común a tal extremo, que ya es muy oportuno socorro para la gente pobre el vino, porque con él viven, y pasan alegremente, juicio en los tales de conocimiento simplicísimo, y en un mero estadista, malicia acomodada a gobierno despótico.

Los afectos del vulgo son destemplados, [150] y su natural, inclinado al ocio, y si éste, y el uso del vino se apoderan de las aldeas, que son moradas de la diligencia, solicitud, y trabajo, cesará el curso en los demás estados de la República. Pedro Bovistuau, llamado Launay en el libro, que intituló Teatro del mundo (44) se lamenta

de que el uso de este vicio esté tan arraigado, y se haya hecho tan familiar, y común, que todas las naciones, están inficionadas dél: refiere muchos ejemplos detestables, que han sucedido del beber destempladamente vino.

Platón dice, que lo dió a los hombres Dios para castigo de sus pecados.

Conocidos los daños, y miserias del vino, se puede creer, que les venía del uso del agua a los Moriscos, que fueron expelidos de España, la solicitud, y cuidado con que porfiados, y oficiosos rendían, y rompían las peñas, labrándolas, y cultivándolas, hasta que ellas les rendían frutos, que gozaban, sin mendigar, como la numerosa multitud de perdidos que llenan las ciudades, villas, y aldeas, y que andan cruzando de unos lugares en otros en demanda de los más afamados en bodegas.

dos, es que, como no tienen ganados, que guardar después que han perdido las fuerzas para el arado y azada, en llegando a los cuarenta y cinco, o cincuenta años, cuando se hallan quebrantados, y envejecidos del trabajo de la labranza, son forzados a salir de sus aldeas a mendigar por no morir de hambre [284] en ellas. Y sucesivamente esta ocasión ha multiplicado las camas de los hospitales, donde raras veces se veía en otros tiempos morir alguno de este género de gente, y esto aun sucede ahora a los que tienen heredades, por lo que dijimos en otra parte, ¹ no a los que tienen ganados, que por mínimo que sea el número, es báculo de su vejez, arrimo de su fatiga, socorro de sus necesidades, y alivio de sus miserias, y el cebo, que mantiene a los hombres en población aun en las sierras más ásperas, y desapacibles, que allí como haya pastos están atraillados con el cariño, y usufructo de sus ganados.

También es efecto de esta causa las bandadas de muchachos mendigos, y desnudos que salen de los lugares grandes, y pequeños a pedir limosna a los pasajeros, y el ejército de Esportilleros, que hay en la Corte, y otras partes. Porque no saben los padres en qué ocupar a sus hijos. Y estos, que antes eran la mayor riqueza de un padre de familias (porque les repartía la guardia de sus ganados encargándole a cada uno la especie acomodada a sus fuerzas [285], y edad), ahora es el mayor peso, y embarazo, que los labradores tienen. ¡Oh miserable siglo en que la mayor pobreza, y desdicha mayor de un pobre es tener hijos, y en que los mismos, que quisieran trabajar están ociosos! Y la ociosidad de esta gente, nacida para el trabajo, es la pestilencial en la República, mucho peor que la holgazanería de los poseedores de vínculos, y mayorazgos, porque éstos son raros en cada lugar, y aquéllos, infinitos, y en cuanto exceden en el número, en tanto es más dañoso el un género, que el otro de ociosidad. Finalmente la Pastoría es útil, y dulce, la que hizo Reyes, y Patriarcas, y les dió fuerzas con sus riquezas: y es ejercicio, que nobilita, y enriquece sobre

todos los que la vida humana profesa, como lo dicen las calderas, que los ricos homes de España traían por blasón. Y no parece divinatoria la denominación, porque el uso común entre ganaderos tiene recibido decir en vez de manadas Calderos, de manera que el decir que tiene uno cien calderos es lo mismo, que cien hatos, rebaños, o manadas de ganado. Porque el instrumento más necesario a los pastores, [286] donde hacen las migas, y cuecen la leche, y guisan cuanto comen, es el caldero.

Y aunque inducen este blasón de las escuadras, o compañías, que sustentaban en la guerra los ricos homes, que llamaban mesnadas, y a éstos les guisaban de comer en calderos, como se hace en las galeras para la chusma; pareciéndoles más decoro tomar de esta lanza militar el origen del blasón (65), y no de los ganados que tenían. Lo cierto es, que para sustentar aquella gente en la guerra era necesario tener muchos hatos de ganado, o calderos, porque entonces no había otros censos, ni juros, ni otras Indias, sino ganados y más ganados. Y porque no había Caballería como tener y poseer muchos, está Frixo a caballo sobre el carnero; cuya lana es oro; de los antiguos, dice Varón, el más noble era Pastor: *de antiquis illustrissimus quisque pastor erat* ¹.

También la vida Pastoral por más alegre, y deliciosa se atribuye al Museo, inventor de canciones, Músicas, y bailes. Y, sea porque tiene más de entretenimiento, que de fatiga el acto de Pastar, o porque es tan honesto, y necesario, se puede pastorear los domingos, y fiestas, no, pero, [287] ejercitar la labranza, como se hacía antes de la constitución del Emperador León ¹. De aquí se puede inferir cuánto es más lícito, honesto, necesario, descansado y festivo, que todos los demás ejercicios humanos, pues no vaca a los divinos.

El Conde de Campomanes fue el ministro de economía del rey Carlos III.

En su época ya fue famoso por sus extensos planes para reformar España , que llevaron a la gente a inventar el refrán : “ son planes como los de Campomanes”.

Campomanes nos muestra otra tendencia típica de los españoles : elucubrar planes para arreglar España .

Todo español posee en su cabeza algún plan para que “España vaya bien de una vez” .

Algunos de estos planes son fantasiosos y utópicos y otros están muy bien estudiados, como los que escribía Campomanes.

Los planes de Campomanes son los que dicta el sentido común del español medio : poner a trabajar a todo el mundo, cultivar todas las tierras, aprovechar todos los

recursos naturales españoles , organizar y ordenar bien el país.

En cada siglo y en cada época aparecen planes parecidos porque todos ellos surgen del sentido común del español que es buena gente, bondadoso y bien intencionado y que quiere lo mejor para el país y para los españoles . Pero desafortunadamente, este tipo de españoles chocan una y otra vez contra muros infranqueables : los intereses de la clase alta , dirigente y rica española , la estupidez de los españoles de clase baja que sufren malnutrición, mal desarrollo físico y cultural, los países enemigos de España que impiden la realización de esos planes , la climatología adversa española, le geografía complicada española, los atavismos que no dejan avanzar en el país (casi siempre representados por la derecha española que siempre encarna al orden establecido de los siglos pasados y

a las tradiciones y estilo de vida anticuados) .

Campomanes es el ejemplo de lo fácil que sería arreglar los problemas de este país si nos dejáramos llevar por el sentido común y por el bien general de los españoles , pero todos sabemos que en España nunca se hacen las cosas de esta manera,

sino de la otra manera más brutal, de confrontación constante, de enemistades personales eternas que bloquean todos los avances en todos los asuntos, de intereses privados de los oportunistas que buscan medrar en medio de las situaciones y de los vicios en la relaciones entre los partidos políticos y entre los españoles que tienen el poder y los medios para mejorar España , vicios que vienen de muchos siglos atrás y que no hay manera de que se dejen atrás.

5 - VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

entre el y su...
—Nosotras somos así —decía ella con altivez—. Cada uno es como se ha educado. Bastante se sufre viviendo con gentes que son de otra clase.
La madre y la hermana iban más lejos.
—Nosotras somos las de Lizamendi —le decían con arrogancia—. ¿Y quién eres tú? Un chico de Olaveaga criado en las gabarras de la ría.

Vicente Blasco Ibáñez “El intruso”

Esta novela de Blasco Ibáñez trata del capitalismo salvaje en Bilbao a finales del siglo XIX

y ofrece muchos retratos muy buenos sobre la gente de esa época,

retratos que pueden extenderse desde los tipos vascos que describe

hasta muchos otros tipos españoles parecidos.



El capitalismo salvaje a finales del siglo XIX en España imitaba lo que sucedía en Inglaterra, Francia, USA , en las minas de Bélgica y en muchos otros países donde se explotaba a los obreros “ en nombre del progreso”,

condenándolos a llevar una vida infernal, con condiciones de vida y de trabajo espantosas.



Al mismo tiempo, los empresarios oportunistas , muchos de ellos surgidos de los mismos pueblos agrícolas del interior de donde procedían los obreros de las minas y los altos hornos, se enriquecían rápidamente y buscaban casarse con la hija de alguien con posición y dinero en la sociedad

vasca.



Aunque los familiares de sus esposas nunca aceptaban a los nuevos advenedizos

y siempre les recordaban que venían del arroyo

mientras que ellos , los familiares de su esposa , eran de alta cuna desde hacía muchas generaciones.

Los hijos de estos nuevos ricos eran educados como “señoritos” pero, en los

días malos, les salía otra vez su brutalidad y primitivismo,

que Blasco Ibáñez advierte como características de todos los vascos .

Esta situación era propia de aquellos lugares del planeta donde había minas de oro ,

con enriquecimiento rápido y sin escrúpulos como en Alaska

y también en la Cataluña industrial, en Riotinto, en las bodegas de Jerez .

Las mujeres vascas seguían dominadas por el clero

pero los médicos y los ingenieros practicaban su nueva religión positivista, de la que Blasco Ibáñez hace una defensa en la novela.

Los mismos fenómenos que se dieron en en País Vasco en esa época y a lo largo de todo el siglo XX,

**se dieron también en muchos otros
lugares de España :**

**la emigración de la gente más fuerte de
los pueblos**

**para trabajar en los peores trabajos de la
ciudad,**

con salarios bajos,

**el enriquecimiento de los más listos de
entre ellos,**

**sus matrimonios con las hijas de padres
ricos ,**

**el nacimiento de hijos malcriados en la
abundancia que mantenían características
brutales y bestiales del padre nuevo rico ,**

**el desprecio con el que trataban a éste
los familiares con pedigree de la esposa
del nuevo rico,**

**la manera de presumir de su posición que
tenían las mujeres ricas ,**

**la rebelión de los obreros desesperados
en forma de violencia, terrorismo,
revolución comunista o anarquista ,**

**los médicos y los ingenieros viviendo al
margen de las brutalidades del país y
adorando al progreso científico,**

**los sacerdotes dominando todavía gran
parte de la vida española.**



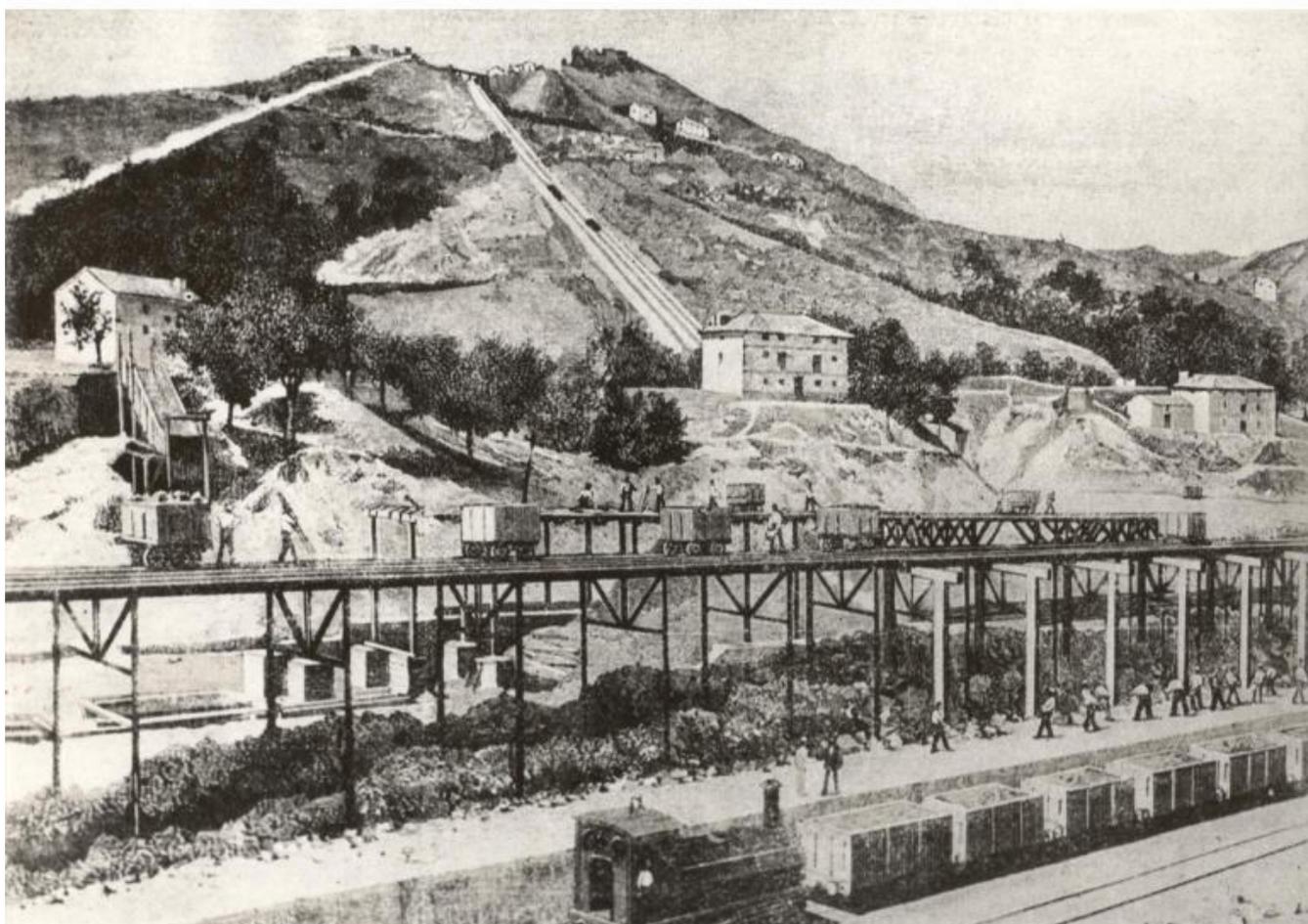
los pobres.
Y el *Barbas* acompañó un buen trecho al doctor, mugiendo sus maldiciones y amenazas contra los contratistas, que eran sus enemigos más inmediatos, y contra los ricos de Bilbao, siempre invisibles: divinidades maléficas que hacían sentir la fuerza de su poder en la montaña, sin mostrarse más que por la mediación de capataces y administradores cuando explotaban la mina directamente, o de contratistas si creían más ventajoso para sus intereses ajustar el arranque del mineral.

Los ricos propietarios de las minas no se dejaban ver nunca

y enviaban a sus intermediarios para administrar sus propiedades,

para no mancharse ellos las manos con la sangre de sus obreros

ni tener que ver su miseria.



queza del...
Siguió adelante el contratista, hacia su mina, y Aresti descendió a Labarga pensando en la miseria del rebaño humano esparcido por la montaña. Varias veces había intentado rebelarse, y los resultados de su protesta, de las huelgas ruidosas, terminadas en más de una ocasión con sangre, no habían mejorado gran cosa su suerte. Únicamente el respeto a la vida humana era mayor que en los primeros años de explotación. Aresti recordaba su llegada a las minas, cuando se vivía en ellas casi con las armas en la mano, como en Alaska o en los primitivos *placers* de California. Ya no quedaban forajidos en las canteras que, vergajo en mano, apaleasen como representantes del amo a los trabajadores rebeldes; ya no existía la tarifa de la carne humana, cotizándose las desgracias «veinte duros por un brazo, cuarenta por las dos piernas». Se asociaban los trabajadores establecidos en el país, creaban núcleos de resistencia, inspiraban cierto temor a los explotadores, logrando con esto que sus penalidades fuesen menos duras. Pero aún faltaba la cohesión entre ellos, a causa del vaivén de la población minera, de aquel oleaje de hombres que se presentaba engrosado al empezar el invierno en las míseras comarcas del interior y se retiraba con el buen tiempo para ir a recolectar sus cosechas. Los gallegos huían a su tierra así que se iniciaba una huelga y se presentaba en las minas la Guardia Civil. Habían venido a ganar dinero, y evitaban los conflictos, pasando por toda clase de explotaciones y abusos. Los castellanos y leoneses miraban

Vicente Blasco Ibáñez "El intruso"

—No diré que no, don Luis. Nuestra empresa es algo difícil por la continua inmigración de gentes, que traen con ellas las malas costumbres de España. Lo peorcito de cada casa, que viene aquí a trabajar y hacer fortuna. Son intrusos que toman por asalto el noble solar de Vizcaya. Cada vez son más: en Bilbao hay que buscar casi con candil los apellidos vascongados. Todos son Martínez o García, y se habla menos el vascuence que en Madrid. Esto es uno de los grandes males que nos ha traído la prosperidad. Pero todo se andará. Yo pienso lo que

Por si faltara poco,

los oriundos del lugar

**(los vascos puros) trataban mal a los
nuevos llegados**

**a los que veían llenos de todos los vicios y
defectos del mundo ,**

**al tiempo que les acusaban de ensuciar
su tierra y sus costumbres.**

**En parte, los vascos puros reaccionaban
mal ante los oportunistas que habían
llegado a Bilbao a enriquecerse sin
escrúpulos**

**pero también, desde su pureza racial,
creían que estos españoles que estaban
invadiéndolos**

**eran malvados por el mismo hecho de ser
españoles,**

**es decir, por ser una mezcla mala de
razas.**



Pero en toda España ocurría lo mismo,

**los del lugar miraban mal a los que
acababan de llegar**

y les hacían la vida imposible,

les hacían el vacío

o no les ayudaban en nada :

**lo pueden atestiguar miles de “charnegos”
llegados a Cataluña durante el siglo XX.**

**Por lo tanto, este fenómeno no es
exclusivo de los vascos hacia los nuevos
llegados de fuera,**

sino que se daba en toda España

**y es otro de los defectos seculares
españoles.**

*cipales familias de Bilbao. La satisfacción de anonadarlas
con su lujo, el goce de provocar la envidia de las amigas
con la ostentación de su riqueza, eran las únicas dulzu-
ras que encontraba en el matrimonio.*

Otro defecto eterno español :

**la mujer que ha subido de posición social y
económica,**

goza como una condenada

**pasándoles por delante de las caras de
las otras mujeres**

su mejora personal.



como un espejo en los días de sol. Además, el poderoso príncipe de la industria se había casado, para hacer dignamente los honores a la fortuna que llegaba. Su mujer era una *señorita* de Durango —y el antiguo gabarrero recalca con respeto y temor la calidad social de su nuera—, una parienta de los principales que Sánchez Morueta había tenido en Londres. Su familia de hidalgos vivía estrechamente de las flacas rentas de algunas caserías, nobleza agrícola que hacía remontar sus blasones a los tiempos casi fabulosos de Vizcaya, a *Juan Zuria*, el Cid vascongado, y que, aturdida por la escandalosa fortuna del hijo del gabarrero, había accedido a casar con él. Sánchez...

Los nuevos ricos de Bilbao se casaban con las hijas de familias con abolengo del país.

Un proceso repetido miles de veces en la Historia de España

y que forma parte de la dinámica social española.

«Tu primo está loco —escribía el señor Juan a su sobrino—. Esto es un escándalo; los millones entran en casa como una inundación. Ahora habla de construir una flota de barcos propios para que transporten el mineral a Inglaterra; quiere establecer fundiciones en la orilla del Nervión que fabriquen carriles, puentes enteros, cañones, navíos de guerra, ¡qué sé yo cuántas locuras más!... Créeme, Luisillo: esto es demasiado; no puede durar.»

En Bilbao, a finales del siglo XIX, se vivió una auténtica “ fiebre del oro” gracias a las minas de hierro y los altos hornos.

La situación recuerda bastante a los años de enriquecimiento rápido en España gracias al ladrillo (1997 -2007).

**Los viejos del lugar se echaban las manos a la cabeza con las barbaridades que hacían los nuevos ricos
y ya entreveían que aquello**

no podía durar .



había mucho de Sánchez Morueta. Era la primera evolución de la estirpe hacia el afinamiento del ocio y el bienestar, guardando aún los signos de su origen.

Ostentaba demasiadas joyas, con la suntuosidad de una aristocracia recién creada que se consume en medio de su lujo, falta de ocasiones para ostentarlo, y siente el ansia de adornarse para pregonar su riqueza y herir la envidia ajena. La hija de Sánchez Morueta era tan admirada como su padre cuando iba a Bilbao a oír misa en la iglesia de los jesuitas o asistía por las tardes a las conferencias de las Hijas de María. Los jóvenes salidos de Deusto hablaban con fruición de ella y de los millones del padre. « ¡Magnífico bocado! » Y cada uno acariciaba la posibilidad de que le tocara la lotería del matrimonio, en un país donde casi nadie se casa por amor y las uniones entre ricos son negocios vulgares convenidos por las familias con la ayuda y buen consejo de algún padre jesuita.

Proceso habitual en la sociedad española desde siempre :

el nuevo rico

que ha

“ triunfado ”

quiere casarse con la hija de alguien con posición y dinero.

Y esta hija se pasa su vida presumiendo de sus joyas y dinero.

Le gusta provocar la envidia de los demás.

Muy español.

—Los míos no saben leer; no saben nada de libertad, derechos y demás zarandajas, y por eso son felices. Esa gentuza de las minas, que casi todos los domingos tienen sus mítines, vive desesperada y ansía bajar un día a Bilbao para robarnos, sin saber que la recibiremos a tiros; si señor, ¡a tiros! ...

Los vascos puros dicen que ellos no son revolucionarios,

que ellos tienen una mente limpia

y son católicos y trabajadores.

Que los revolucionarios

son los “españoles” de mente sucia .

Pero temen que un día todos estos obreros miserables bajen de las minas hasta Bilbao

y hagan la revolución a tiros en la ciudad.

No están tranquilos.



deanos respetuosos... las santas tradiciones. Que le diesen a él las buenas gentes de las anteiglesias vascas, religiosas y de sanas costumbres, sin más diversión que bailar el *aurreescu* los domingos y la *espata-danza* en las fiestas del patrón, ni otros vicios que empinar un poco el codo en las romerías. Aquella gente vivía feliz en su estado, sin soñar en «repartos» ni en revoluciones; antes bien, dispuesta a dar su sangre por Dios y las sanas costumbres. Pero que no le hablasen del populacho de las minas, corrompido y sin fe; hombres de todas las provincias, *maketos* llegados en invasión, trayendo con ellos lo peor de España, contaminando con sus vicios la pureza del país, siempre descontentos y promoviendo huelgas, deseando el exterminio de los ricos y comparando su miseria con el bienestar de los demás, como si hasta en el cielo no existiesen categorías y clases.

Los vascos puros no eran revolucionarios ,

eran tradicionales

y no se rebelaban contra los ricos

“porque hasta en el cielo hay clases” .

Los obreros de las minas

eran “españoles” llenos de vicios que estaban estropeando Euskadi.

—Este doctor tiene a veces cosas de
fante—. Este doctor tiene a veces cosas de
Lo que demuestra que los antiguos tiempos eran los
buenos, y que, para tranquilidad de todos, hay que volver
a la época en que no había progreso y los hombres vi-
vían tranquilos.

Sánchez Morueta miró al joven con unos ojos que
alarmaron a doña Cristina, haciéndola temer por su so-
brino.

—Eso es una majadería —dijo con calmada grave-
dad—. Eso sólo puede decirse a la salida de Deusto. ¡Su-
primir el progreso porque trae algunas complicaciones! ...
Y aquel hombre siempre silencioso habló lentamente,
pero con gran energía. Era un admirador religioso del
capital. Aresti conocía su entusiasmo frío por el dinero,
que, puesto en movimiento gracias a los descubrimien-
tos industriales, había revolucionado el mundo. Este mi-
llonario era a modo de un poeta del capital; y sacudien-
do su ensimismamiento, rompió en un himno a aquella
fuerza casi sagrada, puesta en manos de contadísimos ini-
ciados. Ciertamente el trabajo, que era un auxiliar indispen-
sable, sufría crisis y miserias; ¿pero por esto había que
renegar del progreso, legítimo hijo del capitalismo in-
dustrial? La gran revolución moderna era obra de la re-
ligión del dinero, en la cual figuraba Sánchez Morueta
como el más ferviente devoto. Utilizando los descubri-
mientos de la ciencia, había multiplicado los productos
y disminuido su valor, poniéndolos así al alcance de la
mayoría y facilitando su bienestar. El trabajador del pre-
sente gozaba de comodidades que no habían conocido
los ricos de otros tiempos. El capital al servicio de la
industria había civilizado territorios salvajes, había des-
truido fronteras históricas, estableciendo mercados en
todo el Globo; él era quien surcaba las tierras vírgenes con
los rieles de los ferrocarriles, quien removía los mares
para tender los cables telegráficos, quien ponía en comu-
nicación los productos de uno y otro hemisferio, vencien-
do los rigores de la Naturaleza y evitando las grandes

Aquí, el empresario hace una declaración de principios :

no se puede parar el progreso

aunque traiga “efectos secundarios”

como la vida miserable de miles de obreros

y la contaminación de los ríos.

Los mismos obreros disponían ahora de más productos para comprar y más baratos,

gracias a la explotación masiva de los recursos naturales

y su elaboración en las fábricas por mano de obra barata.

El mundo se estaba transformando gracias a la técnica

y eso era lo único que importaba.



do rodeados...
tan en el alimento y en la...
—Eso no —intervino Sánchez Morueta con autori-
dad—. Ya sabes, Luis, que no estoy conforme con tus
ideas. El obrero español es víctima de la imprevisión. En
otros países es distinto: el trabajador se forma un peque-
ño capital para la vejez...
—¡Bah! En otros países ocurre lo que aquí. Y lo que
hace que el obrero moderno sea rebelde y se entregue a
la lucha de clases es la convicción de que por más que
ahorre, sacrificando sus necesidades, no saldrá de su mi-
seria. Los progresos le han cerrado el camino. En los
tiempos de trabajo rudimentario, de industria doméstica,
aún podía soñar con hacerse patrono; podía con sus aho-
rros adquirir los útiles necesarios y convertir su casa en
un pequeño taller. Pero ahora, Pepe, por mucho que ayu-
ne un obrero tuyo, amasando céntimo sobre céntimo, ¿lle-
gará a ser accionista de tus fundiciones? ¿Podrá adqui-

Lo que más desesperaba a los obreros era

saber que nunca saldrían de aquella situación,

por mucho que ahorraran,

porque los salarios eran de miseria.

Lo mismo decía Bakunin

y por esta razón se oponía a que la propiedad fuera privada

porque los obreros nunca podían ahorrar lo suficiente para comprarse una casa.

con él:
—Pues esa pillería venida de... España, ese rebaño *maketo* y pecador, es el que trabaja y da prosperidad a Bilbao. Ellos destrozan su cuerpo en las minas, ellos dan el mineral; y sin mineral, ¿qué sería de esta tierra? Los buenos, los del país, no hacemos más que vigilar su trabajo y aprovecharnos del privilegio de haber nacido aquí antes que ellos llegasen. Son como los negros que en otros tiempos eran llevados a América para mantener a los blancos. Vienen empujados por la miseria, y ya que no podemos agradecer su sacrificio con el látigo, les pagamos con insultos.
Urquiola se encabritó ante las palabras desdeñosas del doctor. Abominaba de aquella gente perdida, incapaz de regeneración; la prueba era que no ahorraban, que no hacían el menor esfuerzo por salir de su estado.
—¡El ahorro!

**Los vascos se aprovechan de que
llevan viviendo en esa tierra desde hace
milenios ,**

**ahora que se ha revelado como
riquísima en hierro.**

**Por lo tanto, sienten que tienen
derecho a explotar sus recursos naturales
y a explotar también los de fuera que
vienen a trabajar aquí,**

porque ellos los vascos son los de la tierra.

Este pensamiento lo encontramos también por toda España,

los que son de un sitio

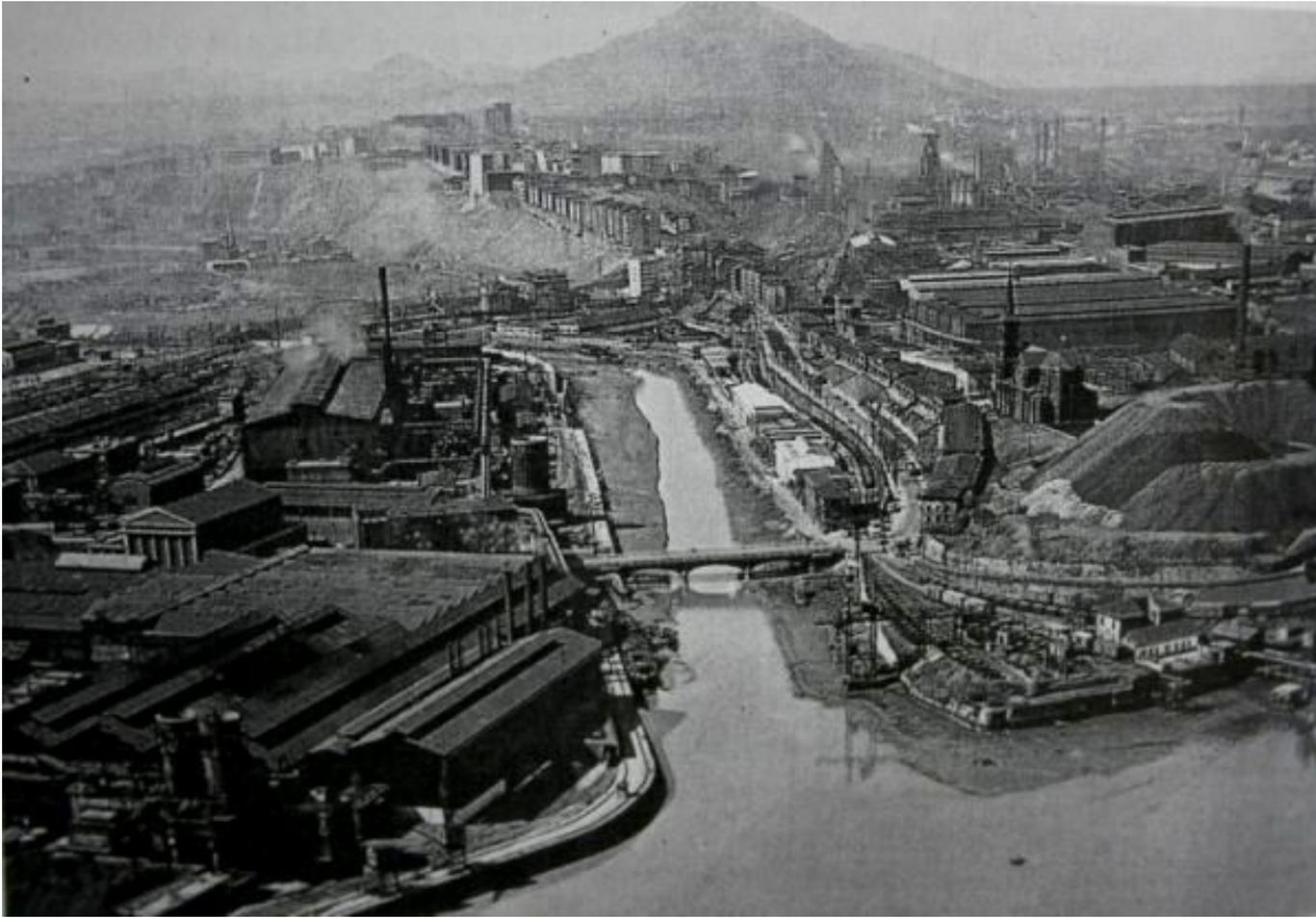
se consideran con privilegios

sobre los que llegan más tarde

y entre estos privilegios se cuentan los de explotar a los nuevos llegados.

Habría que preguntarse si ésta es una “ley natural”

que se dan en todo el mundo o no .



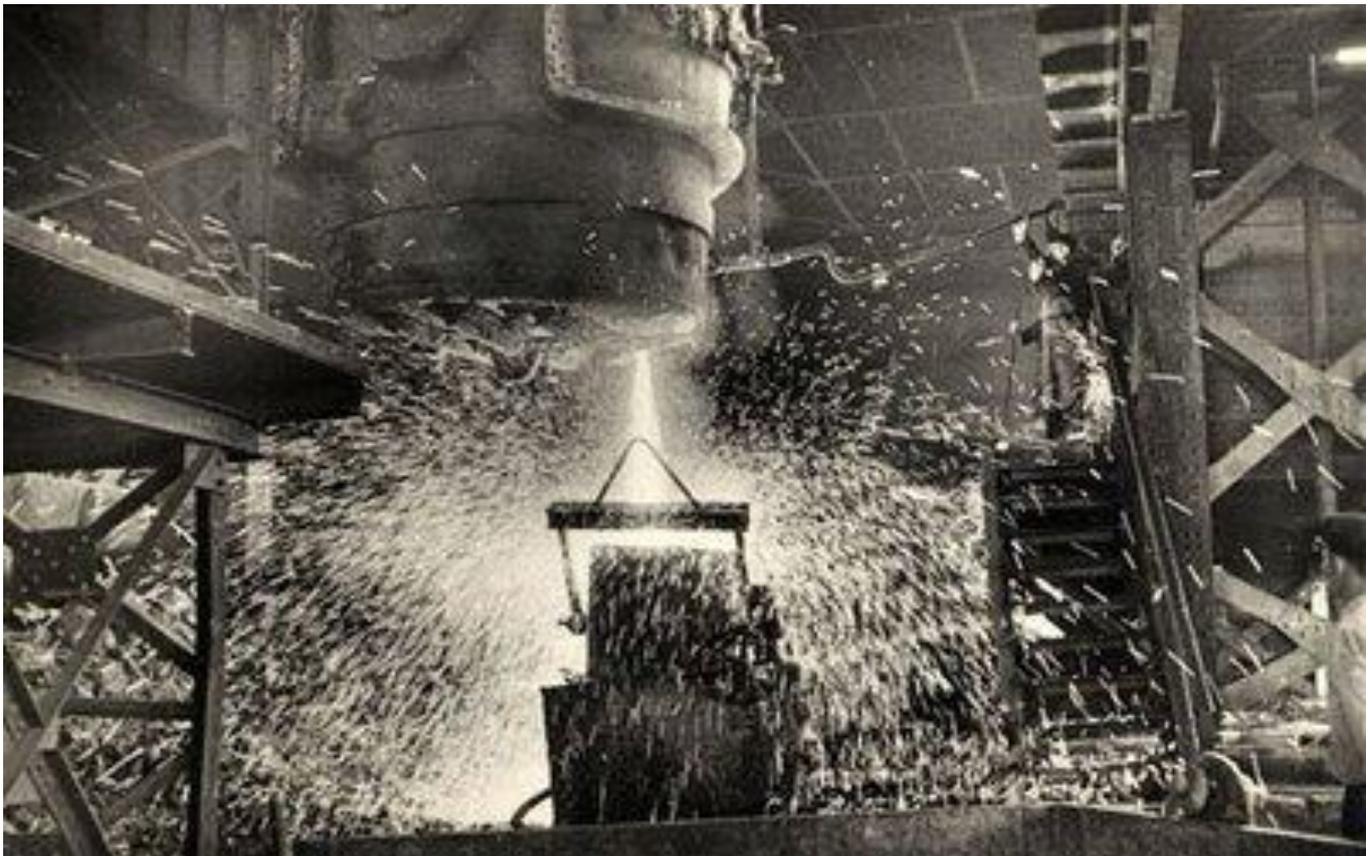
mirar por los trajes y asombrando a sus madres con la costumbre del *tub*, del baño diario, del duchazo a cada momento, lo que escandalizaba a unas gentes que en su juventud dormían vestidas. Pero los instintos hereditarios reaccionaban en estos retoños de la montaña. Resuscitaba en ellos el gusto por la antigua vida; poco a poco abandonaban los trajes exóticos, y agarrando la escopeta, volvían, como sus padres, a las comilonas, a la caza, a hablar de ganancias de miles de duros, acordándose de su educación extranjera como de un sueño.

La apuesta era la...

**Los hijos de los nuevos ricos son
“señoritos” criados por sus padres
para presumir de su dinero,
pero a estos hijos de papá ,
en sus peores días les sale otra vez su
lado bestial y brutal ,
revelando su auténtico origen.**

rayaba y deslucía las joyas.
Y en esta vida monótona, de continuas ganancias y
placeres vulgares, sin otras diversiones que la caza, la
mesa y las apuestas, encontraban un nuevo tema para
sus alardes de opulencia en la educación de los hijos. Los
enviaban al extranjero, con la esperanza de que sobrepu-
jasen a los señores de Bilbao. Los padres los querían in-
genieros, como los ingleses que venían a explotar las mi-
nas. Las madres los soñaban elegantes y de cuerpo deli-
cado, lo mismo que los señoritos que hacían la parada en
la acera del bulevar del Arenal. Unos enviaban sus hijos
a Francia, otros a Suiza; el vecino de más allá, guiado
por el deseo de excitar la envidia de los amigos, empa-
quetaba su descendientes para Inglaterra; alguno llega-
ba hasta Alemania; y todos volvían de allá revolucionan-
do las minas con sus cuellos y corbatas, haciéndose ad-
mirar por los trajes y asombrando a
costumbre del *tub* del

El médico, una vez satisfecha su curiosidad, miró a los obreros, negros y recocidos en aquella temperatura de infierno, atolondrados por el ruido ensordecedor, sudando copiosamente, teniendo que remover pesadísimas masas en una atmósfera que apenas permitía la respiración. Aresti comprendió ahora la injusticia con que había censurado muchas veces el alcoholismo de estas pobres gentes. Pensaba en lo que haría él, de verse condenado por la fatalidad social a una labor que embotaba los sentidos y parecía evaporar el cerebro en su ambiente de fuego. Una sed eterna, semejante a la de los con-



Los obreros, obligados a trabajar en malas condiciones,

se van convirtiendo cada vez más en bestias sin cerebro.

Lo mismo sigue ocurriendo en todos los tipos de trabajos, especialmente en cadenas de montaje de fábricas,

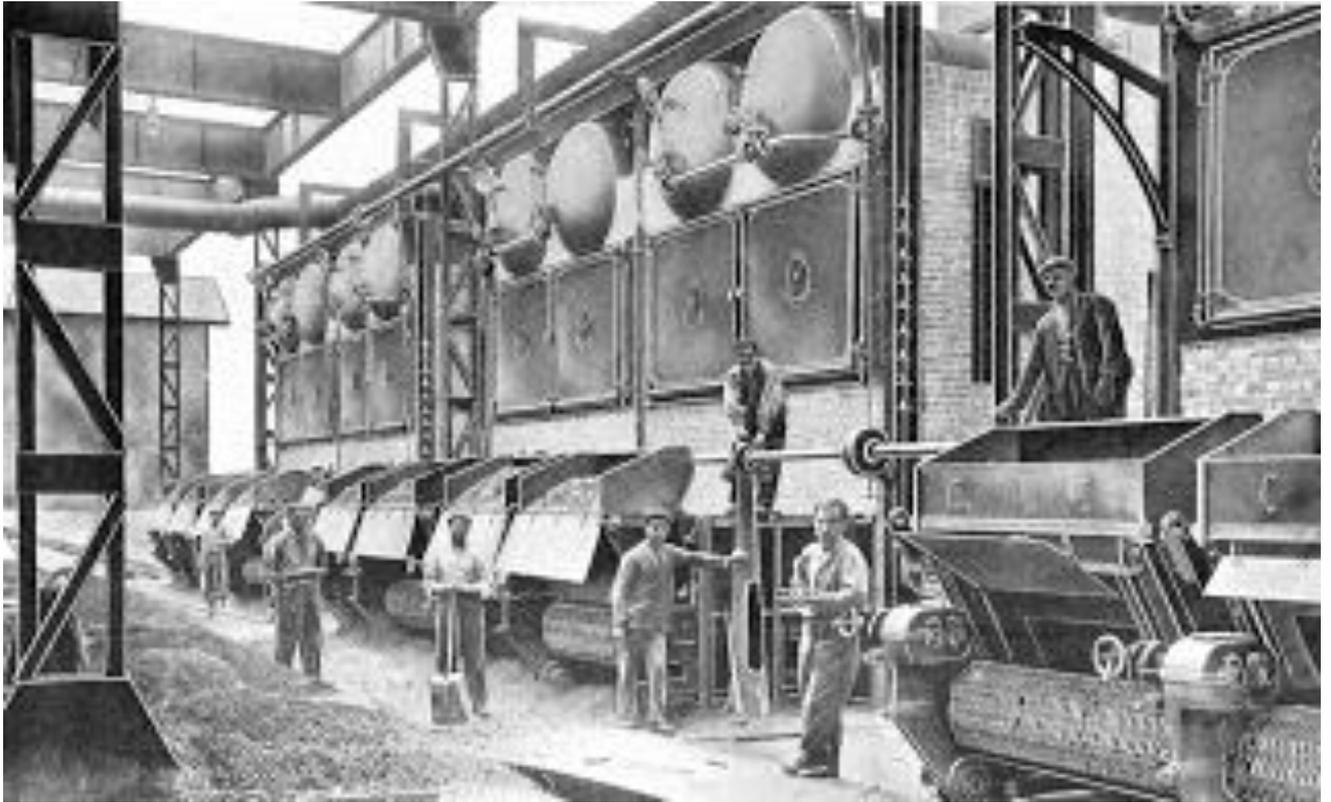
que son monótonos y repetitivos y no estimulan las meninges de los trabajadores.

El obrero que trabaja muchas horas al día en un trabajo duro

no tiene tiempo para pensar y su cerebro se va adormeciendo.

Es una situación perfecta para utilizarlo políticamente

o para manipularlo.



—Es una vida dura —dijo el doctor, que seguía pensando en los obreros del fuego—. Me dirán que este trabajo horrible es una consecuencia de los progresos de la industria y que hay que respetarlo en bien de la civilización. Conforme; pero el infeliz que ha de ganarse el pan de este modo bien puede quejarse de su perra suerte, si es que le queda cerebro para pensar... ¡Y aún se extrañan algunos de que esa pobre gente no se muestre contenta y crea que el mundo está mal arreglado y no es un modelo de dulzura!

las canteras vivían como bestias; pero ¿acaso comían y dormían mejor los labriegos del interior de España? Para muchos, la vida en las minas hasta representaba un mejoramiento de su bienestar, puesta en parangón con la existencia mísera de bestias desamparadas que llevaban en sus terruños los años de sequía y mala cosecha. En las fábricas, los jornales eran superiores a los del resto de la Península y no se sufrían los grandes paros a que se veía obligada la industria pobre y vacilante de otras ciudades. Y sin embargo, en las minas y en las fábricas todos los que trabajaban sentían un sordo rencor, una ira reconcentrada, un anhelo irritado de justicia, como si a todas horas fuesen víctimas de un robo audaz, de un despojo inhumano. Era el malestar moral, la protesta contra los caprichos de la Fortuna, que acababa de pasar por allí a la vista de todos, tocando a unos con sus favores y volviendo la espalda a los demás.

La realidad de muchos siglos de la Historia de España

es que la mayoría de los españoles ha vivido mal,

con mala alimentación ,

trabajos malsanos

y mala vida en general.

El explotador de la mina había sido primeramente jornalero al lado de muchos que eran ahora sus peones. Al dueño de la fábrica lo habían conocido los trabajadores casi tan pobre como ellos. Todas las riquezas eran recientes: las habían visto formarse los mismos que sufrían ahora su servidumbre. El bracero, que en su país miraba con tradicional respeto a los que eran dueños de la tierra por nacimiento y herencia, se revolvía aquí con audacia revolucionaria contra el camarada enriquecido.

El obrero industrial, habituado a sufrir en otras partes las tiranías de las Sociedades anónimas, monstruos acéfalos de la industria, irritábase a cada instante contra el gran patrono de reciente formación. Todos habían presenciado el despertar de la riqueza y habían tomado parte en él. Era cosa suya; y más que la miseria, les atormentaba el sufrimiento moral de la desigualdad, la decepción de haber vivido en medio de una racha loca de la Suerte sin poder aprovecharse de ella. Su malestar resultaba semejante al de todas las aglomeraciones humanas en ciudades nuevas o comarcas mineras que empiezan su vida; la comparación eterna entre la propia miseria y la fortuna loca y caprichosa que empuja a los otros; la convicción del fracaso.

Unos mejoraban en su situación al ascender como capataces,

intermediarios ,

accionistas

e incluso amos

y esto todavía indignaba

más a los obreros que nunca conseguían

salir de pobres, llevándolos a actitudes

revolucionarias.

—Lo que me irrita —dijo el doctor— en todas estas grandes fortunas que se forman de la noche a la mañana, es su ineficacia, su infecundidad para el bien de las gentes. Ya sabes que yo soy enemigo de la riqueza individual; pero ¡qué demonio!, hay que reconocer que en otros países hace algún bien y sirve para algo. En los Estados Unidos, por ejemplo, esos tíos que atraen el dinero a sus manos con una buena suerte indeciblemente escandalosa y mueren dejando centenares de millones, tienen, al menos, la discreción de hacerse perdonar con obras útiles. Uno funda una Universidad, otro un museo, el de más allá una biblioteca; todos dejan algo que sirve para la emancipación y perfeccionamiento de aquellos a quienes explotaron durante su vida. Pero aquí, el rico se guarda el dinero, y cuando siente la comezón de perpetuar su nombre, construye un convento o funda una capilla. Si se preocupa del porvenir, es para que en lo futuro continúe la imbecilidad del presente... Ya sabes

**Los ricos españoles solamente
usan su dinero para presumir,
no lo invierten en obras sociales
ni en mejorar la patria.**



El ingeniero reconoció la certeza de las observaciones del doctor. El mejoramiento de aquella gente con las huelgas y los aumentos de jornal sólo era momentáneo. El creyó, como Aresti, que este malestar sólo tenía un arreglo: cambiar la organización del mundo y proclamar la Justicia Social como única ley, suprimiendo la caridad, que no es más que una hipocresía que coloca la máscara de la dulzura sobre las crueldades del presente. Existía un malestar general en todo el mundo, pero allí había que reconocer aquel otro especialísimo descubierto por el doctor: el de los despechados, que veían enriquecerse a sus compañeros de miseria, ascender velozmente, mientras ellos continuaban en la miseria.

Los despechados suministran el personal de gran parte de las hordas revolucionarias.



La caridad, tal y como la entienden los católicos y los ricos españoles,

no sirve para nada

porque no da al obrero los medios

para mejorar económica y

profesionalmente.

Es una trampa que perpetúa la vida

precaria de la clase obrera española ,

sin darle medios para mejorar .

guardar. La caridad no había influido para nada en el progreso de los humanos; antes bien, era un obstáculo. No suprimía la esclavitud, no modificaba la organización de la propiedad, y en cambio, justificaba y santificaba la división entre ricos y pobres. Los desdichados, en sus rebeliones, no sufrían error al odiar una religión que exige al miserable que se resigne con su suerte y sólo reclama de los ricos una caridad de la que ellos son los únicos jueces, pudiendo graduarla conforme a su egoísmo. Los desesperados veían que, así como la fe disminuía abajo, era arriba, entre los ricos, donde la religión encontraba sus defensores, a pesar de que su Dios los había maldecido.

—¡La caridad! —contestó el médico sonriendo con sarcasmo—. Es el medio de sostener la pobreza, de fomentarla, haciéndola eterna. Los desgraciados la odian por instinto, evitan el buscarla mientras pueden, viendo en ella una institución degradante que perpetúa su esclavitud. Ése es otro de los grandes fracasos de la moral cristiana.

Recordaba la maldición de Jesús a los ricos, su promesa de que les sería más difícil entrar en los cielos «que un camello por el ojo de una aguja». Y sin embargo, todos los humanos, desoyendo a Jesús, reclamaban el peligro de ser ricos; todos se exponían sin miedo alguno a las llamas del infierno por acaparar los bienes de la tierra. Los hombres, sin excepción, deseaban ejercer la caridad, tomándolo todo para sí y no dando más que aquello que juzgaban innecesario o que no podían guardar. La caridad no había influido para nada en el

Además, los ricos españoles solamente practicaban la caridad cuando estaban “católicos”,

es decir, cuando les venía de capricho.

Y daban a la caridad lo peor que tenían, lo que no servía para nada,

**lo que no les perjudicaba en sus
posesiones**

si lo regalaban a los pobres.

cia, podía incurrir en...
sar así los pobres de inteligencia, que forman la masa principal de todas las religiones; los que no ven en el mundo nada más allá de su propia individualidad egoísta; los que sólo aman la virtud como un pasaporte para entrar en la vida eterna, y si hacen algún bien, es con la idea de que giran una letra sobre el porvenir para que se la paguen con un puesto en el cielo.
Quedaban aún muchos seres de una mentalidad limitada, semejante a la de los hombres primitivos, que sólo se preocupan de sus personas, o cuando más, de sus familias. Cada uno de éstos concibe la vida como si su individualidad fuese el centro del universo, no interesándole más que lo que ve y lo que toca. En su egoísmo, tienen tal concepto de la importancia de su persona, que necesitan que ésta se perpetúe después de la muerte, admitiendo como indispensables los cielos y los castigos inventados por las religiones.

**El católico español es, en realidad,
el más primitivo de los españoles**

y el más egoísta :

solo piensa en su vida

**y por eso teme tanto la muerte
que busca la manera de seguir disfrutando
de sí mismo después de muerto,
mediante promesas de inmortalidad que le
aseguran los curas.**

Es el egoísmo español

**y se explica por el amor propio que tiene
cada español a sí mismo,**

a su cuerpo ,

a su cara,

a su inteligencia,

a sus talentos,

a su dinero.

**El español no soporta la muerte porque ya
no podrá disfrutar más de sí mismo**

**y el placer que le proporciona su cuerpo y
su mente en los días buenos,**

**cuando se siente genial o bello o superior
a los demás**

o cuando ha alcanzado una buena posición social y económica.

El hombre emancipado por la ciencia se preocupa de la suerte de la Humanidad tanto o más que de la de su individuo. Sabe que es un componente de una familia infinita, siente la solidaridad que le liga a su especie, está seguro de que su pensamiento vivirá aún después de haberse corrompido su cerebro, y no se considera satisfecho con tener saciados sus sentidos. Su inteligencia está más desarrollada que los órganos animales, y sus mayores placeres residen en ella. Por lo mismo que no duda de que su organismo material ha de morir para siempre, siente la necesidad de dejar un rastro de su paso por el mundo con una buena acción. En vez de querer immortalizarse, como los devotos, en un bienestar celeste —aspiración egoísta que ningún beneficio proporciona a los demás—, desea sobrevivirse en la especie, que es eterna, procurando a ésta un nuevo aumento de felicidad con el trabajo de su vida. ¿Qué moral más generosa?... El ensueño individual y egoísta de un cielo falso e inútil lo sustituye el hombre moderno con el ideal colectivo, que está de acuerdo con su razón y le procura

La ética positivista es interpretada por Basco Ibáñez de una manera más “humana” que en Auguste Comte y sus excesos.

El hombre científico, positivista,

sabe que desaparecerá como persona al morir

pero quedarán sus obras,

sus buenos actos,

los que hayan contribuido a mejorar el mundo,

a mejorar la especie

y al progreso de la Humanidad.

No es egoísta porque vive y trabaja para el futuro,

para las nuevas generaciones y su mundo mejor.

No es un primitivo porque no adora sus sensaciones provenientes de su cuerpo , de la que es esclavo el egoísta,

sino que solamente adora a su inteligencia,

una inteligencia que es la misma en todos los hombres

**y los hace progresar a lo largo de la
Historia**

**y es lo único que queda después de la
muerte de cada individuo.**

—Hay que aceptar la vida tal como es, y vivirla toda entera —dijo el médico con entusiasmo—. Nuestra moral es simple y valiente: se resigna a la compañía de los hombres sabiendo que no existen los ángeles, y los acepta tales como son. No pasa la vida orando y contemplando lo perfecto y lo eterno, sino que arrostra el encuentro de lo malo y de lo feo y hasta los busca, ya que existen, para combatirlos y triunfar de ellos. No mira al cielo, pues sabe que no lo hay; examina la tierra, que es la realidad, y en vez de tener las manos siempre juntas en el rezo que salva el alma, empuña los rudos instrumentos de trabajo, labora, lucha, suda, en su eterna batalla con el suelo, por transformarlo y embellecerlo, pensando que las fatigas del presente serán buenas obras para la Humanidad del porvenir. Nuestra moral tiene callos en las manos. No son, como las de monja, blancas, suaves, con palidez de nácar, cruzadas sobre el pecho, mientras los ojos en alto buscan a Dios.

**El hombre positivista no se pasa el día
rezando**

**sino que trabaja la Naturaleza para
transformar el mundo .**

Por eso es un hombre más sano y más conformado

con su destino como hombre :

dejar el mundo algo mejor

de cómo lo había encontrado

y que las generaciones futuras

sigan con el mismo trabajo.

guía el esfuerzo continuo
El hombre estaba condenado a hacerlo todo por su propia energía, sin la esperanza de fantásticas protecciones. El trabajo es su ley. El oficio de ser hombre era glorioso y duro. Sólo podía contar con un apoyo: la ciencia. El progreso de los conocimientos positivos, la industria y la evolución incesante de las sociedades, modificaban la concepción de la vida y de sus fines. El hombre moderno, valiéndose de la crítica, tenía una idea justa de los límites de sus conocimientos. Ni soberbias ni desmayos de humildad. No afirmaba con orgullo conocer lo absoluto ni el origen de las cosas. Pero ¿es que las religiones sabían más que él? ¿Eran racionales las explicaciones de los que creían en una Providencia amparadora de la injusticia y en un plan de creación ideado por unos hebreos ignorantes?

mejor era demasiado g...
dernas. La moral no consistía, como lo proclamaba el
cristianismo, en achicarse, en recogerse en sí mismo, en
amputar los naturales instintos, en hacerse pequeño para
pasar por el camino estrecho de la gloria celeste, sino
en aceptar la vida tal como es, en amarla con toda su
plenitud. La vida espiritual no era el egoísmo de un in-
dividuo, sino la comunión con las aspiraciones colecti-
vas de la Humanidad entera. El hombre moderno no de-
bía perder el tiempo preguntándose sobre el origen del
mal o si la naturaleza está corrompida por el pecado:
las dos grandes preocupaciones de la moral cristiana.
Bastábale saber que la naturaleza, buena o mala, se mo-
difica o transforma por el trabajo. Poco importaba el
origen del mal; lo interesante era combatirlo y vencer-
lo, sin optimismos ni pesimismo, llevando como único
guía el esfuerzo continuo hacia el mejoramiento.
El hombre...

Para un positivista,

**la verdadera vida espiritual no era la
egoísta de un católico**

**sino la vida de la humanidad entendida
como la vida de toda la especie humana
que se desarrolla en el tiempo,**

**es la Humanidad de la que cada individuo
forma parte mientras está vivo**

**y tras cuya muerte quedará lo que haya
aportado este individuo**

**al progreso de la Humanidad,
en forma de obras, descubrimientos
científicos, avances, libros.**

**Al positivista no le interesaba averiguar si
la Naturaleza era buena o mala,
solo le importaba trabajarla.**

ninguna...
El doctor se exaltaba, elevando su voz, al comparar la moral de las religiones y aquella otra moral de pensamientos elevados y nobles que se desarrollaba al tranquilo amparo de la ciencia. ¡Cómo poner a un mismo nivel el egoísta devoto, que con unos cuantos sacrificios y mortificaciones espera comprarse una eternidad de alegría en el cielo, y el hombre moderno, que hace el bien sin creer en futuras recompensas ni en el agradecimiento de divinos fantasmas, únicamente por la alegría de socorrer al semejante, por la solidaridad que debe existir entre todos los que tripulan el barco errante de la Tierra!... Así habían procedido siempre los grandes mártires y los genios. Era la moral de los héroes de la Humanidad. En otros siglos se había mostrado aisladamente, pero ahora se generalizaba, así como iban agonizando los dogmas, siendo una afirmación de la conciencia colectiva.

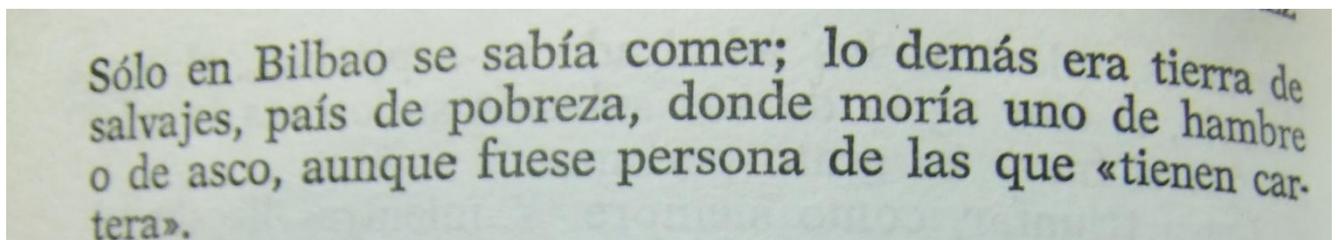
El científico no esperaba recompensas en otra vida

sino que trabajaba para el futuro de la Humanidad .

No hacía caridad para ganarse el paraíso en el cielo

sino que ayudaba a los demás por solidaridad,

por estar todos perdidos en el mismo planeta errante .



Sólo en Bilbao se sabía comer; lo demás era tierra de salvajes, país de pobreza, donde moría uno de hambre o de asco, aunque fuese persona de las que «tienen cartera».

Pensamiento de la gente de capital :

solamente se podía vivir en la ciudad,

el resto de España era brutal e inhóspito.



Era una diversión de raza primitiva, de pueblo en la infancia que aún no ha llegado a la vida intensa del pensamiento y admira la fuerza como la más gloriosa manifestación humana. La dura necesidad de ganarse el pan con el trabajo físico hacía del vigor un culto, convertía en diversión los alardes de resistencia de los más fuertes, admiraba como héroes a los grandes partidores de leña o a los expertos barrenadores, y para dar carácter de fiesta a todos los esfuerzos del músculo en el diario trabajo, asociaba a sus juegos al buey, manso y sufrido compañero de la miseria campesina.

El doctor, ante estos placeres rudos y violentos de pueblo primitivo, recordaba las fiestas griegas, embellecidas a través de los siglos por el encanto del arte. Aquellos juegos...

La opinión de Blasco Ibáñez sobre los vascos :

eran primitivos

y por eso su única cultura era la fuerza bruta,

la que necesitaban para trabajar el campo.

En tanto que los mismos vascos se consideran los auténticos españoles,

los más puros,

por no haberse mezclado nunca con ninguna otra raza invasora de la Península, tenemos que buscar en ellos

el origen de esas brutalidades que encontramos también en todos los españoles,

suponiendo que proceden de lo que tenemos de vascos todos los españoles.

Brutalidades como el culto a la fuerza bruta,

**al más fuerte,
al más corpulento o grande ,
brutalidades como el estar siempre
compitiendo por quién es más que el otro,
tanto en fuerza como en dinero y posición,
brutalidades como el buscar la pelea y la
confrontación por vicio,
por aburrimiento.**

**Puede que todas esas características
españolas sean de origen vasco.**



Sus palabras evocaron en el pensamiento del médico las minas, con su población miserable roída por las necesidades materiales y la desesperación de los que sienten hambre de justicia. Desde aquellos picachos roía

Un ejército enemigo se ocultaba tras de aquellas montañas que cerraban el horizonte, una horda hambrienta que algún día caería sobre la población, como en otros tiempos las gavillas del absolutismo. Bilbao estaba amenazada de un tercer sitio; pero en este último no se detendrían los enemigos ante las defensas exteriores: se esparcirían por las calles y bloquearían a la riqueza en sus magníficas viviendas. La guerra, que hasta entonces había sido en nombre del pasado, se repetiría en defensa del porvenir. Los nuevos sitiadores llevarían la miseria como bandera, y como grito de combate el derecho a la vida.

Los obreros revolucionados solo tenían una razón que pudiera justificar sus actos contra el orden establecido :

su derecho a vivir .



El doctor pensó en la posibilidad de que desapareciese aquella riqueza origen de tantos males. ¿Para qué servían los tesoros de las minas? Habíase embellecido exteriormente la población, tomando el aspecto de una capital; la grandeza de la industria moderna tronaba en la ría por las chimeneas de fábricas y buques; pero la vida era más triste que antes. Con la riqueza habían llegado aquellos hombres negros que se hacían los amos de todo, apoderándose de las conciencias, para acabar

El médico positivista protagonista de la novela

es el intruso en esa sociedad brutal capitalista salvaje , es el científico positivista que supera a los católicos primitivos del país y a los capitalistas salvajes nuevos ricos .

El médico se pregunta si no era mejor Bilbao

antes de la prosperidad del hierro y el acero.

El saqueo de la Naturaleza, la amputación de sus entrañas de hierro, había servido únicamente para la felicidad de unos cuantos y para que el parásito sagrado que se ocultaba tras de ellos fuese el verdadero amo de todo. ¡Debía terminar este Carnaval de la Fortuna, que sólo servía para dar nuevas fuerzas al fanatismo religioso e irritar a la miseria con una concentración loca de riqueza que avivaba los odios sociales!...

Se empobrecían las minas. Los optimistas las daban vida para veinte años; los más crédulos llegaban hasta treinta. Después vendría el agotamiento, la nada. La monta-

Las minas de hierro solamente habían traído la radicalización de los odios sociales.

Si la riqueza de la villa se agotase de pronto, estas aves de sombra levantarían el vuelo hacia otras tierras. El país sería más pobre, pero rebrotaría en él, como planta consoladora, la alegría de la vida.

La antigua Bilbao de los comerciantes y los marinos, la que aún no conocía el valor del hierro, había sido más feliz en la paz de un trabajo lento y ordenado y la llaneza fraternal de sus costumbres que la villa moderna con sus improvisadas fortunas, sus ostentaciones locas y una riqueza disparatada y rápida que iba a perderse en su mayor parte en las obscuras tragaderas del intruso negro, aparecido en la hora suprema de la fortuna para sentarse al lado de los favoritos de la suerte, ofreciéndoles el cielo a cambio de una participación en el botín.

Como dijimos antes, esta situación de Bilbao a finales del siglo XIX recuerda mucho el enriquecimiento fácil de los años 1997 a 2008.

El médico prefiere un Bilbao que haya perdido su riqueza

por el agotamiento de las minas

y vuelva a ser pacífico

y basado en el trabajo de verdad ,

en la fraternidad

y en la alegría de vivir la vida auténtica.

Lo mismo se podría esperar de esta crisis actual de 2009 ,

que sirviera para limpiar España de sus excesos

y volver a un estilo de vida más auténtico

basado

en el trabajo digno .

**Los especuladores y oportunistas se
marcharían**

a otros países donde hubiera riqueza.

Aresti acariciaba con amor esta perspectiva desoladora. Su Bilbao volvería a ser la villa comercial, la de las famosas ordenanzas, con una vida mediocre y pacífica, sin enormes capitales, pero limpia la conciencia del remordimiento que parecía pesar sobre ella cuando desfilaba por sus calles el ejército de la miseria, los parias del trabajo en huelga, los que exhibían como una acusación muda sus harapos y su cara de hambre ante los palacios de los ricos.

Y al ausentarse la Fortuna loca, se marcharían tras de sus pasos aquellos hombres negros que la seguían a todas partes como merodeadores. Y sólo se mostraban hablando del cielo allí donde se amontonaban los beneficios de la tierra. No vacilarían en abandonar esta tierra al verla exhausta. La olvidarían como olvidaban a los países pobres, cual si en ellos no existiesen hijos de su Dios.



La vida de la villa, el movimiento de su puerto, la existencia de sus fábricas, todo estaba sometido a la tierra roja arrancada de la montaña. El hierro era la sangre de Bilbao, el aire de sus pulmones, y si de pronto le faltaba, caería la villa ostentosa con repentina muerte; tal vez iba a desaparecer, como el decorado de una comedia de magia, aquella riqueza creada de pronto, y

Ebrios por el vino enloquecedor de la suerte, los dueños de tanta riqueza no habían querido crear industrias nuevas que viviesen libres de la servidumbre de la mina. Las luchas industriales, con sus complicaciones y riesgos, no les habían tentado, acostumbrados como estaban a las fáciles y seguras ganancias de un país donde sólo hay que arrancar los pedruscos del suelo para enriquecerse.

Los ricos habían bebido el “vino enloquecedor” de las ganancias fáciles y no se habían querido arriesgar a poner fábricas e industrias complementarias para cuando se acabasen los filones de hierro.

El español, cuando le acaricia la suerte, se vuelve ebrio de tanta suerte y enloquece.

La Fortuna habría pasado un momento por esta tierra, como por otros países, sin dejar nada sólido. Bilbao ofrecería alguna vez el aspecto de las ciudades históricas de Italia, que fueron grandes, llenando el mundo con el poderío de su comercio, y hoy son melancólicos cementerios de un pasado glorioso. Quedarían en pie los palacios del Ensanche, la ría prodigiosa, con su puerto que parece esperar las escuadras de todo el mundo. Pero los palacios estarían desiertos; el abra, con sus contados buques, tendría la triste grandeza de una jaula inmensa sin pájaros, y las fundiciones, los altos hornos, los cargaderos, serían ruinas, con sus chimeneas rotas, semejantes a esas columnas solitarias que hacen aún más trágica la soledad de las metrópolis muertas.

Tras esto iba a sobrevivir la completa carencia de mineral, y resultarían inútiles todas las estratagemas de aprovechamiento. Sólo encontrarían la tierra pobre y estéril, sin la menor partícula de hierro; y entonces sería el ¡sálvese quien pueda!, el momento terrible de la vuelta a la pobreza, la fuga desordenada y arrolladora de la muchedumbre que había satisfecho su hambre trabajando en la cantera y dejando entre sus pedruscos lo mejor de su vida, el aislamiento de los poderosos, encerrándose en el arca de su riqueza para flotar sobre este Diluvio final.

Cuando la gallina de los huevos de oro se muere,

los obreros se van a otros lugares donde haya trabajo

pero los enriquecidos se quedan y se esconden con sus ganancias

mientras todo se hunde en la ciudad y en la comarca.

Es lo mismo que ocurre en todas las crisis económicas en España,

como en la actual.

6 - PÍO BAROJA

Los pueblos primitivos de la vieja Europa no quieren obedecer, y, naturalmente, menos a los judíos.

Pocos dictadores habrá habido tan fuertes y tan violentos como Daniel Manin, de la República de Venecia, hebreo con tendencias mesiánicas.

Al judío, para mandar en Europa le estorban las diferenciaciones nacionales, regionales, etc.; quiere pasar la apisonadora por el continente; que no haya más valor que el dinero. No hay más que economía, y el hombre es igual en todas partes —dice él—. Igual ante Jehovah añadirá en su casa.

Pío Baroja “Galería pintoresca”

Otro vasco, Pío Baroja ,

al que no le caen bien los judíos.

Los prejuicios que tiene en contra de ellos son similares a los que se pueden dar contra cualquier grupo nacional de inmigrantes que llega a otro país.

En Estados Unidos, todos los inmigrantes que compartían nacionalidad, lengua, costumbres y mentalidad se unían espontáneamente para ayudarse unos a otros,

pasando totalmente de los oriundos del país respecto a los cuales no sentían ninguna empatía por pertenecer a otra raza

y a los que explotaban y utilizaban sin remordimientos por la misma razón.

Así, los italianos, irlandeses, polacos, los mismos judíos, ahora los hispanos de Miami,

todos pasan de los yanquis y van a enriquecerse como sea en ese país, sin ningún escrúpulo.

Los judíos lo han hecho durante 2000 años en muchos países

pero no han sido diferentes a cualquier otro grupo de inmigrantes

procedentes de un mismo país extranjero.

El judío aparece en todo lo que le molesta al europeo y cree que le desacredita: en la usura, en los cambios, en eso que llaman la *vuleta*, en la novela y en el teatro eróticos, en el cubismo, en la legitimación del homosexualismo con Freud y compañía.

En Alemania viven en el mismo establo el mastodonte germánico y la mona judía. No es raro que de cuando en cuando riñan y se tiren los trastos a la cabeza.

Al vasco que es Pío Baroja

**le molesta todo lo que no sea limpio, puro,
de mentalidad clara, directo ,
que identifica con la personalidad vasca,
y por eso le molestan los españoles ,
raza mezclada y maligna,
y los judíos, siempre secretos y “ a la
suya” .**

**A los judíos atribuye todo lo más confuso y
liante**

que ha dado la cultura mundial.

El judío en la vida oscura no es nada simpático para el pueblo. El francés, el alemán o el ruso le odian porque comprenden que sin ataduras con el medio social, unido a otra comunidad independiente, dará la zancadilla a cualquiera. El obrero europeo encontrará, al judío en la casa de préstamos y en la prendería, en la oficina de la banca y en el bazar, nunca con un instrumento de trabajo en la mano.

**Al europeo le molesta que el judío
siempre quiera infiltrarse en las clases
dirigentes y altas del país,**

sin ningún escrúpulo

**y pasando por encima de los
ciudadanos del país,**

a los que desprecia.

**Pero este reproche también se puede
dirigir contra inmigrantes de muchas otras
nacionalidades**

que se comportan exactamente igual.

El judío cree que está destinada para él la soberanía de los pueblos; que la Biblia y el Talmud son la panacea universal, y que el haber organizado el monoteísmo es alguna gran ventaja para el mundo y que todos debemos estar por este motivo obligados a ellos.

Yo conocí en Londres hace treinta años, por Tarrida del Mármol, a varios judíos y me preguntaron en serio si ya podrían entrar los israelitas en España... a dirigir la política.

Con esta idea de su superioridad y con el desprecio por los demás, el judío es hombre de pocos escrúpulos. Es el jesuita de la...

Éste no tomará parte en las preocupaciones generales, sino en las de su grupo. Visitará la sinagoga y, a lo más, la logia masónica; tendrá una tienda de compra-venta o una prendería y empleará todos los recursos para enriquecerse. Lo mismo ha hecho en los países cristianos que en los mahometanos; lo mismo le han odiado en unos que en otros. Pensar que esto puede ser un capricho o una casualidad es absurdo. Las razzias en los ghettos musulmanes y los *progroms* de los pueblos eslavos tienen que tener una causa. El judío cree que está destinada para él la soberanía de los pueblos; que la Biblia y el Talmud son la panacea universal, y que el haber organizado el monoteísmo es alguna gran ventaja para el mundo y que todos debemos estar por este motivo obligados a ellos.

El judío no participa en los problemas del país ni en sus proyectos

**y vive encerrado en su comunidad con la única obsesión de ganar dinero ,
como sea.**

Al judío se le ha odiado en todo el mundo y por estas mismas razones.

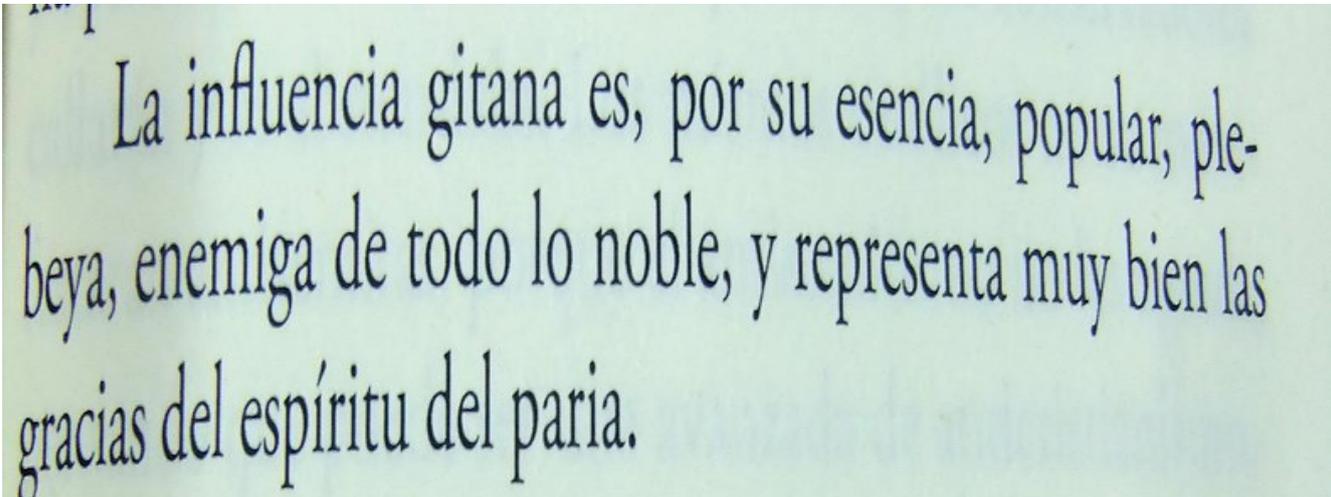
**Pero insistimos que todos los reproches
que hace Pío Baroja a los judíos**

**se pueden extender a todos los
inmigrantes de muchos otros orígenes
nacionales**

**que van a un nuevo país a enriquecerse
como sea**

o a medrar socialmente ,

**pasando por encima de los habitantes de
ese país.**



La influencia gitana es, por su esencia, popular, ple-
beya, enemiga de todo lo noble, y representa muy bien las
gracias del espíritu del paria.

Seguidamente, Pío Baroja enumera los defectos de los gitanos, defectos que pueden encontrarse también en muchos españoles de clase baja.

Gitanos y españoles de baja condición son mentirosos por naturaleza porque han hecho de la mentira su estilo de vida y es su única arma para sobrevivir en un país donde son tratados como inferiores por su falta de formación , de cultura , de oficio o salud.

El gitano y el español de baja estopa son atrevidos , especialmente con los que ya han “ fichado” como débiles, inferiores a ellos o familiares suyos sometidos por ellos ,

pero en cuando ven los primeros signos de autoridad y de amenazas físicas por parte de los agentes del orden, se callan, se agazapan y se esconden.

El gitano no tiene moral. Abusa del infeliz a quien puede engañar y sorprender y teme al que se le presenta con autoridad y con fuerza. En general, no parece sanguinario.

El gitano y el español bajo no conoce ninguna moral

excepto la de hacer lo que le convenga.

Siempre están buscando a ver qué otros españoles son más tontos, ingenuos, débiles o flojos que él ,

**para someterlos, engañarlos,
utilizarlos y tiranizarlos**

**pero cuando se topan con alguien que
es más fuerte que ellos**

y les opone resistencia,

se vuelven cobardes y huyen.

**La vida diaria , en los ambientes
controlados por este tipo de individuos ,**

es un continuo toma y daca

**de ver quién es más fuerte que el otro
para engañarlo, utilizarlo, amedrentarlo o
acallararlo.**

**A veces se impone un individuo de
éstos a los otros de su grupo o familia**

y otros días se impone otro :

**su lema es “ demostrar que yo soy
más fuerte que tú**

y si soy más fuerte que tú,

entonces soy yo el que mando aquí”.

Lo conseguido por alguien del grupo un día por ponerse en plan farruco contra el matón del grupo ,

no va a durar mucho porque en los días siguientes,

este matón intentará volver a la situación previa

cuando se hacía lo que él mandaba

y el matón del grupo desmontará todo lo que había logrado su desafiante.

Cualquier victoria que consiga alguien del grupo

porque un día esté más fuerte que los otros,

despertará las ganas de venganza en los otros

que aprovecharán cualquier otro día en que aquél esté débil

para anular todo lo que había hecho .

**Así se vive diariamente en los
ambientes de gitanos
y españoles de la clase más baja.**

**Para Pío Baroja,
es una vida de bestias .**

**Pero se parece demasiado a la vida
política que se ha impuesto en España en
los últimos 35 años,**

**donde cuando gobierna el PSOE, anula
todo lo que había hecho el gobierno
anterior del PP**

**y lo mismo hace éste cuando gobierna
tras unos años de gobierno del PSOE.**

El gitano, como todo tipo natural y no formado por la cultura, es contradictorio. Da la impresión de desconfiado, de tímido y de cobarde, y, sin embargo, se queda solo de noche en sitios tenebrosos, le asusta una zorra, un lagarto o un reptil que pasa por el camino y es capaz después de comérselos; come también la gallina muerta por enfermedad y el cerdo enterrado por haber tenido el carbunco; insulta al alcalde del pueblo y respeta y teme al alguacil. Se ve que el gitano no comprende la manera de ser de las gentes de los pueblos por donde pasa. Un hombre decidido, con un palo, les hace retroceder a quince o a veinte.

El gitano...

El gitano y el español bajo son contradictorios por primitivos.

Viven al día y según sus sensaciones del momento.

Pueden estar contentos un rato porque tienen dinero

y unas horas más tarde pueden estar de mala leche porque les duele la cabeza,

hace un mal día o ya se han gastado el dinero

y entonces empiezan a pegar a sus familiares

o se pelean entre ellos por cualquier nimiedad.

Por Diosca...
La base principal de la existencia de estos vagabundos es la mentira. Han hecho de ella el fondo de su comercio. Explotan la mentira y el engaño.
Yo creo que el gitano miente y engaña siempre: cuando dice la buenaventura, cuando vende caballos o burros, cuando los esquila o cuando compone calderas.
El...

El gitano y el español bajo mienten siempre, incluso cuando no lo parece.

Pueden presentarse como abogados cuando solamente han estudiado unos cursos ,

pueden presentarse como magníficas personas , muy decentes y correctas

cuando dentro de su casa son unos monstruos,

pueden contar a la gente mentiras sobre sus familiares , sobre lo malos que son , cuando en realidad los malvados son ellos,

pueden contar cuentos de todo tipo y la gente se los cree

porque son genios de la mentira, la doble personalidad y el teatro.

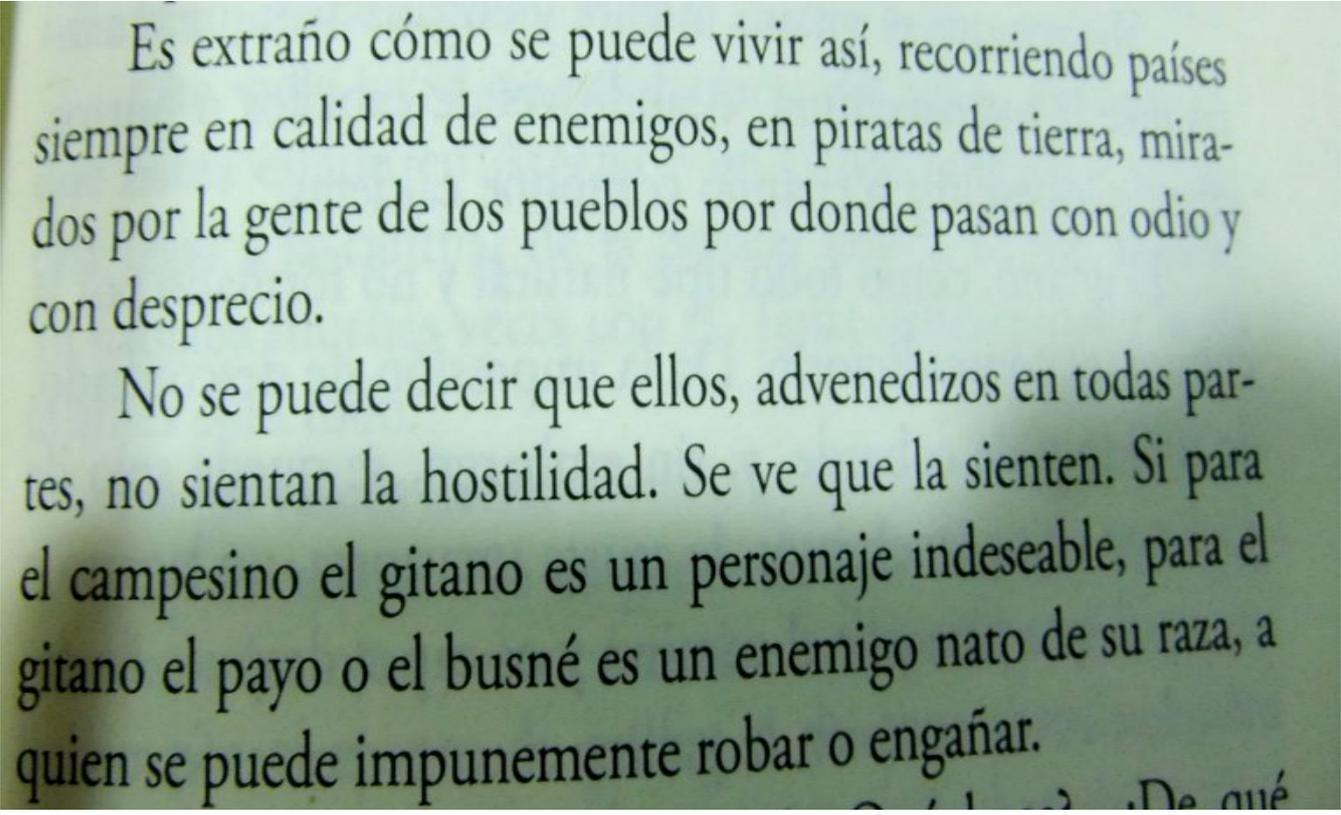
Pueden contar mentiras sobre sus enfermedades o exagerarlas para dar lástima

o para hacerse famosos y populares en la ciudad,

pueden mostrarse ante sus clientes como amables , humanos y muy simpáticos

mientras que dentro de su casa son unos ogros con sus familiares.

**Aceptemos que muchos españoles son así
y no se puede hacer nada para cambiarlos,
son así desde hace siglos
y forma parte de su manera de ser.**



Es extraño cómo se puede vivir así, recorriendo países siempre en calidad de enemigos, en piratas de tierra, mirados por la gente de los pueblos por donde pasan con odio y con desprecio.

No se puede decir que ellos, advenedizos en todas partes, no sientan la hostilidad. Se ve que la sienten. Si para el campesino el gitano es un personaje indeseable, para el gitano el payo o el busné es un enemigo nato de su raza, a quien se puede impunemente robar o engañar.

Pío Baroja cree que los gitanos (y quizás también los españoles de baja condición) están en guerra permanente contra el país donde han emigrado :

**la gente de ese país los persigue y
desconfía de ellos y ,**

**éstos, a su vez, se creen que por estar en
guerra contra la gente de ese país,**

pueden robar y matar impunemente

a esa gente del país ,

como ocurre en caso de guerra.

**Y es posible que en el fondo de la mente
de muchos españoles de clase baja exista
la misma idea :**

**están en guerra contra los españoles ricos
o los que tienen una buena situación en la
vida**

**y , por ello , pueden matarlos y robarlos
tranquilamente,**

por estar en guerra.

En esta obra se señalan y caracterizan toda esta clase de mendigos: biantes, felsos, afrailes o frailes fingidos, abor-dones o falsos peregrinos, acaptivos, afarfantes o farsantes, acapones, lagrimantes, aturridos, acayentes, cañabaldos, prestadores, tembladores, admirantes o milagrerros, aconios, que llevan imágenes; atacantados, que se fingen picados por la tarántula; mendrugeros, que sólo piden mendrugos de pan; crujientes, que tiritan; clerizontes, que fingen ser curas; rebautizados, palpadores, harineros, lampareros, que piden aceite para las lámparas de las iglesias; reliqueros, paulianos, colisiarios, lavanderos, croceantes o vendedores de azafrán; compadreros, familiares, pobres vergonzantes, morgaños, testadores, atrasados, hormigotes o soldados fingidos, ensalmadores y claveros o vendedores de amuletos.

Clasificación de mendigos españoles,

los que más engañan

y a la vista de todos ,

pero no son los únicos : hay muchos más

que no se dejan ver.

Los lisiados siempre han constituido un espectáculo odioso. Ahora, en Madrid, no se ponen en las puertas de las iglesias, sino en los sitios más céntricos, con unas actitudes teatrales dramáticas, vendados y repeinados, a mostrar un muñón repugnante.

El mendigo más o menos ciego se dedicaba a la guitarra, al violín, a la ocarina, a la zampoña y a la pandereta. Entre los ciegos cantores había algunos, y los hay, que recitaban con una voz chillona, repulsiva, relaciones inventadas por ellos de sus enfermedades y de sus desgracias; había otros

Los minusválidos hacen un espectáculo de sus desgracias ,

sea para llamar la atención sobre sus vidas espantosas

o sea para vengarse de los “normales” que no sufren esas enfermedades , buscando causarles horror.

A pesar de su indiferencia y de su anarquismo, muchos de estos vagabundos son sencillos y puntillosos en cuestiones de dignidad.

Se explica que antiguamente los filósofos fueran vagabundos sin arraigo en parte alguna. Diógenes, Pirrón, Pitágoras, Apolonio de Tiana, según la vida romanceada de Filóstrato, eran errantes. Se comprende que estos hombres, de pocas necesidades prácticas y de gran curiosidad, vieran en la vagabundez un aliciente para sus reflexiones filosóficas.

Los viajeros antiguos y modernos, desde Heródoto y Pausanias hasta Borrow, pasando por Marco Polo o Benjamín de Tudela, tenían sangre de vagabundo. Los que no la tenían, como Heródotus,

1
El vagabundo suele tener un carácter perezoso y contemplativo. Le gusta la soledad y la libertad. Todos dicen que no tienen familia, lo que no suele ser siempre cierto. La idea de los lazos familiares les molesta.

Los vagabundos no son aventureros. No les gusta mezclarse en asuntos complicados. Son demasiado filosóficos y quieren la vida sencilla. Para ellos el estado errático es el normal, y si se les sujeta por algo, sienten la nostalgia del vivir libre.

El vagabundo español ama sobretodo su libertad y ,

cuando la pierde,

no se recupera nunca de esa pérdida ,

por eso evita sujetarse a un empleo, una ciudad, unos amigos o una familia.

Actualmente hay en España y fuera de España más vagabundos que nunca. La crisis del trabajo hace que muchos obreros cambien de lugar y salgan de su pueblo para ver de encontrar ocupación en otro. Éstos son vagabundos, accidentales, pasajeros; pero algunos se acostumbran a la vida errante y terminan convirtiéndose en vagos habituales.

No cabe duda que para el que está sano y fuerte, y resiste las inclemencias del tiempo, el frío, el calor y la lluvia con facilidad, la vida del vagabundo debe de ser agradable. Cambiar siempre de paisaje, echar la siesta a la sombra de un bosquecillo y ponerse a dormir contemplando las estrellas sin coger un catarro es magnífico.

**La vida del vagabundo es la del
nómada
que sabe que las ciudades y pueblos
españoles
están llenos de males
y los evita,**

cambiando de lugar constantemente.

El vagabundo español cree que en España solamente se puede vivir cambiando de sitio cada día, para evitar los malos rollos, enfermedades, enfrentamientos

que se dan necesariamente en todos los pueblos y ciudades españolas

cuando te quedas a vivir en ellos para siempre.

Una casa moderna, a los cuatro o cinco años de construida, toma un aire lamentable; los adornos se empiezan a caer, unas placas de mármol falso se rajan, todos los detalles de lujo ficticio desaparecen.

El reinado de la pacotilla se nota mucho en las fondas nuevas de las capitales de provincia. El ascensor está, con frecuencia, parado; el grifo de la fuente del lavabo no funciona; las persianas de palastro se han atrancado y no suben y bajan. Todo ello es consecuencia de la producción barata.

En ciertas manifestaciones

Pío Baroja se lamenta (en los años 30) de que ya no se construyen casas bien hechas en España ,

porque los albañiles cada vez cobran sueldos mejores y ,

para ahorrar dinero, los constructores y los promotores se ven obligados a bajar la calidad de los materiales .

Esta tendencia sigue actualmente y por eso hay tantas casas mal hechas en España, con goteras, humedades, malos materiales .

En otros países ricos occidentales las casas se construyen mucho mejor.

menos donde había piedra y madera. Ahora, la construcción debe de ser muy cara, y el contratista escatima los materiales y lo hace todo de pacotilla. No pueden construir, sin duda artefactos cómodos y sencillos, y se construyen complicados, malos y de apariencia lujosa.

Una casa moderna, a los cuatro o cinco años de construida, toma un aire lamentable; los adornos se empiezan a caer, unas placas de mármol falso se rajan, todos los detalles de lujo ficticio desaparecen.

El cemento armado es una musa honesta y útil, y quizá en manos de un arquitecto genial sería admirable; pero cuando se desmanda y se siente atrevida, como una cocinera lanzada a cupletista, hace tales horrores que habría que sujetarla y llevarla a la cárcel.

Las casas modernas, exceptuando las hechas a todo gasto, son, generalmente, al poco tiempo de construidas, desagradables. Antiguamente se construía con cierta solidez, al

En los años 30 , Pío Baroja ya adivinaba que el uso desaforado del hormigón iba a permitir la llegada de nuevos arquitectos que dibujaban planos de edificios

“ como si fueran chachas que se creían cupletistas” .

El alma española cambia ligeramente a veces

y esto se puede apreciar en los nuevos estilos arquitectónicos que aparecen,

en las modas en los vestidos , en las canciones nuevas , en el estilo de vida.

El fondo del alma española no sabemos si cambia al compás de sus manifestaciones externas, porque no es tan fácil registrar los cambios espirituales como los materiales; pero es de creer que cuando se transforma el exterior ha variado algo en el interior.

El aspecto externo de las ciudades se ha modificado profundamente. Se han derribado calles típicas, se han echado abajo murallas, se han abierto avenidas y plazas, no siempre con mucho sentido. Del reino de la piedra se ha pasado a la dictadura del cemento armado; de la dirección de los corregidores y de los canónigos, a la de los contratistas, negociantes y arquitectos partidarios de lo cúbico.

Pío Baroja "Vitrina pintoresca"

ni te cases en Cifuentes,
ni amistes en Marchamalo.
La mula te saldrá falsa,
el paño te saldrá malo,
la mujer te saldrá p...
y hasta el amigo contrario.

Pío Baroja “Vitrina pintoresca”

Aquí Baroja nos hace ver que en España se debe vivir mal en todas partes,

porque los pueblos y ciudades españolas llevan siglos difamándose unos a otros,

diciendo maldades de los del pueblo de al lado

o de la región del Sur o del Norte .

Parece ser que en cada lugar de España hay algo malo, sea la tierra, las aguas, los cielos, la comida, el clima, la gente misma

o cualquier otra circunstancia que moldea a los habitantes de ese lugar de una manera determinada y que no es buena.

Los cordobeses son mentirosos y falsos,

los murcianos son tarados, mal alimentados, siempre enfermos y liantes.

La mallorquina es puta fina .

En Madrid todo es malo y hace enfermar.

Joan Amades recogió en sus libros sobre folklora de Cataluña cientos de insultos que se decían de un pueblo a otro de Cataluña.

Parece que cada pueblo tenía su defecto o su vicio , unos eran ladrones, otros falsos, otros estafadores, otros creídos, otros flojos.

Algo había en cada lugar de España que perjudicaba a los que vivían allí y los deformaba.

¿O era la miseria general en la que se vivía en España que afectaba a todos los sitios del país ¿

En ese caso, todos los pueblos habrían sido catalogados , en los dichos populares, como malos , pero no era así, cada pueblo tenía su personalidad defectuosa especial.

Hay que aceptar que en cada pueblo de España se cocían habas:

cada uno de ellos producía gente mala en alguna variante.

Los de un pueblo eran tontos, los de otros eran brutos,

otros eran supersticiosos

y otros eran brujos .

Otros eran ignorantes , otros ingenuos y se dejaban engañar fácilmente,

en otro pueblo todos eran licenciosos

y en el siguiente todos eran castos y religiosos.

En un pueblo eran trabajadores pero avariciosos,

en el otro eran vagos pero contentos.

En un pueblo los animales de granja crecían débiles

y en el otro eran las telas que estaban mal tejidas.

En un pueblo no sabían hacer canastos con el mimbre

y en el otro no sabían cultivar la borraja.

En una ciudad había demasiados moros y en la otra demasiados judíos.

Abundan los avisos sobre la maldad de la gente de una ciudad en concreto,

sea porque está llena de criminales

o porque sus poderosos son malvados.

En algunos pueblos se cogían algunas enfermedades

y en otros pueblos se cogían otras.

**Algunos pueblos criaban a los mozos
recios y fuertes**

**y otros pueblos estaban llenos de lisiados
y enfermos.**

**Algunas regiones estaban pobladas por
gente fuerte y sana pero brutal**

**y otras regiones estaban pobladas por
gente comerciante y tranquila pero muy
liante.**

**Los valencianos tenían fama de falsos ,
capaces en el trabajo pero ligeros en su
mentalidad .**

**Los catalanes, de eficientes pero
imperialistas.**

**Los aragoneses, de machistas siempre
pendientes de sus mujeres y tozudos hasta
la locura , a la par que fuertes y austeros
pero violentos en un mal día.**

Los navarros, de simplones.

Los asturianos, de muy suyos y cerrados.

Los andaluces, de fulleros y liosos.

Los extremeños, de fuertes pero guarros.

**Y en todos ellos encontramos la misma
necesidad de mandar,**

**de poseer una casa o propiedad para
hacer en ella lo que quieren sin nadie que
les mande**

**y de mandar en su taller, fábrica, empresa
o negocio**

para que nadie los mande a ellos

y para hacer allí lo que quieran

**(comportándose como tiranos con los que
dependen de ellos, como sus familiares o
sus empleados) .**

Había pueblos donde todo era malo :

**las mujeres, los amigos (falsos), la ropa,
los animales de granja.**

**En unos pueblos eran buenos los higos y
en otros las patatas.**

Se han inventado historias a montones. Los del pueblo de al lado, que van a pescar una ballena en un riachuelo; los otros, que son tan brutos que quieren sacar una viga por una puerta de través, y les llaman los de la viga atravesada; los que crucifican de nuevo a Cristo; los que echan el santo al río cuando no llueve, etc...

En la parte de Guadalajara y la Alcarria es donde hay más motes agresivos. Sin duda, perdura el espíritu del Arcipreste de Hita. Una de las relaciones más mal intencionadas es esta:

No compres mula en Tendilla,
ni en Brihuega compres paño,

Los apodos y motes despreciativos que se han lanzado
unas comarcas a otras y unos pueblos a otros formarían una
lista muy larga.

Torpes, brutos, borrachos, moros, judíos, zotes, son
dictados con que se han obsequiado los vecinos.

**Los pueblos se clasificaban según la
bondad o maldad de sus gentes.**

**Y dependía de las mezclas raciales que se
hubieran dado en esos pueblos :**

**habían los pueblos de las Alpujarras y de
Almería, casi totalmente poblados por
moriscos.**

**Había otros pueblos de Murcia y
Andalucía, mezclas de moriscos y
castellanos.**

**Los pueblos del Sur de Andalucía,
mezclas de moriscos y tartesios.**

**Los vascos, los más puros, siempre
recelosos de las mezclas que se daban al
sur de su país.**

**Aragoneses , navarros y asturianos, casi
igual de puros iberos.**

Gallegos, mezcla de celtas y castellanos.

**Valencianos, mezcla de castellanos,
catalanes y moriscos.**

**Mallorquines, mezcla de judíos y
catalanes.**

**Catalanes mismos, mezcla de iberos,
francos y judíos.**

**Los castellanos en sus muchas variantes,
mezclas de iberos y godos.**

**Cada pueblo y ciudad tenía su
personalidad, sus oficios famosos , sus
productos conocidos y sus defectos
según la mezcla de razas que viviera allí.**

**Y en las mismas ciudades habían juderías,
barrios moros, barrios gitanos, etc.**

villa y mala gente», o «Loja, la que no es p... es coja, y la que no cojea, renquea», o «Valderas, deja la capa donde la veas, que si vienen los de Villamiñán te la quitarán», o los de Alhama de Granada, que «tienen cinco sentíos: tres vanos y dos vacíos».

«De Antequera, ni mujer ni montera»; «De Osuna, ni la luna»; «Mata al rey y vete a Murcia»; «Dios hizo al mulo para descanso del hombre, y al gallego, para descanso del mulo»; «Lerín, peñas altas y gente ruin».

Alhama de Granada, donde se suponía que la gente era de pocas luces.

Murcia, tan aislada y atrasada que nunca te encontrarían allí, si hubieras matado al Rey.

Los gallegos eran fuertes pero solo servían para hacer de mulos.

Los que vivían en parajes altos eran ruines.

Otros sufrían enfermedades por las inundaciones, los mosquitos o las pestes de esos lugares.

Marbella es bella; no entres en ella; quien entra con capa sale sin ella.

O lo que se dice de una ciudad como Albacete, moderna y adelantada: «Albacete, mira y vete.»

Tampoco está mal, por su intención benévola, eso de: «En Briones, ni mujer ni mula tomes», o «Benavente, buena

Marbella es engañosa, atrae con su belleza pero te roba.

De Albacete no vale la pena nada, solo mirar un rato y largarse, antes de que te pase algo malo si te quedas.

Córdoba salvaje llena de plateros judíos y de bandoleros borrachos.

Córdoba, ciudad bravía,
que, entre antiguas y modernas,
tiene trescientas tabernas
y una sola librería.

En Valencia la carne es hierba,
la hierba agua,
los hombres son mujeres
y las mujeres, nada.

**Los valencianos son tan livianos que
se comportan como afeminados.**

Aun las personas más sanas,
si son en Madrid nacidas,
tienen que hacer sus comidas
con píldoras y tisanas.

Madrid hace enfermar a todo el mundo.

«Fariseo y extremeño es lo mismo.» «Extremeño, cerrado de barba y de mollera.»

«Al andaluz hazle la Cruz.» «Si es sevillano, con la una y la otra mano.» «Si es cordobés, hasta con los pies.» «Andaluz fulero.»

La galantería española con relación a los pueblos es exquisita. Se puede ver la prueba en las siguientes frases:

El clima de Burgos, Madrid, etc., ya se sabe cuál es: «Nueve meses de invierno y tres de infierno.»

«El aire de Madrid es tan sutil que mata a un hombre y no apaga un candil.»

Los extremeños son de difícil trato y razonamiento.

No hay que fiarse de los andaluces.

Madrid es malsano y mata sin utilidad para nada más.

«Valenciá i hom de be no pot ser» (de los valencianos).

«Valenciano si no lo haces.»

«Catalán con botas, gallego con mando y andaluz con dinero, para matarlos.»

Del centro de España y del mediodía recordaríamos en seguida:

«Castellano viejo, ajo, pescado y abadejo» (que indica que come miserablemente).

«Castellano rabudo.»

«El manchego vende la olla y después come de ella.»

Valenciano siempre engaña y estafa.

Catalán rico es insoportable,

como el andaluz

y el gallego con mando.

Los castellanos comen bazofia .

«Navarro, ni de barro.»
«Vizcaínos, burros, vice-Caínes.»
«El montañés por defender una necedad dice tres.»
«Los enemigos del alma son tres: gallego, asturiano y
montañés.»
«El asturiano es loco y vano, poco fiel y mal cristiano.»
«Ni perro, ni negro, ni mozo gallego.»
Tirando hacia el este tendríamos:
«El viento y el varón no es bueno de Aragón.» «Arago-
nés, falso y cortés.» Esto se dice lo mismo del burgalés, del
lavés y del leonés.
«El catalá, si no lo ha fet, lo farà » (de los valencianos).

Los navarros son como de barro. Los vizcaínos son de Caín (son criminales). Los cántabros nunca admiten su ignorancia. Los asturianos (y los españoles en general) son locos, vanos ,malos cristianos e infieles. A los aragoneses les enloquece su viento. O son muy corteses en las formas exteriores , con una afectación exagerada, y luego resultan ser muy falsos. El catalán

**siempre acaba haciendo una de las suyas,
sino es hoy será mañana.**

Muchas de las acusaciones, un poco ridículas, de *El búho gallego*, sobre todo las dirigidas a los vizcaínos, están recogidas en un libro titulado *Castellanos y vascongados*, por Z. Madrid; imprenta de Víctor Saiz; 1876.

El búho gallego está escrito con el objeto de ensalzar a los gallegos y atacar a los demás españoles. Se les moteja a castellanos, catalanes, andaluces y aragoneses de muchas cosas y se les pone mote. De los vizcaínos dice que su nombre era vice-Caínes; que Amézqueta quiere decir mezquita, y Fuenterrabía, Fuente del Rabí, y otras fantasías insubstanciales por el estilo.

El búho gallego es un ataque a los españoles no gallegos (dicen que escrito por el conde de Lemos, el protector de Cervantes). *El tordo vizcaíno* es una defensa de los vizcaínos muy erudita. En mi ejemplar, al final de éste, dice con letra

A mí me parece que no tiene mucha importancia para un pueblo la opinión adversa extranjera de unos cuantos escritores aislados; en cambio, sí la tiene el vejamen interior de unas regiones contra otras, de unas comarcas contra las vecinas y de unos pueblos contra los próximos. Eso existe

Pío Baroja “Vitrina pintoresca”

Cabe preguntarse si todos estos insultos que se dedicaban unas regiones a otras siguen siendo vigentes en la España actual o si , por el contrario, solamente se podían aplicar a las condiciones en las que se encontraba el país en el siglo XVIII o XIX.

EL EXTREMISTA DE LA BURGUESÍA

El extremista de la burguesía es el médico, el abogado, el ingeniero, el militar, el periodista que no es del montón,

pero que tampoco tiene energía o habilidad para destacarse y ponerse en primera fila.

Pío Baroja “Vitrina ilustrada”

En estas páginas muy brillantes, Baroja habla como el médico que es, muy influido por Lombroso, y no tanto como el novelista.

De entre los burgueses que han conocido una vida aceptablemente acomodada desde niños,

con un buen colegio y un plato en la mesa todos los días, a veces aparece un extremista

del tipo de Mateo Morral.

Se trata de un individuo que , a pesar de tener la formación necesaria para acceder a un buen puesto en la sociedad, no consigue ese puesto porque siempre hay otros mejores que él .

Y además los buenos puestos en el país son pocos y muy codiciados.

Necesariamente, siempre quedarán cientos de pretendientes a esos puestos que no los obtendrán nunca.

De aquí surgen los extremistas de la burguesía.

Baroja hace notar que este extremista ya tenía algunos defectos, de joven,

que le impedían competir por los mejores puestos en el funcionariado

o en la ciudad :

le falta “energía” (es decir, cualidades físicas)

o le falta “habilidad” (es decir, no salirse de la ortodoxia

ni de los temarios oficiales , para hacer carrera segura) .

Este extremista hace ya todo lo contrario de lo que debería hacer para situarse bien en su profesión, desde que era joven :

discute con sus profesores,

se enemista con catedráticos,

ha suspendido algún curso por dejadez,

se ha dejado utilizar por sus compañeros de curso como el bufón de la clase o el provocador

(ganándose así las antipatías de los profesores,

mientras los otros compañeros suyos se divertían con él sin arriesgarse ellos y más tarde lo abandonaban y lo dejaban a un lado) .

Baroja dice que, desde joven , el extremista de la burguesía ya tenía algo de Quijote,

de discutidor de todos los puntos que no veía claros,

de defensor de la dignidad ante las tiranías de los profesores y de los que mandaban .

Baroja destaca que para prosperar en la carrera,

hay que tener catedráticos que te protejan (es decir, hay que ser un enchufado de ellos,

haciéndoles la pelota

y siguiendo todo lo que dicen según su escuela).

El extremista de la burguesía no tiene protectores

y se queda solo en la calle , después de acabar la carrera.

Intenta ganar oposiciones

pero las pierde y se va volviendo más y más extremista :

los otros que ganan las oposiciones lo consiguen porque son “enchufados”,

porque tienen influencias,

porque dicen en las oposiciones lo que al jurado le gusta oír :

la ortodoxia y lo oficial sin salirse ni un milímetro del carril,

los que ganan las oposiciones están “vendidos “ al sistema

y por eso el mismo sistema los acoge como sus servidores.

Este fracasado, si ha hecho una carrera, aunque haya sido relativamente estudioso, ha tenido alguna pequeña caída: un año en que se descuida y le suspenden, una réplica impertinente a un profesor u otra cosa por el estilo. Toma fama de quisquilloso, de descontento y de quijotesco. Tiene una dignidad vidriosa. Los compañeros muchas veces le jalean y le provocan, pero después lo abandonan.

De estudiante no es simpático a los catedráticos. Concluye la carrera sin protectores y se encuentra en seguida solo. Se prepara para unas oposiciones o para un concurso y estudia con ahínco; pero las oposiciones se aplazan y se aplazan, en el concurso hay otros que tienen mejores notas que él y no llega a obtener nada. Pronto se cansa y se echa al surco y marcha por los caminos de través.

El hombre se pone en la fila, a la espera de un empleo, y cuando entra en el recinto donde se distribuyen las mercedes, ve que por otros sitios, por otras puertas se ha colado la gente avisada y que todas las plazas se han ocupado. Entonces viene el desasosiego, la amargura, la exasperación del sentido crítico. El compañero que ha progresado, según él,

El extremista de la burguesía ve que los puestos buenos

se los van quedando los que tienen influencias,

información privilegiada,

contactos,

los que se han hecho un nombre como defensores de lo establecido

o se han enterado de plazas disponibles que casi nadie más conocía.

El extremista de la burguesía es cada vez más crítico con todo

y más amargado.

**Empieza a hablar mal de todo el mundo,
escribe textos contra la figura del
momento y ,
aunque pueda tener razón en lo que
escribe,
a la gente le cae mal y le da la espalda.**

**El extremista se da cuenta de que no sirve
para hacer de criado del jefe que está por
encima de él,
ni para hacer de “ trepa” o de “pelota” :
se considera demasiado decente y
honrado para hacer eso.**

**La corrupción del sistema social ,
donde no cabe una persona como él
y donde tantos otros hacen lo que sea
para seguir subiendo ,
le lleva cada vez más a la marginalidad,
para no perder su honestidad.**

Y con la marginalidad llega el extremismo.

sentido crítico. El compañero que ha progresado, según él, lo ha sido por un buen matrimonio, por la intriga o por el servilismo. El uno se salta las oposiciones, el otro gana todos los concursos. Nuestro hombre piensa unas veces que el trabajo honrado no lleva a ninguna parte; otras que no tiene condición alguna de arribista, de trepador y que está condenado a hundirse donde otros muchos quedan a flote. Ofendido y sintiéndose postergado, tiene que aceptar lo que no

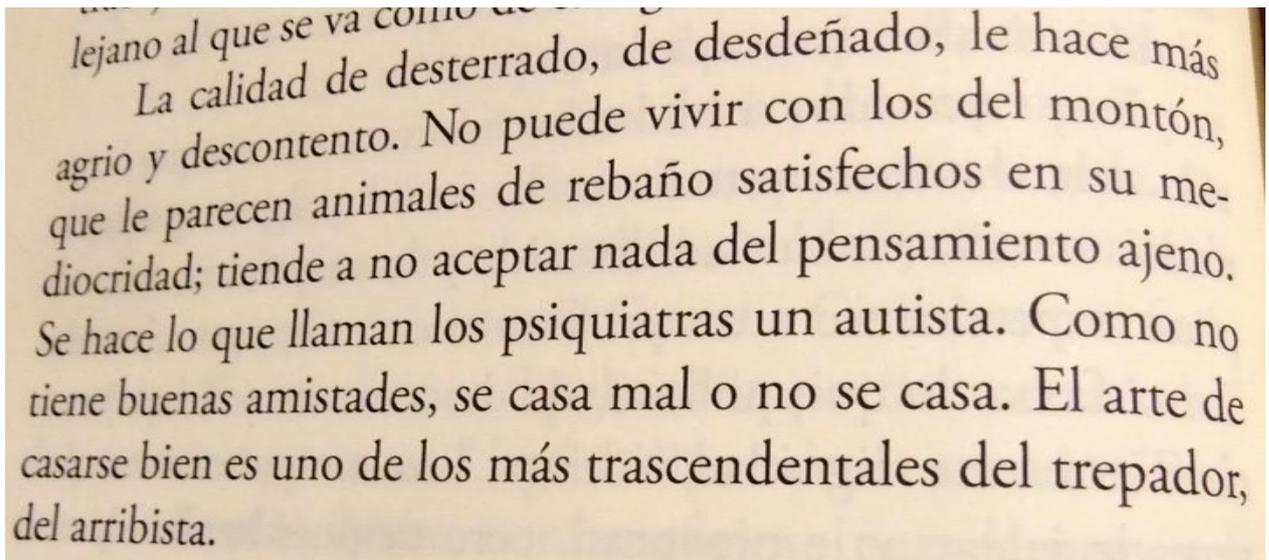
quiere nadie; el médico, el partido miserable o la sociedad de beneficencia usuraria; el abogado, el ser pasante ínfimo o secretario de un ayuntamiento pequeño; el ingeniero, el trabajo en un garaje; el militar, la guarnición en un pueblo lejano al que se va como de castigo.

Y aún tiene suerte si consigue algún trabajo de ese tipo que no quiere nadie,

un trabajo lejano,

de tercera clase o mal pagado.

En nuestra época, ni tan solo existe eso.



lejano al que se va como de
La calidad de desterrado, de desdeñado, le hace más
agrio y descontento. No puede vivir con los del montón,
que le parecen animales de rebaño satisfechos en su me-
diocridad; tiende a no aceptar nada del pensamiento ajeno.
Se hace lo que llaman los psiquiatras un autista. Como no
tiene buenas amistades, se casa mal o no se casa. El arte de
casarse bien es uno de los más trascendentales del trepador,
del arribista.

**Tampoco quiere casarse por interés y no
se casa.**

**Es autista según la definición manejada
por la medicina a principios del siglo XX :
alguien que no escucha a nadie**

**y que no acepta consejos ni
observaciones de nadie.**

**Y todavía menos de la gente ignorante
que le rodea ,
si ha aceptado un trabajo en provincias .**

del arribista.
Nuestro fracasado es un rencoroso y un hiperestésico.
Siente los golpes y humillaciones de una manera exagerada.
Habla mal de todo el mundo. Riñe con el superior. Está
dispuesto siempre a firmar protestas. Si es aficionado a escri-
bir, un día salta con un artículo acre en un periódico contra
algún colega ilustre que ha dicho una sandez. Aunque tenga
razón, todo el mundo le da de lado.

**Ha sufrido golpes y humillaciones
y debería ser de piedra para no volverse
un resentido
después de todo lo que le han hecho .**

El hombre descontento de la burguesía puede ser un cí-
nico insociable o un temperamento de fanático. Si es de esta
última clase, un día cualquiera, por una lectura de un libro
o de un artículo, se hace, de repente, comunista o anarquis-
ta. Toda la parte clara de su espíritu no ennegrecida por el
rencor la proyecta con colores de visionario sobre la pantalla
de la utopía.

**Baroja dice aquí que los que se
convierten al comunismo o al anarquismo ,
lo hacen de un día para otro,
entusiasmados por la lectura de algún
panfleto.**

**También cree que estos extremistas
encuentran en esas ideologías extremas
la solución a todos sus problemas
y la explicación de por qué el sistema es
corrupto
y no les ha dado una oportunidad
para tener una buena situación en la
sociedad.**

Su autismo no le permite aceptar objeciones ni de fondo ni de detalle. El sistema que ha escogido tiene la absoluta verdad. Es una panacea. El que no lo acata es un malvado o un canalla.

Yo, ciertamente, no creo que sea despreciable esta clase de gente. La mayoría de los escritores pertenecemos, en parte, a ella. Son un fermento social a veces hasta útil. Tienen un fondo morboso; pero ¿quién no lo tiene? Sólo el hombre completamente estúpido es perfectamente normal.

El extremista adopta su nueva ideología como la verdad absoluta

y considera que los que no la siguen es porque son

malvados o canallas,

de donde infiere que el sistema actual es malvado y canalla

porque la mayoría de la gente lo sigue.

**Y Pío Baroja se confiesa como
perteneciente**

**a esta clase de extremistas de la
burguesía.**

poco. Pronto tiene que luchar con otros *leaders* más jóvenes, que dan, si pueden, una nota más aguda para llamar su atención. De aquí viene la rivalidad sorda.

**Hay otros extremistas, como los que
proceden del campo,
ignorantes, primitivos**

**pero con una fuerza dada por unas
convicciones muy simples y rotundas .**

**El extremista del campo es jaleado como
un líder por sus compañeros del pueblo
porque sabe hablar un poco
pero enseguida le salen oponentes**

**que también quieren ser los líderes de la
facción**

**y que dicen cosas un poco más fuertes
todavía que él,**

para hacerse notar.

**Se da una rivalidad sorda entre los
extremistas del campo**

por tener el poder

**(lo vemos constantemente en los
partidos de izquierda, como el PSOE e IU,
donde no faltan los oponentes al
secretario general**

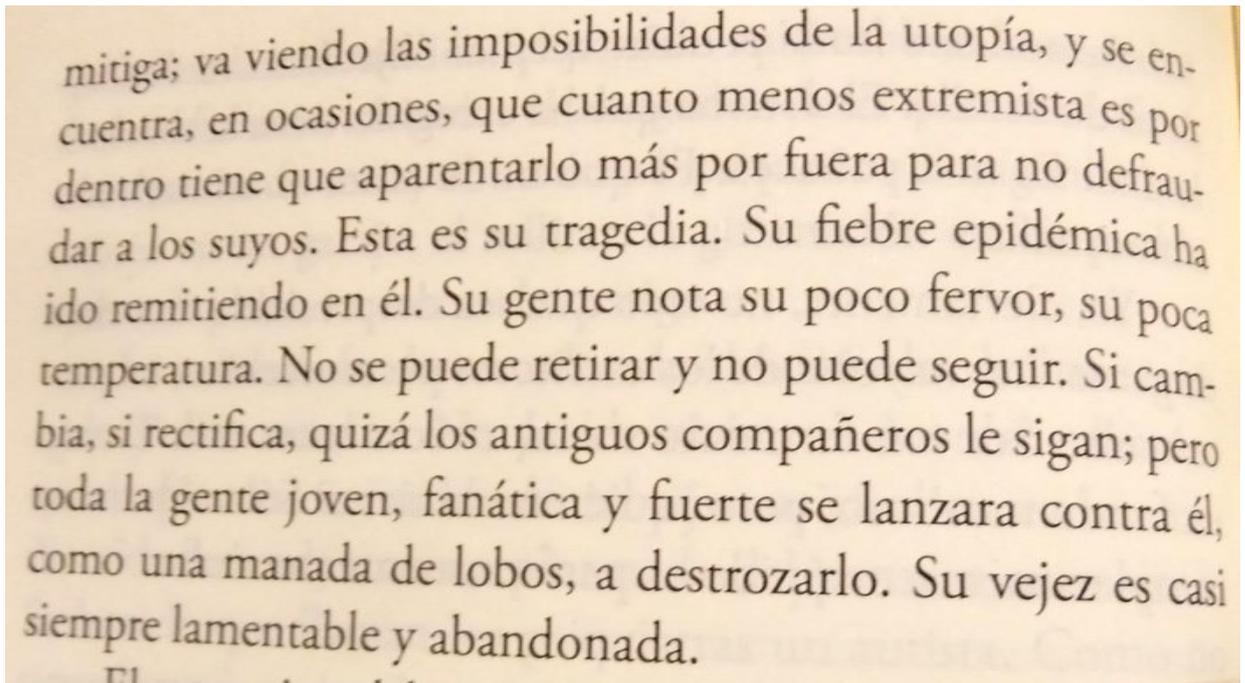
que quieren hacerse un nombre) .

**Baroja observa que en los extremistas de
izquierdas**

siempre hay una rivalidad por el poder

**y la Historia de España del siglo XX le da
la razón.**

**Mal asunto si , entre los que predicán la igualdad,
se dan esas luchas secretas por el poder.**



mitiga; va viendo las imposibilidades de la utopía, y se encuentra, en ocasiones, que cuanto menos extremista es por dentro tiene que aparentarlo más por fuera para no defraudar a los suyos. Esta es su tragedia. Su fiebre epidémica ha ido remitiendo en él. Su gente nota su poco fervor, su poca temperatura. No se puede retirar y no puede seguir. Si cambia, si rectifica, quizá los antiguos compañeros le sigan; pero toda la gente joven, fanática y fuerte se lanzara contra él, como una manada de lobos, a destrozarlo. Su vejez es casi siempre lamentable y abandonada.

**El líder de los extremistas del campo
se va instruyendo con las lecturas
y se va dando cuenta de que su utopía
es imposible ,
además empieza a ocupar cargos políticos
y va chocando con las fuerzas vivas del
lugar**

**y con las grandes empresas y bancos
que le van parando los pies.**

**El líder de los extremistas del campo va
abandonando sus grandes proyectos
utópicos,**

en secreto,

**mientras que en los mítines sigue
haciendo propaganda de ellos,**

para no perder su liderazgo

**(es lo que hizo Felipe González en los
años 80) .**

**Baroja concluye que la vejez del líder
extremista del campo pasa en el olvido**

porque los jóvenes ya no creen en él.

siempre lamentable y
El extremista del campo —sobre todo del mediodía—
es el hombre desesperado, miserable, que vive tan mal que
no piensa más que con soluciones catastróficas. No tiene
nada que le alegre la vida; su casa es miserable, sin un huer-
tecillo, sin un adorno, sin nada cómodo. La familia es para
él un motivo de tristeza y de molestia. Su existencia entera
es amargura, descorazonamiento y rencor. Se le ve flaco, es-
quelético, irritado, nervioso.

El extremista del campo vive una vida tan mala

que no le importa nada,

no pierde nada si se arriesga en la lucha política

porque nada tiene

y está dispuesto a hacer cualquier cosa para salir de pobre y miserable.

De entre estos extremistas surgen los peores criminales en tiempo de revolución y guerra civil.

**Es un suicida con una vida que no es vida
y en que no hay nada que pueda salvarse
y posterga constantemente su acto final
esperando que por algún golpe de mano
terrible ,
dado por él o por otros tan desesperados
como él,
cambie la situación en el país.**

**No le importa morir en una guerra civil
o en un garrote vil tras intentar un
atentado.**

**La mala situación en el país lo ha
empujado a morir o vencer,
no tiene otra salida.**

**Los que mandan, los de arriba, los
poderosos,**

**han dejado que la situación personal de
muchos de estos extremistas**

**se deteriorara tanto
que no les han dejado otra opción
que la violencia, el atentado,
la revolución, la guerra.**

**O bien a los poderosos, los de arriba, les
interesa que una parte del pueblo,
la más ignorante y de peor calidad,
caiga en el terrorismo y el crimen
para que los de arriba puedan justificar
una gran represión en el país,
una dictadura
o cualquier otra cosa que les convenga.**

**Eso explicaría por qué en la Historia de
España, especialmente en el siglo XX,
los poderosos no han hecho nada para
mejorar la situación de los parias del país,
los más desesperados,**

empujándolos a la violencia como la única salida ,

dejándolos escoger solamente entre la muerte en vida

o la muerte contra la policía o el ejército.

que...
Su entretenimiento está en la taberna, en hablar, fantasear y soñar. Conseguirlo todo o acabar de una vez —se dice—. Para la vida que lleva él —piensa—, lo mismo da.

Cierto que entre ellos se hallan explotadores y cucos; Pero esos no son verdaderos extremistas, como no son religiosos los que desvalijan los cepillos de las iglesias.

Baroja advierte que entre los extremistas también hay muchos oportunistas

que miran de situarse o de conseguir dinero ,

y muchos “ cucos” que juegan a dos bandas a ver qué pueden pillar.

1147 7
El gubernamental siempre dice lo mismo:
—Antes, cuando mandaban los otros, la protesta estaba bien. Ya no tiene objeto.

El extremista contesta:

—Ahora lo mismo que antes.

El «ya no tiene objeto» de los gubernamentales se dijo lo mismo en tiempo de Calomarde, Martínez de la Rosa, Espartero, Narváez, Prim, Cánovas, Sagasta y Primo de Rivera.

El «ahora lo mismo que antes» lo afirmaron en su época los liberales, los progresistas, los demócratas, los republicanos, que entonces eran extremistas. Hoy lo dicen comunistas y anarquistas.

Desde la Restauración monárquica de Alfonso XII,

España se había habituado a una dinámica de dos partidos

sucedándose en el gobierno,

con el conformismo de aquellos españoles a los que les iban bien las cosas con el gobierno de turno

y con las protestas del partido que quedaba en la oposición

y de los españoles que no progresaban con el partido gubernamental.

Los del partido en el poder acusaban a los protestones de ser “extremistas”

cuyas quejas ya no tenían objeto ahora (pero sí las tenían cuando ellos estaban en la oposición).

Por su parte, los partidos en la oposición decían que sus protestas estaban totalmente justificadas.

Esta dinámica política ha continuado en España durante esta nueva Restauración monárquica o juancarlismo ,

con dos partidos repitiendo los mismos “ tics” que en la época de Cánovas y Sagasta.

Cuando el partido de la oposición llega al gobierno,

dice que ahora ya no están justificadas las protestas y los extremismos,

ahora que mandan ellos.

A finales del siglo XIX, los extremistas eran los liberales,

más tarde se traspasó este papel a los comunistas y los anarquistas.

**Y si los comunistas se vuelven
demócratas y entran en el Parlamento,
como hicieron desde la Transición,
no faltarán nuevos partidos a la izquierda
de los “eurocomunistas”
que ocupen ahora el puesto vacío de
“ extremistas”,
defendiendo el estalinismo , el troskismo
o el maoísmo.**

**El extremismo no desaparece nunca,
porque siempre se dan ciudadanos que se
quedan “fuera de juego”,
sin oportunidades profesionales
o sin cargos y buenos puestos
y que, necesariamente,
caen en el extremismo.**

de g...
El hombre de la aristocracia tiene propiedades, cortijos, montes. Ha vivido siempre en grande, ha hecho lo que he ha dado la gana. De pronto han cambiado los tiempos y se encuentra con limitaciones de sus fueros de propietario por todas partes.

Pío Baroja habla ahora del extremista que procede de la clase alta, de la aristocracia o de una familia rica y caciquil.

El padre, rico o con títulos, ha vivido de joven como un “play-boy”, ha vivido según sus caprichos durante muchos años sin que nadie lo censurara , luego ha sentado cabeza , se ha casado bien y se ha convertido en el cacique de la comarca,

**con grandes fincas bajo su control
y poder político.**

**Ha disfrutado de una gran vida,
con dinero, posición y prestigio.**

**Su hijo cree que él va a vivir una vida
parecida**

**pero se encuentra que la época ha
cambiado,**

**ahora hay más leyes que protegen a los
obreros,**

hay más lucha social,

hay más partidos políticos de izquierda.

Los ciudadanos tienen más derechos

y el hijo del cacique se encuentra

**que ya no puede hacer lo mismo que hizo
su padre.**

Además tiene que pagar muchos impuestos por sus fincas y cada vez tiene menos dinero.

El hombre es soberbio, egotista, puntilloso; cree que su persona es una joya, que su vida es trascendental y distinta a la de los demás. Se siente el *pater-familias*, el jefe. Su hacienda es tabú. Se desespera al verse privado de sus prerrogativas.

El extremista de la clase alta o rica es soberbio

porque viene de familia rica o noble,

se considera superior al resto de los españoles

y merecedor de una gran vida,

la que corresponde a su cuerpo y mente superiores,

es semidivino,

es superdotado ,

**tiene talentos que los demás no tienen ,
es la joya del país y de su época
y debe tener una vida mejor que los
demás
porque la vida de los otros millones de
españoles es olvidable,
sin objeto,
sin significado
mientras que su vida es muy importante,
representa lo mejor del país y de la época
y es un modelo para los demás,

porque puede hacer cosas que los demás
no pueden hacer
y tiene características físicas y mentales
únicas.**

**Sabemos que no solamente los
descendientes de familias aristocráticas o
ricas piensan así,**

sino que también lo hacen todos aquellos que nacen con un físico único,

una mente única,

una personalidad única

o unos talentos únicos ;

es decir, multitud de campeones

deportivos, artistas, modelos, músicos.

Este tipo de superdotados son felices si se les deja vivir la gran vida

que necesitan vivir, ganando mucho dinero y siempre situándose por encima de la pirámide social. Es decir, una vida de dioses. Pero se vuelven extremistas y peligrosos si el Estado, la sociedad, la época o la gente no les dejan vivir como quieren o creen que se merecen y los limitan , con impuestos altos, con el ostracismo para los que son demasiado superiores a la media , con la imposibilidad de enriquecerse fácilmente ,

de mantener grandes fincas o castillos, o de explotar a los demás. Este tipo de persona acostumbra a emigrar a otros países donde su tipo de persona está bien vista o es incluso potenciada, como en los USA donde todos los millonarios de allí son de este tipo.

prerrogativas.
Su padre, que no era mejor ni peor que él, vivió hecho un reyezuelo. De joven hizo sus calaveradas, se propasó y se respetaron sus caprichos. No tuvo tropiezo en la vida. De hombre ejerció de cacique, cambió alcaldes y secretarios de ayuntamiento, dio órdenes a la Guardia Civil como si fuera autoridad, fue tratado por el político importante de Madrid de potencia a potencia. Llegó a diputado, a senador; se le tuvo por hombre ilustre, por beneficioso para la provincia

Alfonso de Portago, hijo del Marqués de Portago que era consejero de Alfonso XIII y Franco, descendiente de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, era un “play-boy” que practicaba equitación, bobsleigh y fórmula uno, donde se mató en un accidente , muriendo 12 personas más.





RIVERSIDE | SEP 5007
A SPORTS CAR SPECIAL

a memorial tribute

The
MARQUIS DE PORTAGO
THE STORY OF RACING'S MOST COLORFUL DRIVER









El hijo piensa: ¿Por qué no ha de vivir él como su padre? ¿No es igualmente rico? ¿No tiene los mismos recursos? Y al verse sitiado por el sindicato, por los obreros, por el gobernador, por la prensa, se siente desesperado y se hace extremista. Despacha obreros, no quiere sembrar en sus campos, pretende alquilar sus fincas.

Él desearía que viniera una dictadura militar que diera palos a derecha e izquierda; naturalmente, a todos menos a él; y si esto no fuera posible, el diluvio, el soviet, la anarquía, cualquier cosa.

El extremista de clase alta espera que llegue una nueva dictadura que ponga a los españoles en su sitio por la fuerza y la mano dura y que le deje a él vivir otra vez como vivieron sus antepasados, como un cacique caprichoso , rico y feliz. Lo mismo esperan todos los superdotados del país a los que la democracia y el Estado de Derecho impiden llevar la vida de tiranos que su ser les impulsa a vivir . Saben que en una dictadura el tipo de persona que son ellos tienen muchas más posibilidades de prosperar, convirtiéndose en los niños mimados del régimen, en sus figuras de las que presumir en el extranjero o simplemente en sus prohombres.

Y si no llega ninguna dictadura, al extremista rico le da igual todo, que se hunda el país, que venga otra guerra civil, que se acabe el mundo, que se mueran todos. Por eso, el extremista rico muchas veces no hace nada ante los problemas el país : deja que se vayan construyendo más

y más centrales nucleares porque le da igual si se muere la gente de cáncer y leucemia,

incluso es posible que sea su venganza ante el pueblo que ha limitado su vida.

Le da igual si 6 millones de españoles están sin trabajo .

Le da igual todo

porque el pueblo no le deja vivir su gran vida de cacique .

O bien se enchufa como directivo en alguna empresa grande o banco

donde sigue comportándose como un extremista de clase alta :

solo le importan sus grandes beneficios y sueldos

y al carajo lo que le pase al pueblo,

al que odia.

En cuyo caso ha sustituido el concepto de cacique del siglo XIX

por el nuevo concepto de cacique del siglo XX y XXI :

el que está en los consejos de administración

de las grandes compañías

y bancos del país.

Las gentes correctas y bien avenidas con su tiempo que se encuentran en una postura cómoda, los buenos burgueses gubernamentales con catorce sueldos —algunos con etiqueta socialista—, quieren creer que los extremistas son unos mentecatos caprichosos que, encontrándose en la abundancia de todo, les da la ventolera de ser insensatos, de protestar y rabiar.

La cosa es cándida. A la gente gubernamental, un tanto sanchopancesca, le choca que los extremistas, comunistas y anarquistas sean enemigos de la República parlamentaria y

Pío Baroja “Vitrina pintoresca”

A los españoles que les van bien las cosas con el gobierno actual, les parece que todos los extremistas lo son por vicio, por querer fastidiar, por querer derribar al actual gobierno “porque sí”, por rabia.

Pío Baroja nos explica que esto pasa en España desde finales del siglo XIX .

Los acomodados con el gobierno de turno no quieren saber nada de “extremismos” y no los entienden, mientras que los que están desfavorecidos por ese gobierno se vuelven extremistas y se llenan de justificaciones para sus protestas.

Hay otra variante del extremista “ del campo” y que Baroja no estudia, porque no quiere saber nada de este tipo de españoles de la más baja ralea, desde su punto de vista de vasco puro.

Este extremista es lo más ignorante y vulgar que se pueda imaginar, pero al mismo tiempo que es el necio eterno de la vida española de todos los siglos, también conserva algunas luces , por lo que no es tan tonto como para vivir en el pueblo de mala muerte y peor vida de donde procede y donde pasa frío y calor, aburrimiento y desidia, sino que emigra a una ciudad porque allí se está mejor, hay muchas tiendas

y mucha gente

y no se aburre tanto

y además siempre encuentra a alguien a quien hacer la vida imposible,

que es su especialidad

y parece lo único que da sentido a su vida.

Este tipo de extremista de baja estopa (de la más baja posible)

se cree muy listo,

aunque es un ignorante que no sabe de nada ,

cuando emigra a la ciudad se cree con los mismos derechos para ocupar cargos y tener buenos empleos,

que cualquier otro ciudadano de la ciudad con los estudios correspondientes,

que él no tiene.

**En la ciudad se dedica a espiar a los ricos
y a todo el mundo,**

lo sabe todo de todo el mundo

y va anotando en su mente podrida

**todos los hechos más escabrosos o
reprochables de cada ciudadano de la
ciudad,**

por si en el futuro puede usarlos contra él.

Es muy liante y todo el mundo le teme,

**especialmente los de la ciudad que no son
de su origen**

**(por ejemplo, los catalanes puros, que
temen la violencia y las malas artes de los
“charnegos”)**

**y, recientemente, se ha añadido una
nueva variedad a este tipo de extremista
español de bajísima calidad,**

que es el inmigrante ,

casi siempre ilegal,

de Marruecos, Ecuador, Rumanía, China u otro país,

que se ha incorporado a las filas de estos extremistas necios y de mente sucia .

El inmigrante extranjero repite las mismas dinámicas que hace decenios inauguraron los españoles de bajo nivel cultural

cuando emigraron a las ciudades españolas,

con sus mismos fenómenos de envidia de los ricos,

de falta de cultura y de principios

y de confusión mental y cultural.

El extremista de bajísimo nivel envidia todo lo que puede a los ricos

y a los que están en una buena situación en la vida.

Solamente se interesa por la política si oye que alguien predica la revolución para quitarles el dinero y las propiedades a los ricos y quedárselas él.

**No tiene ninguna moral,
ni religión ni principios
y solamente se hace pasar por
izquierdista, comunista o anarquista
para ver si les puede robar a los ricos
su dinero o sus propiedades.**

**O por si puede colocarse en algún cargo o
hacer algún negocio interesante.**

**Los barrios de las ciudades españolas
están llenos de este tipo de extremista de
baja clase ,**

**un tipo siempre frustrado porque no puede
salir nunca de pobre , de ignorante ni de
necio,**

**ya que la policía lo detiene si intenta robar
a los ricos,**

**no tiene inteligencia ni paciencia para
estudiar ni el graduado escolar**

**y todavía menos los temarios de un oficio
o carrera,**

**y los partidos de izquierdas que vota
nunca hacen nada por él**

**(ya que espera que estos partidos le
quiten el dinero a los ricos y se lo den a él,**

pero ve que van pasando los años

**y los partidos políticos de izquierdas
tampoco hacen nada**

de lo que esperaba) .

Por si fuera poco,

**este necio de barriada que no quiere
quedarse en su pueblo como le
correspondería**

**sino que quiere vivir en la ciudad
porque aquí dispone de más servicios y
entretenimientos,
también tiene ambiciones de mandar
pero , afortunadamente, nunca llega a
hacerlo,
excepto con algún pequeño cargo como
presidente de su escalera
o de su asociación de vecinos
o como jefe de su pequeño negocio o
empresa.**

**Afortunadamente decimos, porque cuando
este necio llega a tener poder,
se vuelve el peor dictador,
el más odiado por sus empleados,
por sus familiares y por todo el mundo.**

**Es guarro, sucio, le gusta vivir en casas
llenas de microbios y humedades,**

en barrios malos.

**Solamente se encuentra a gusto allí,
porque en los barrios bien y en los
edificios modernos bien mantenidos,
se encuentra demasiado “ extraño “ .**

Es avaricioso,

**trata mal a sus familiares incurriendo en
todo el catálogo de agresiones verbales,
crueldad mental**

y violencia psicológica.

**Es el amo de su casa y en su casa se
hace lo que él manda.**

**Los hijos más fuertes y capaces para
trabajar**

dejan pronto el domicilio familiar

**para perder de vista a sus padres
malignos**

pero los hijos más débiles por enfermedades u otras causas,

se ven obligados a soportar esa tiranía año tras año

sin ninguna posibilidad de escapar de esa prisión familiar

ni de ninguna ayuda gubernamental.

En algunas ciudades es tan mayoritario este tipo

que llega a dar mala fama a esa ciudad,

que todo el mundo conoce como un lugar” lleno de mala gente”.

Parece, efectivamente, que el extremista de barriada intuye,

desde su necesidad,

qué ciudades están más llenas de tipos como él

o son ya de por sí malvadas

y se apalanca allí,

**seguro como está de que allí se
encontrará mejor
rodeado de gentuza como él.**

**La peor gente del país se va amontonando
en estas ciudades malditas**

**y el pobre que haya tenido la mala suerte
de nacer allí**

sin ser de este tipo de gentuza,

lo va a tener muy difícil para crecer allí

**y luego para poder largarse de ese pozo de
mierda,**

porque todo estará en contra suya,

controlado por la gente mala.

**Este extremista de bajo calado sería tan
solo una anécdota un tanto divertida,**

por ridícula,

si no fuera porque en nuestra época es mayoritario.

Lo encontramos en todas las ciudades españolas,

en número de miles

o de cientos de miles.

Que un partido u otro gane las elecciones depende de lo que vote

esta mayoría de necios de barriada

que llena nuestro país,

así como los programas de televisión que

decidan poner los directivos de las

cadenas televisivas,

siempre pendientes de los índices de

audiencia que marcan ese tipo de

españoles.

**Los extremistas de barriada son malignos,
en las relaciones personales buscan
siempre hacer el mayor daño posible a los
demás,
martirizarlos,
humillarlos o someterlos.**

**Si son homosexuales o bisexuales,
impregnan sus ambientes de ese estilo
afeminado de vivir
y manejan a las personas que dependen de
ellos como sus empleados, alumnos o
familiares,
en una maraña de celos, envidias y
pasiones primarias,
es el ambiente que a ellos les gusta
y en el que se mueven
con mayor facilidad ,
dada el tipo de mente sucia que poseen.**

Cuando infectan los partidos políticos de izquierdas,

desvalorizan los principios de igualdad, solidaridad y humanidad

de estos partidos

y los convierten en simples agencias de colocación y de ganancias rápidas para ellos mismos, sus familiares y sus enchufados.

Además, contribuyen enormemente a

que los otros partidos y ciudadanos

desconfíen de esos partidos de izquierdas y de sus nobles ideales,

porque ven que esos partidos de izquierdas

están llenos de este tipo de extremista de barriada

que solamente busca colocarse, ganar dinero o quitárselo a los ricos.

Si en alguna ocasión la izquierda ha tenido la oportunidad de mejorar este país con

**sus planes de igualación de todos los
ciudadanos y de bienestar social,**

**la existencia de una mayoría de gente que
se sabía o temía que iba a provecharse de
estas mejoras en el país**

para vivir sin trabajar,

**para defraudar todo lo que podía a
Hacienda,**

**para hacerse pasar por enfermo o
incapacitado parcial sin serlo y cobrar una
pensión,**

**para cobrar varias ayudas del Estado
mientras seguía trabajando en negro o en
la economía sumergida ,**

**para aprovechar la ocasión si le era
propicia para entrar en bancos, consejos
de administración, cargos importantes,
industrias y empresas**

**y allí colocarse como directivo y
comportarse exactamente igual como se**

**habían comportado antes los directivos de derechas,
tras el dinero y la posición social.**

**La sospecha de que la mayoría de los españoles haría esto,
si tuviera la oportunidad,
ha frenado históricamente
que la izquierda pudiera
haber mejorado este país.**

**Es como si en un país de ladrones,
la mitad fuera rica
y la otra mitad fuera pobre
pero esperando su posibilidad
de entrar a formar parte de la mitad del
país
que era rica.**

**Durante la Guerra Civil ,
al lado de izquierdistas puros y sinceros
podíamos encontrar cientos de estos
extremistas de barriada,
criminales y oportunistas para robar todo
lo que podían a los ricos,
después de matarlos.**

**Nadie sabe por qué en el siglo XX y
todavía actualmente
son tan numerosos los extremistas de
barriada,
quizás porque se ha dado una gran
cantidad de emigración de los pueblos
españoles a las ciudades,
quizás por el aumento de la población ,
quizás por la degeneración en la que
quedó España después de la**

**independencia de las colonias americanas
hace 200 años,
cuando los mejores españoles emigraron a
América
y los peores se quedaron aquí,
suministrando el material genético
para la enorme cantidad de españoles del
tipo más tarado
que llena el país en nuestra época.**

**Por supuesto, han sido los vascos, por ser
los españoles más puros ,
los que peor han llevado esta ocupación
del país por parte de su peor gente,
los llamados
“ maketos”
y cuya mera presencia les resultaba
insoportable
por su mente sucia, liante, degenerada,**

**sus cuerpos siempre llenos de problemas ,
enfermedades y flojedad**

y por la cantidad de problemas que traían,

**bajando el nivel en los lugares donde
recalaban**

**y obligando a los naturales del lugar a
malvivir**

**según los conceptos propios de tarados
mentales de estos “ maketos”.**

**España se ha convertido en “Maketania”
en los últimos 200 años**

y todavía no entendemos por qué.

**El independentismo vasco tiene mucho
que ver**

**con este rechazo por parte de los vascos
más auténticos**

**respecto a los “maketos” tarados que
llenan España**

y que además invaden Euskadi como emigrantes.

Como raza degenerada,

los “ maketos” son incapaces de encontrar ninguna solución a ningún problema,

van pasando los años y nada mejora ni se mueve en los ambientes que controlan,

en su estupidez mental repiten día tras día y año tras año

las mismas rutinas

siempre diciendo las mismas frases hechas .

La política española

y los problemas económicos, industriales y administrativos españoles

no se resuelven nunca,

van pasando los años y nada se mueve,

la gente vive en un auténtico colapso cerebral propio de razas degeneradas, en el cual le es imposible vislumbrar ninguna solución ni salida a sus problemas ni tomar ninguna decisión.

No hay diferencia entre esta raza española degenerada

y otras razas degeneradas que encontramos por el Amazonas, la Tierra del Fuego, el interior de Australia y Papúa y en las tribus más primitivas del África :

en todas esas razas encontramos la misma incapacidad para salir adelante ,

en parte debido a una alimentación pobre, pero también a causa de una degeneración de las facultades mentales,

que no funcionan o no se aplican.

**Además los peores españoles bloquean
que los mejores españoles puedan hacer
cosas,
no dejándolos vivir
ni hacer nada,
muchas veces mediante recursos muy
sucios
como el dominio psicológico sobre ellos
o los ataques personales constantes.**

**Son todos los síntomas propios
y las conductas típicas de una raza
degenerada.**

**Los extremistas de barriada , muchas
veces también resultan ser de
ultraderecha,
sin saberlo,**

**porque en su ignorancia no entienden
lo que es la ultraderecha
ni el fascismo.**

**Pero quieren soluciones drásticas para
todo,
matar a todos los violadores,
echar de casa a los hijos que les
contestan,
mano dura con los vagos,
una dictadura militar para arreglar el país.**

**Y en su casa y el negocio o empresa que
controlan,
se comportan casi siempre
como “fachas” ,
como los típicos jefes “fachas” ,
odiados por todo el mundo,
abroncando siempre a sus empleados o
familiares,**

siempre de mala leche,

**siempre diciendo que como ellos son los
amos del negocio pueden hacer lo que
quieran en él**

y tratar como esclavos a sus empleados.

**Los españoles normales que tienen la
mala suerte de trabajar para ellos**

o tener algún tipo de relación con ellos,

**se vuelven amargados, tristes,
neurasténicos,**

**porque estos jefes malos les vuelven
locos,**

les hacen la vida imposible,

enfrentan a unos empleados contra otros,

**esparcen por todo el sitio la misma
mierda que son ellos y su mente y su
cuerpo**

e infectan todo el lugar

y toda la gente de allí

con su misma degeneración.

**Muchas veces, estos extremistas de
barriada sufren taras físicas,**

que esconden como pueden :

tienen pies deformes,

piernas torcidas,

dientes postizos,

son calvos,

les huele el aliento,

sudan apistosamente,

tienen deformidades en el cuerpo ,

son poco capaces en los trabajos físicos

**y pueden sufrir muchas otras
enfermedades,**

como cualquier otra persona,

pero ellos no las aceptan

y se quejan todo el día de sus males

y de que “cómo les puede pasar esto a ellos, que se han pasado la vida trabajando “

(como si el trabajar toda la vida asegurara que no sufriría ninguna enfermedad).

Sufren mucho por dentro

si tienen alguna tara física o enfermedad

y hacen pagar a los demás todo su sufrimiento

y lo hacen pagar haciendo la vida imposible a los demás,

causándoles todo el daño que pueden

y convirtiendo a la vida de los que les rodean

en una de tan dolorosa como la suya.

Tienen un concepto del destino muy primitivo por el cual,

si a ellos les van bien las cosas,

es porque el Destino lo ha querido

**y si a otros les van mal las cosas,
es porque el Destino así lo quiere
y no se puede hacer nada por ellos
(así se quitan de encima cualquier
responsabilidad social hacia los
desfavorecidos).**

**Juegan mucho a la lotería , por creer en
ese concepto del Destino.**

**Pero cuando ese mismo Destino se vuelve
contra ellos,**

cuando enferman ,

pierden dinero ,

les roban

tienen cualquier accidente de tráfico,

se quedan hundidos

y caen en la depresión más primaria

**(aunque ellos no saben ni que es una
depresión)**

o en el suicidio más animal.

Durante el franquismo,

**este tipo de extremista de barriada era
mayoritario en el país**

**y se nos decía que era debido a que el
mismo Franco**

**había promocionado a este tipo de gente
para que la mayoría de los españoles fuera
así:**

al fútbol los domingos,

**escuchando en Radio Nacional “España
para los españoles” con los discos
dedicados de Manolo Escobar**

**y ahorrando en la cuenta de la Caja de
Ahorros para la vejez.**

**Pero los que creímos que en la Transición
todo iba a cambiar**

**y que España dejaría de estar dominada
por la mayoría de los extremistas de
barriada,**

**nos equivocamos totalmente porque,
35 años después,
vemos que España sigue llena de este tipo
de individuos .**

**Debe haber otra explicación para este
hecho :**

**que España tenga una población
mayoritaria de “ maketos”.**

**Solamente la gente de clase media alta y
alta puede librarse del contacto con este
tipo de gente pringosa y pegajosa ,**

**porque los que disfrutan de buenos
empleos ,**

**viven en barrios exclusivos donde no
puede entrar el extremista de barriada,
trabajan en edificios oficiales o de nivel
donde los guardias de seguridad velan
para que los extremistas de barriada no se
cuelen**

y además porque los españoles de clase alta y media alta solamente se relacionan entre ellos

y evitan siempre relacionarse con

la “ chusma”,

con los extremistas de barriada,

porque los conocen muy bien

y saben que siempre traen problemas de todo tipo

y que anulan además su estilo vida de alto nivel ,

con su mentalidad podrida.

Esta es una de las razones por las que todo español aspira a salir de la mala barriada donde se ha criado

para , por estudios o por trabajo, conseguir situarse en un barrio mejor,

con un trabajo de más nivel

y mejor pagado,

para no tener que aguantar nunca más a la mayoría de españoles

que es “chusma “

ni tener que verla más.

Muchos otros españoles no tienen nunca esta suerte

y tienen que aguantar cada día

a esta “ chusma” española

como clientes de sus comercios o supermercados,

como transeúntes que intoxican el ambiente en la calle

solamente con su presencia

y sus miradas desvergonzadas,

o como cualquier tipo que se te acerca por la calle

y te empieza a complicar la vida con sus observaciones,

críticas

**o con sus ataques personales,
que pueden llegar a ser agresiones
físicas.**

**Los que vivimos la Transición,
sabíamos que con todos los franquistas
que controlaban el país hacia 1975 no se
podía hacer nada,
excepto esperar que se murieran,
eran totalmente irrecuperables.**

**Creíamos que eran el producto
monstruoso de los años 30,
de las ideologías extremas de esos años
(especialmente el fascismo)
y de la Guerra Civil y el hambre y el miedo
de la posguerra.**

Creíamos que las malas experiencias que habían pasado los españoles de los años 30, 40 y 50

los habían estropeado así .

Pensábamos lo mismo de la mayoría necia que llenaba el país por esos años ,

pero teníamos más esperanzas respecto a ella;

creíamos que con la democracia iba a mejorar mucho,

se iba a instruir y a cultivar .

Creíamos que se iba a convertir en una gente tan culta como la de los países avanzados europeos.

Nos equivocamos totalmente también : siguen siendo igual, 35 años después.

Y volvemos a decir respecto a la chusma lo que dijimos respecto a los franquistas en 1975 :

no se puede hacer nada con ella, excepto esperar que se muera.

**Pero esta no es una solución,
ir esperando que se mueran las
generaciones anteriores de necios ,
que son sustituidas constantemente
por nuevas generaciones jóvenes de
necios.**

El extremista de barriada se entusiasma cuando oye hablar a alguien contra los ricos, los poderosos, los de la clase alta,

Y él añade que “ todos son unos sinvergüenzas” y unos corruptos.

Disfruta cuando meten en la cárcel a algún empresario famoso

y siempre habla mal de los grandes magnates del país,

aunque, como el de Zara , alguno haya donado mucho dinero para beneficencia.

De la misma manera que los que ganan mucho dinero

dicen que les desanima ver que los muchos impuestos que pagan

van a parar a los bolsillos de españoles inútiles, enfermos, gandules o farsantes,

el extremista de barriada dice

que a él también le desanima mucho

ver que hay gente

que gana varios millones de euros

cada mes o cada año.

7 - SALVADOR ESPRIU

Por su parte los catalanes, con esa mezcla tan suya de francos y de judíos que son ,

mantienen de cada uno de esos pueblos defectos que son los que más irritan a los otros pueblos de España y del mundo :

los catalanes pueden ser capaces , trabajadores para alcanzar un nivel cultural y profesional alto,

gustosos de una alta calidad de vida , civilizada,

pueden ser creadores de nivel mundial en todos los campos

y esta parte de ellos sin duda viene de la fuerza de los francos

y del talento de los judíos,

pero los catalanes también son retorcidos y siniestros en sus tejemanejes secretos, los que se apañan entre ellos y los de su bando y su cuerda , y esto les viene de su parte judía,

**y pueden ser semi-salvajes e irracionales
y ello les viene de su parte franca.**

Es el “seny” y la “rauxa” .

que es malfiava per si
altres. «Amb tantes qualitats, devia tanmateix acabar, po-
sem per cas, segons una comparança del meu temps, com el
rosari de l'aurora». «Sí, la seva mort no va ser feliç», va afir-
mar, procurant d'endevinar l'abast de l'antiquada expressió,
Pulcre Trompelli. «No n'hi ha cap que ho sigui», tallava,
eixuta, adusta, la senyora Magdalena Blasi. Pulcre es va in-
clinar, versallesc, davant aquella experiència octogenària.
«La seva mirada és trista. El noto preocupat», prosseguia,
després d'una curta pausa, la interlocutora. «És que sap la
funesta sort que li toca. I també la calamitosa de la família i
la catastròfica de la pàtria», va aclarir Pulcre Trompelli.
«Bah, no hi ha ningú que no ignori la seva desgràcia final»,
menyspreava la vella dama. «No, el casc n'és l'única causa.
Ha de pesar unes quantes arroves, si no un quintar. Si se'l
treia, almenys s'airejaria», observava la senyora Magdalena

Salvador Espriu fue un escritor catalán que se caracterizó por la riqueza del vocabulario catalán que usaba , pero no así por sus pensamientos expuestos claramente.

Esriu prefería sugerir las ideas en vez de exponerlas claramente, en parte porque escribía durante el franquismo y estaba sujeto a su censura.

Esriu buscaba en los mitos griegos un paralelismo con los tipos catalanes que observaba en su país Catalunya .

De esta manera esperaba llegar a entender y definir a muchos tipos catalanes que , por su semi-salvajismo y su complejidad, no explicada por ningún filósofo ni escritor anteriores , ni del país ni extranjeros,

escapaban a cualquier estudio y análisis por parte de antropólogos e historiadores, desde hacía demasiados siglos.

Efectivamente, el catalán es un individuo que mezcla, de una manera sorprendente y quizás única en el mundo,

su semi-salvajismo con un estilo de vida refinado.

Es difícil estudiar a los tipos catalanes y Espriu lo intentó comparándolos con tipos de la mitología griega .

Así escribió su drama “Fedra” y muchos escritos cortos como “Héctor” , “Medea” , las Górgonas , Medusa y las Sirenas,

siempre mirando de reojo a los tipos catalanes que le rodeaban.

El semi-salvajismo en los catalanes lo estudió en su obra maestra “Laia”, la historia de una chica de pueblo de la costa catalana, semi-salvaje y primaria en sus

pasiones como los otros pueblerinos y pescadores de ese pueblo.

Por alguna razón, el clima mediterráneo es tan fuerte en la costa catalana que crea este tipo de seres.

Pero en el interior de Catalunya, en la Catalunya profunda también encontramos estos mismos tipos catalanes.

En otro texto que incluimos aquí , de su escrito “El doctor Rip” , Espriu nos ofrece en un solo párrafo toda una descripción de cómo es la vida en Catalunya :

cuando estudia Medicina se encuentra con otro compañero en su clase que se convierte en su enemigo porque quiere rivalizar con él en todo.

Así se vive en Catalunya, los catalanes se pasan la vida rivalizando entre ellos por todo, en este caso por ser mejor estudiante que el otro.

La rivalidad no se da solamente en la calle sino también en los templos del saber, porque muchos catalanes estudian y trabajan duro

para tener un buen nivel cultural y un buen nivel profesional , el que les gusta que se de en Catalunya.

Pero a este alto nivel cultural y profesional,

los catalanes mezclan su semi-salvajismo, de una manera extraña y quizás única en el mundo.

Espriu, por su parte, está obsesionado con demostrar que él es mejor que ese otro enemigo suyo de la clase, que él es más inteligente, y se alegra cuando ve que deja atrás a los otros de la clase, especialmente a su enemigo, que no puede seguirlo en sus resultados académicos.

Así se vive en Catalunya, en una rivalidad constante y una obsesión por demostrar a los demás y a uno mismo que se es mejor que los otros, con el placer que llega al ver que los otros no pueden seguirte.

Espriu y su enemigo de la clase se odian pero en público lo disimulan,

por una hipocresía que Espriu dice que es habitual... en la “civilizada” Catalunya,

donde el semi-salvajismo de sus gentes es disimulado constantemente

con esa hipocresía con la que se tratan los catalanes,

que son casi siempre enemigos secretos unos de otros.

Esriu añade además, que una buena pelea a puñetazos habría sido “saludable” para resolver ese conflicto que tenía con su enemigo de la clase,

pero que él había evitado esa pelea porque sabía que era inferior a su enemigo, que le habría roto la cara.

**Lo mismo ocurre diariamente en
Catalunya, se evita la violencia por miedo
al daño físico,
mientras los catalanes se hacen entre
ellos
todo tipo de malas jugadas de una manera
más “fina”.**

...cepte agudíssim del deure, un noble defensor de la seva família, de la seva ciutat i del seu poble». «Que simpàtic!», concedia, una mica reticent, la senyora Magdalena Blasi, que es malfiava per sistema del més petit elogi adreçat als altres. «Amb tantes qualitats, devia tanmateix acabar, possem per cas, segons una comparança del meu temps, com el rosari de l'aurora». «Sí, la seva mort no va ser feliç», va afirmar, procurant d'endevinar l'abast de l'antiquada expressió, Pulcre Trompelli. «No n'hi ha cap que ho sigui», tallava, eixuta, adusta, la senyora Magdalena Blasi. Pulcre es va inclinar, versallesc, davant aquella experiència octogenària. «La seva mirada és trista. El noto preocupat», prosseguia, després d'una curta pausa, la interlocutora. «És que sap la funesta sort que li toca. I també la celebritat que li toca».

«Vet aquí tot un home, un home en la seva plenitud viril», va dir l'entesa senyora Magdalena Blasi. «Musculat, amb barbes i bigotis, un nas força recte i uns ulls molt bonics. I s'ha nuat tan rebé de braços i de cames, que ni el meu susceptible pudor no pot sentir-se ferit». Pulcre Trompelli, en escoltar amb deferència la darrera frase, va haver de reprimir una mitja rialleta. «Va ser un heroi respectuós, un model de cortesia, un fill exemplar, un marit fidel, un pare excel·lent», precisava Pulcre. «I un protector amb un concepte agudíssim del deure, un noble defensor de la seva família, de la seva ciutat i del seu poble». «Que simpàtic!».

**Salvador Espriu "Hector",
sobre el hombre catalán "com cal" .**

carta com
Marigó. Però Pulcre prescindia de l'amable broma i detalla-
va els crims incomptables de Medea. «Quanta sang! I no
sentia mai cap remordiment?», s'exclamaven a duo les velles
i riques deixebles. «Mai. En desconeixia tant el concepte
com la paraula. Medea o la passió. Medea o l'engany, la ira,
la desmesura, la venjança». «Una encarnació del Mal», resu-
mia la senyora Magdalena Blasi. «L'única cosa que li aprovo
és que va tractar, casant-s'hi o amistançant-s'hi, una pila
d'homes». «El Mal», continuava Pulcre, en un diàleg de
sords, «és, com ho va notar sant Tomàs, un cert bé». Un si-
lenci es va dreçar davant aquella vetusta i profunda sentèn-
cia. «Tanmateix, la màgica pararia, en morir, a l'infern», va
indicar, enèrgica, la senyora Magdalena Blasi. «Doncs miri,

tes són les deus seus propis fills, que ella, en matar-los, tallava», aclaria Pulcre Trompelli. «I fugi! No m'esgarrifi, que no en tinc ganes», va renyar la senyora Magdalena Blasi. «Distingides i estimades senyores i amigues: Medea era una màgica, nascuda en un país llunyà i bàrbar», continuava Pulcre. «Juraria que ens ho vol contar a la manera d'una carta comercial», observava, rient fort, la senyora Tecleta Marigó. Però Pulcre prescindia de l'amable broma i detallava els crims incomptables de Medea. «Quanta sang! I no sentia mai cap remordiment?», s'exclamaven a duo les velles i riques deixebles. «Mai. En desconeixia tant el concepte com la paraula. Medea o la passió. Medea o l'engany, la ira, la desmesura, la venjança». «Una encarnació del Mal», resumia la senyora Magdalena Blasi. «L'única cosa que li aprovo és que va tractar, casant-s'hi o amistançant-s'hi, una pila d'homes». «El Mal», continuava Pulcre, en un diàleg de cert bé». Un si-

«Aquesta sí que és boja», va afirmar la senyora Magdalena Blasi. «On va, amb l'exhibició desvergonyida de pits i melic i amb les mans tan estranyament ocupades». «Sembla que hi agiti un parell de cap-grossos, d'aquells que desfilaven abans a les processons del Corpus o a la tan memorable de les festes de les Santes, a la preciosa i aleshores petita ciutat ran del mar. Els bons i pintorescos costums s'han perdut, ja no compten», es lamentava la senyora Tecleta Marigó. «Les testes són les dels seus propis fills, que ella, en matar-los, tallava», aclaria Pulcre Trompelli. «I fugi! No m'esgarrifi, que no en tinc ganes», va renyar la senyora Magdalena Blasi. «Distingides i estimades senyores i amigues: Medea era una màgica, nascuda en un país llunyà i bàrbar», continuava Pulcre. «Juraria que ens ho vol contar a la manera d'una carta comercial», observava, rient fort, la senyora Tecleta

**Salvador Espriu "Medea",
sobre la mujer catalana malvada.**

tremuda de cor
Les crisis d'abatiment alternaven amb curts períodes d'una activitat esvalotada. Mentre s'hi lliurava, la nena era arriscada, forta, decidida, apassionada, temuda per les seves ires i obeïda per la seva colla amb una fe cega. A les lluites desesperades amb pedres i mandrons era ella la primera. Infatigable, anava al davant en tots els jocs i es ficava en totes les baralles. Preferia la companyia dels nois a la de les noies, nedava des de sempre com un peix i estimava el mar i tot el que s'hi relacionés. Es rodejava de salabrets i nanses i sabia endegar tota mena d'ormeigs. Coneixia el temps i no s'errava mai en assenyalar els canvis del vent, tant si havia de ser l'oreig que porta calma i serenor al mar, com garbí, o lle-

Com que ningú no es va preocupar mai gaire d'ella, havia passat la infantesa deixada a la bona de Déu. Quan encara no tenia dos anys, va estar malalta d'una malaltia estranya que la menava a les portes de la mort. El metge va parlar d'alcoholisme, de les lleis de l'herència i de nervis espatllats, va pronunciar amb èmfasi el mot «desconfiança» i va deixar la família esbalaïda i plena d'agraït respecte pel seu saber. Després d'aquell pronòstic, pocs creien en les possibilitats de salvació de la petita, però aquesta es va refer i va créixer esprimatxada, rampelluda, esquerpa. Li agradava de passar-se hores i hores de cara al mar, indiferent al que la voltava, amb un posat impenetrable, impassible, gairebé d'idiota. En desvetllar-se, semblava algun cop fatigada, com si hagués fet un gran esforç. Altres vegades, i sobretot si algú gosava importunar-la, fugia cridant com si la torturessin i queia, estremida de convulsions, enmig del sorral i de les barques.

**Laia es la catalana que es esclava
de su tierra,
que la ha hecho así de indómita e
irracional,**

**al mismo tiempo que
esa misma tierra
hace posible que su estilo de vida no sea
tan prehistórico
como el de la gente del Sur de España y
del Norte de África
sino más refinado, como el de Francia.**

feia en...
Allí anava a parar tota la vida del poble. Silenci i renecs, pols i mandra. Enterraments i casoris s'arregleraven a la plaça en una barreja amistosa, i la murmuració i la blasfèmia no hi tenien límits. S'hi parlava del mal sols per la golafreria de sentir-se la boca socarrimada pel seu foc i el seu regust. La gent mercadejava amb els maldecaps del veí i reia sense pietat les seves caigudes i les seves tares. Es desfeia en el fang del fals testimoni la reputació del parent, de la noia, de l'amic. Veus rogalloses, malediccions, mosques, fortor de vi i de bacallà sec. Els gossos llepaven la sang del porc de la matança del dia abans. S'amuntegaven deixalles de menjar, suc i desferres de totes les cases. Els vailets s'empaitaven amb pedres, ressonaven els passos d'un cec, cantava un gall. I la plaça s'adormia amb un gest de cansament, al capvespre, plena de l'odi i el menyspreu de la llum de la lluna.

**Salvador Espriu "Laia",
sobre los catalanes en estado puro,
semi-selvajes.**

Algunos pensarán que este tipo de catalanes son los que

mantienen

más características iberas en su ADN, puesto que

los griegos, cuando desembarcaron en Ampuries, ya los reconocieron así,

difíciles de trato y de comercio.

Eran los indiquetas .

Espru no se equivocó al comparar los tipos catalanes con los mitos griegos : probablemente los mismos griegos también lo hicieron en Ampuries

porque no entendían a esos indiquetas.

A la Facultat, com que era poc comunicatiu, ni els professors ni els companys no m'apreciaven gaire. Però no en patia. L'Andreu Sauler va ser, ja d'entrada, el meu enemic, des dels foscos replecs de l'enveja, perquè jo era més intel·ligent que ell. Com ens hem estimat, però, amb quina cortesia ens hem tractat sempre, perquè ens detestàvem i ens detestem. Ignoro què hi ha al fons d'una antipatia. Jo estudiava força, ell intentava de rivalitzar amb mi, però el deixava endarrera. El menyspreava i em feia alhora una llàstima maligna. Hauria estat higiènica una bona batussa, però tal vegada ell a cops de puny m'hauria apallissat. No ens hi vàrem arriscar, ens somrèiem, les nostres veus desafinaven en un mal concert. La hipocresia ens era útil i ineludible, com a tothom.

**Salvador Espriu “El doctor Rip”,
sobre la vida diària real en Catalunya.**

**Loa catalanes se dividen en facciones,
grupos, sectores, bandos, agrupaciones
por barrios y se ayudan entre ellos ,
los de su mismo grupo
mientras difaman a los de los otros
grupos,**

llamándoles perdidos, viciosos, malos profesionales ,

llenando de malas referencias sobre sus vidas privadas y profesionales a sus CV.

Así se relacionan los catalanes entre ellos desde hace siglos,

como lo demuestra el hecho de que Joan Amades, en sus libros sobre el folklore de Catalunya,

enumera no menos de 200 insultos que cada pueblo de Catalunya dedica a otro pueblo de su mismo país.

Los catalanes se odian por diferencias de clase, diferencias de barrio rico o pobre, de profesión,

de control de sectores comerciales (como el textil) ,

por venganzas personales, agravios de muchos años atrás,

**malas famas, por cualquier cosa ,
con el pretexto de que el individuo
difamado es malvado o lujurioso o ladrón o
cualquier otra cosa,
pero en realidad los catalanes se odian
entre ellos por pura competencia ,
pues todos los catalanes aspiran a tener
un buen nivel de vida y controlar algún
sector profesional, sea comercial,
bancario , médico o universitario
y odian al otro catalán que pueda ser un
rival en la vida .**

**Cualquier error o semi-error de un
individuo en el pasado
es anotado con detalle en la memoria de
sus enemigos
que usarán ese error el resto de su vida
para bloquear a ese individuo**

su acceso a una profesión, un empleo, un club, una carrera, un barrio, un préstamo bancario, un hospital o cualquier cosa, pero todo es un pretexto :

lo que realmente importa es sacarse de encima a un rival en la competencia en la vida.

Así se ha vivido siempre en Catalunya y forma parte del estilo de vida de las sociedades provincianas.

Los catalanes se agrupan entre ellos según sus afinidades

para hacer la vida imposible a los catalanes de otros grupos.

Así ha sido siempre la vida en Catalunya y esto no cambiará cuando Catalunya sea independiente.